



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en psicología clínica

El psicoanálisis al revés de Françoise Davoine. La posición del analista frente a la locura.

Opción de titulación
Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestro en Psicología Clínica

Presenta:
Juan Luis Trejo Sánchez

Dirigido por:
Dr. Luis Tamayo Pérez

Dr. Luis Tamayo Pérez
Presidente

Firma

Mtro. Alfredo Emilio Huerta Arellano
Secretario

Firma

Mtro. Carlos Alberto García Calderón
Vocal

Firma

Mtro. Fernando Manuel López España Méndez
Suplente

Firma

Mtro. Germán Rodríguez Sánchez
Suplente

Firma

Dra. Candi Uribe Pineda
Directora de la Facultad de Psicología.

Dra. Karina Hess Zimmermann
Jefa de la división de investigación
y Posgrado

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es analizar lo que Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière llaman psicoanálisis al revés, una propuesta que exige la implicación del analista en el trabajo con la locura, lo cual sólo es posible, a través de la interferencia entre la gran Historia y la pequeña historia del loco y el analista. Para esto, es necesario un recorrido a través de la obra de Françoise Davoine. En el primer capítulo se aborda la transición que hace Davoine de la sociología al psicoanálisis. En el segundo capítulo se analiza «La locura Wittgenstein», obra donde Davoine propone a la locura, como un intento por resarcir el lazo social a través de la problematización del lenguaje. En el tercer capítulo se profundiza sobre «Madre Loca», donde a través de esta figura retórica llamada Madre Loca, Davoine propone a la locura como una forma de denuncia social. En el cuarto capítulo se estudia «Historia y trauma, la locura de las guerras», donde estudiaremos la locura como un método de investigación para aquellos hechos borrados de la historia. En el quinto y sexto capítulos, se analiza el trabajo realizado a partir de Don Quijote de la Mancha bajo los títulos: «Don Quijote para combatir la melancolía» y «A Word to the wise, Don Quixote returns to fight perversion». En ambos textos, Davoine explora el poder heurístico de la locura para hacer frente a las zonas catastróficas y de abuso; para ello se vale de la obra Cervantina. El séptimo capítulo es dedicado a su libro «Shandean Psychoanalysis, Tristram Shandy, Madness and Trauma», donde Davoine propone la locura, como una herramienta para soportar las catástrofes de la historia personal. Por último, el octavo capítulo está dedicado al último seminario dictado en México por Françoise Davoine, bajo el título «Otro paradigma para el psicoanálisis: en el caso de la psicosis y el trauma». Dicho seminario contempla el pronunciamiento más actual que Davoine ha hecho respecto al trabajo con la locura.

Palabras clave: Psicoanálisis al revés, transferencia psicótica, locura, lazo social, trauma, zona de derrumbe, pequeña historia, gran Historia.

SUMMARY

The objective of this research is to analyze that's which Françoise Davoine and Jean-Max Gaudillière call psychoanalysis in reverse, a proposal that demands the involvement of the analyst in the work with madness, which is only possible through the interference between the big story and the small story of the madman and the analyst. For this proposal is necessary the analyze of Françoise Davoine's work. The first chapter deals with Davoine's transition from sociology to psychoanalysis. In the second chapter, an analysis is conducted on «Wittgenstein's Folly», a literary work in which Davoine proposes madness as a means of repairing the social bond through language problems. In the third chapter it's done an in-depth analysis to «Mother Folly» where through this rhetorical figure called mother folly, Davoine proposes madness as a form of social denunciation. The four chapter «History and trauma, the madness of wars» study madness as a method of investigation for those facts erased from history. In the fifth and sixth chapters, the work done from Don Quixote is analyzed under the titles: «Don Quixote to combat melancholy» and «A Word to the wise, Don Quixote returns to fight perversion». In both texts, Davoine explores the heuristic power of madness to deal with areas of doom and abuse; for this she uses the Cervante's literary work. The seventh chapter is dedicated to his book «Shandean Psychoanalysis, Tristram Shandy, Madness and Trauma», where Davoine proposes madness as a tool to withstand the catastrophes of personal history. Finally, the eighth chapter is dedicated to the last seminar given in Mexico by Françoise Davoine, under the title «Another paradigm for psychoanalysis: in the case of psychosis and trauma». This seminar contemplates the most current pronouncement that Davoine has made regarding the work with madness.

Keywords: Psychoanalysis in reverse, psychotic transference, madness, social bond, trauma, collapse zone, small history, big history.

DEDICATORIA.

A mi familia, un pilar importante que me alienta a ir siempre por más.

A Paty, por su compañía y amor durante este viaje.

A Rocío y Brenda, que me acercaron al psicoanálisis.

A Gustavo, con quien la cerveza, el queso y la locura siempre encuentra un lugar.

AGRADECIMIENTOS.

Al Dr. Luis Tamayo Pérez por la dirección y enseñanza brindada en este trayecto.

A Carlos Alberto García Calderón, Alfredo Emilio Huerta Arellano, Germán Rodríguez Sánchez, Fernando Manuel López España Méndez, que han participado desde los cuestionamientos planteados en el aula y con su tiempo para leer esta tesis.

A Isaí Soto, Susana Rodríguez y Carlos Galindo por formar parte de esta experiencia a través de su valiosa enseñanza.

A mis compañeros de posgrado con quienes, a pesar de la distancia, descubrimos que existen otras formas para mantener el lazo social.

ÍNDICE

RESUMEN	I
SUMMARY	II
DEDICATORIA	III
AGRADECIMIENTOS	IV
INTRODUCCIÓN	VII
Capítulo I De la sociología al psicoanálisis.....	1
1.1 Breve acercamiento a la trayectoria de Davoine	1
1.2 Los estudios sociales y el acercamiento al psicoanálisis.....	2
1.3 Un psicoanálisis diferente.....	7
Capítulo II La locura Wittgenstein: La locura como una forma de lazo social	13
2.1 Locura, lazo social y lenguaje.....	13
2.2 Transferencia psicótica.....	18
2.3 Inconsciente cercenado.....	22
2.4 Pequeña y gran Historia	25
2.5 Psicoanálisis al revés.....	28
Capítulo III Madre Loca: La locura como denuncia de la verdad	32
3.1 Trabajo con la locura y su relación con la concepción de locura en la Edad Media	32
3.2 Un psicoanalista que trabaja en el hospital psiquiátrico	36
3.3 Lazo social	39
3.4 Locura, sottie y denuncia social	42
Capítulo IV Historia y trauma, la locura de las guerras: La locura como un método de investigación.....	48
4.1 Voces de la locura.....	48
4.2 Con quien hablar.....	52
4.3 Locura como un método de investigación.....	56
4.4 Cuatro principios de Salmon.....	60
4.4.1 Proximidad.....	62
4.4.2 Inmediatez.....	64
4.4.3 Expectancy.....	67

4.4.4 Simplicidad.....	69
Capítulo V Don Quijote, para combatir la melancolía: La locura como un intento de	
Inscripción.....	71
5.1 Defender el psicoanálisis.....	71
5.2 Don Quijote creación y reviviscencia traumática	74
5.3 Therapon y trabajo con la locura	80
Capítulo VI A Word to the wise, Don Quixote returns to fight perversion: La locura como	
herramienta para resistir a la perversión	88
6.1 Traición y perversión en el trabajo con la locura.....	88
6.2 Contra el trabajo perverso.....	92
Capítulo VII Shandean Psychoanalysis: La locura como poder heurístico contra el dolor	96
7.1 El psicoanálisis Shandeano.....	96
7.2 La escritura contra el abuso y la muerte.....	101
7.3 Hacerse de una historia.....	105
Capítulo VIII El nuevo paradigma del psicoanálisis.....	110
8.1 Otro paradigma para el psicoanálisis: en el caso de la psicosis y el trauma....	110
CONCLUSIONES	116
BIBLIOGRAFÍA	120

INTRODUCCIÓN.

La locura ha caminado de la mano del hombre desde hace ya tiempo. Durante el Medioevo Occidental, la locura cobró gran importancia en el ámbito social como el efecto de un hechizo, la embriaguez de las pasiones, el pecado, incluso como sabiduría. Observándola a través de lentes muy heterogéneos, algunos han situado a la locura cada vez más lejos de la condición humana, y otros tratan de acercarle a ella.

¿Quiénes se han interesado por la locura? Lo han hecho artistas, teólogos, filósofos, juristas, psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas. Cada uno ha construido una forma única de relacionarse con la locura, construyendo lazos muy peculiares con referentes característicos particulares, los cuales son inyectados a partir de la disciplina desde la cual es observada. Todos estos campos del saber han hecho de la locura un objeto de trabajo, de estudio, de prevención, de exclusión y sólo unos pocos, se han atrevido a escuchar lo que ella tiene que decir.

La multiplicidad de aristas desde las cuales se piensa la locura, ha hecho de ella algo ambiguo, inexacto, algo de lo que no se sabe a qué se refiere cuando se habla de ella, más allá, claro, de lo que el sentido común puede orientarnos. El psicoanálisis en su relación con la locura, que es lo que nos convoca en la presente tesis, no escapa a esta confusión, pues muchas veces llega a equiparar locura con el vocablo psicosis, e incluso algunas veces con el de neurosis, términos que si bien, Freud introdujo a su desarrollo teórico, hacen una inyección de psiquiatría al psicoanálisis.

Por otra parte, existen dos sentencias que, desde hace ya tiempo, se transmiten al interior del psicoanálisis: 1) La posición neutral que debe adoptar todo analista, para que su práctica sea considerada un verdadero psicoanálisis, y 2) La imposibilidad de su uso en los casos de la llamada psicosis.

Respecto a la primera sentencia, la neutralidad analítica, se ha transmitido creando un clisé del analista que no habla, manteniendo distancia de quien acude a él. En cuanto a la segunda sentencia, ésta se ve reforzada por Lacan cuando escribe respecto al trabajo del psicoanálisis con la locura, «sería ir ahora más allá de Freud»¹.

Siguiendo lo anterior, el hecho de que Freud considerara intratable a la psicosis, al considerarla una neurosis narcisista, ocasionó que el psicoanálisis se haya distanciado del tratamiento de la psicosis.

Una situación que llama la atención es lo ocurrido en Francia, donde no hubo analistas que se ocuparan de la locura de la guerra, mientras que en otros lugares del viejo continente y en Estados Unidos de América, existió un vasto movimiento que intentaba aplicar el psicoanálisis a estas situaciones extremas.

En Inglaterra, autores como Melanie Klein, Donald Winnicott y Wilfred Bion, realizaron valiosas aportaciones al trabajo del psicoanálisis con eso que los psiquiatras denominan psicosis. En Estados Unidos, Harry Stack Sullivan, Frieda Fromm-Reichman, Thomas Salmon y Bruno Bettelheim, hicieron lo mismo.

Aunado a estos autores, aparece el movimiento anti-psiquiátrico, el cual, si bien se puede considerar como una política frente a la institucionalización de aquellos que han sufrido a causa de un desborde subjetivo, ha dado pauta para pensar un cambio de posición, es decir, ha transformado la forma de colocarse frente a la locura. Quizá, una de las figuras actuales del psicoanálisis que ha mostrado el impacto y la gran influencia de este movimiento, además de su utilidad y eficacia, es Françoise Davoine.

¹ Lacan, J. (2021) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, en Escritos II, p. 557. Siglo XXI editores, México.

Davoine, socióloga de formación, incursionó en el psicoanálisis bajo la influencia del movimiento anti-psiquiátrico, además, fue discípula de Lacan, acudió a su seminario y se analizó con uno de sus discípulos; en diversas ocasiones ha hablado de su experiencia durante el seminario *L'envers de la Psychanalyse*². Además, ha seguido la enseñanza de Bion, Fromm-Reichman y Sullivan, además del filósofo Ludwig Wittgenstein y Hannah Arendt, obviamente, sin dejar de lado toda la obra freudiana.

De estas influencias, Davoine ha tomado elementos para construir un cuerpo teórico sólido, lo que ha dado pauta a la aparición de lo que algunos consideramos es una nueva escuela al interior del psicoanálisis. Lo anterior, ha resultado en un cambio de posición del analista frente a eso que tiene enfrente, lo cual Davoine llama locura.

Este movimiento o cambio de posición, le ha permitido extraer a la locura, de esa ambigüedad en la que se encontraba. Aprender de Lacan que la locura es una forma de discurso, permitió a Davoine formular su propuesta de un psicoanálisis al revés, donde el analista pone en juego sus significantes en momentos privilegiados del análisis, práctica que Lacan negaba.

Por lo anterior, es importante plantearnos la siguiente interrogante, ¿en qué consiste el psicoanálisis al revés propuesto por Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière? Esta pregunta, es la que intentaremos responder a través de esta tesis, bajo la hipótesis de que el psicoanálisis al revés de Davoine y Gaudillière, es una propuesta nueva y eficaz para el tratamiento de la locura, una que posibilita el “atravesamiento” de la misma, gracias a la implicación del analista en el encuentro de la pequeña y la gran Historia.

Para esto, partiremos desde cuatro aristas que permitan entender a la locura pensada a partir de lo que Davoine nos dice: 1) La locura como una forma de existir, a partir del análisis de «La locura Wittgenstein», 2) La locura como denuncia de la

² Publicado al español como *El reverso del psicoanálisis*

verdad, a partir de lo desarrollado en «Madre Loca», 3) La locura como una forma de investigación, desde el análisis de «Historia y trauma, la locura de la guerra». 4) La locura como un intento de inscripción, a partir de «Don Quijote para combatir la melancolía», «A Word to the wise Don Quixote Returns to fight the perversion» y «Shandean Psychoanalysis, Tristram Shandy, Madness and Trauma», obras a partir de las cuales podemos observar el poder heurístico y creativo de la locura para hacer frente a la tragedia.

CAPÍTULO I

De la sociología al psicoanálisis.

En el presente capítulo, nos acercaremos al recorrido que Davoine ha realizado para transitar de la socióloga hacia el psicoanálisis, señalando momentos cruciales en su vida, formación y práctica, así como las experiencias que han enriquecido su propuesta teórica.

1.1 Breve acercamiento a la trayectoria de Davoine.

Françoise Davoine es actualmente una de las figuras clave del gremio psicoanalítico francés. Su trayectoria es amplia: ha dirigido seminarios, ha dictado diversas conferencias en varias ciudades de Europa y América, siendo México uno de los países donde su obra ha encontrado una recepción positiva.

Esto da razón de la habilidad que ha desarrollado para construir un amplio diálogo entre el psicoanálisis y otras disciplinas, entre ellas: literatura, filosofía, poesía y sociología. Una nueva forma de pensar el psicoanálisis y su práctica, es el resultado de este diálogo.

Cuando la invitaron a escribir para la revista «Historie des sensibilités», sobre la transición del campo de la sociología al psicoanálisis, artículo del cual se publicó una traducción a cargo del Dr. Luis Tamayo Pérez para la revista de la facultad de psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, ella escribió: «Me di cuenta que este transcurso lleva las marcas de múltiples encuentros en la encrucijada de diferentes disciplinas, y con aquellos cuyas vivencias traumáticas sirvieron de testimonio para una investigación real sobre los silencios de la historia» (Davoine, 2022, p.2).

De cara a esto, Davoine utiliza las palabras: marcas y encuentro. Sus desarrollos conceptuales son el resultado de la movilidad e inquietud teórica y práctica. Algo más por agregar, y que hace muy interesante la posición de Davoine, es la inclusión de los testimonios de la experiencia traumática, evitando curar desde la enfermedad y acercándose cada vez más a la cura desde la Historia.

Diversos testimonios y la dimensión histórica, permitieron a Davoine su encuentro con los lugares de impasse para el psicoanálisis, además de generar efectos en ella, mismos que fueron provocados por sus experiencias prácticas como socióloga, aunque, para ella, no fue fácil identificar de qué se trataba.

Lo que le permitió reconocer tales efectos, fue el hecho de que Davoine ya había tenido un acercamiento a eso que Freud denominó «el continente de lo inconsciente». Ella platica: “A finales de 1968, yo todavía no entendía eso. Formada en Letras Clásicas, investigaba para Touraine³ la apología de los Herederos de Bourdieu y Passeron, sin revelar que había descubierto a Freud desde el verano anterior” (Davoine, 2022, p.2).

1.2 Los Estudios sociales y el acercamiento al psicoanálisis

La transición de Davoine al psicoanálisis inició con su propio ejercicio en el campo de la sociología; sus actividades le permitieron un acercamiento a la teoría psicoanalítica, lo que despertó el interés y la inquietud por aprender más sobre este cuerpo teórico:

Mi primera tarea práctica en el laboratorio de Touraine fue la de clasificar sus archivos, entre los que había artículos, que yo ignoraba, eran de psicoanalistas. Es decir, la amplitud de mi desconocimiento fue la que produjo un cortocircuito entre la sociología y el psicoanálisis (Davoine, 2022, p.2).

³ Se refiere al mundialmente conocido sociólogo Alain Touraine, en aquél entonces director del Centro de estudio de los movimientos sociales de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, sita en París.

Esto significó un contacto indirecto con la locura.

Estos artículos de psicoanálisis le permitieron descubrir nuevas dimensiones en las investigaciones que realizaba. Davoine entrevistaba personas que se pretendía evaluar a partir de encuestas y cuestionarios que ella utilizaba; estas personas, no encontraban cabida en los perfiles que debía elaborar.

Se trataba de traumatizados, cosa que también suponía un desconocimiento para Davoine, pues ella dice: «La palabra trauma aún no estaba de moda, ni tampoco las historias de vida, al menos en lo que yo sabía. Entonces, entregué los cuestionarios sin atreverme a compartir mis impresiones» (Davoine, 2022, p.2). Cuando Freud abandonó lo que llamó su “neurótica”, esa concepción que consideraba que la locura derivaba de situaciones traumáticas vividas y no de deseos inconscientes, el trauma quedó atrás, por eso se trataba de algo nuevo para Davoine.

Lo que Davoine descubrió para sí, fueron las manifestaciones del trauma, dando cuenta de los efectos que puede tener sobre cada uno. El contacto con lo traumático afectaba su subjetividad, y además percibió la imposibilidad de hacer del otro un objeto total, descriptible y medible.

Esto motivó a Davoine a estudiar profundamente el psicoanálisis. Sus estudios estuvieron muy influidos por Lacan, ella escribe: «Al enterarme de que Marie Moscovici también era psicoanalista, le pedí consejo, y aún le agradezco que me haya invitado a presentaciones en las tres instituciones psicoanalíticas de la época, entre las cuales estaba el seminario de Lacan» (Davoine, 2022, p.3).

Davoine se integró al seminario de Lacan en 1970, cuando él dictaba «El reverso del psicoanálisis»⁴, seminario que se centra en los cuatro tipos de discurso que propone Lacan; dichos discursos, son formas de hacer compromiso y lazo social. De esta forma, Lacan influyó en Davoine para estudiar el lazo social.

Proveniente de una disciplina objetiva, que realiza estudios sociales, Davoine vive un momento que se puede describir como de iluminación, ella dice: «Al escuchar a Thomas Scheff, un sociólogo de la Universidad de California (1967), sobre la antipsiquiatría inglesa, algo encajó» (Davoine, 2022, p.4).

La antipsiquiatría le abrió la puerta a una práctica que propone, no aprisionar a las personas en un estigma discursivo, generando la posibilidad de existencia de un sujeto. Era una nueva forma de pensar el tratamiento de los padecimientos subjetivos.

Davoine puntualiza: «Ese fue mi primer contacto con la locura. Inmediatamente me atrajo la forma en que hablaban con los pacientes que atendían en espacios no medicalizados» (Davoine, 2022, p.4). Estas experiencias llevaron a Davoine a desembarazarse de esa objetividad que le exigía la sociología.

La antipsiquiatría, permitió a Davoine conocer a los psicoanalistas que comenzaron a hacerse cargo de la locura, siendo una gran influencia Harry Stack Sullivan. Ella misma describe su práctica como una continuación de los métodos de Sullivan:

Nosotros reivindicamos este enfoque interdisciplinario después de experimentar una verdadera coinvestigación con nuevos colegas, más tarde, en el hospital psiquiátrico de Prémontré. Estos pensionnaires (residentes), como se les llamaba entonces, eran los investigadores principales (IP) en lo que Sullivan llamaba el Twosome Laboratory, un laboratorio de dos personas donde aparecían “de manera

⁴ Jacques Lacan (1969) El Reverso del Psicoanálisis. Seminario 17. Editorial Paidós, 2021, Buenos Aires, Argentina.

simplificada” procesos cubiertos por la negación en la vida normal, con la condición de que el coinvestigador renunciase a los principios de la objetividad y la neutralidad. (Davoine, 2022, p.4).

De acuerdo con lo anterior, la posición de Davoine, es la posición de coinvestigadora. Otro de los grandes psicoanalistas que influyó en Davoine, fue Wilfred Bion, un psicoanalista inglés radicado en Estados Unidos. Las bases de su práctica analítica las desarrolló mientras luchaba en la Gran Guerra o la Guerra del 14; los estrechos lazos de interrelación que creó con sus hombres marcaron la pauta para articular lo que Bion llamó *pensamientos sin pensador*.

Davoine habla sobre los efectos que permitió observar en sí misma, gracias a la lectura de Bion: «Una interferencia similar me ocurrió durante el encuentro con las cuatro personas de la investigación en Bretaña antes referida, sin saber lo que había sucedido de mi lado» (Davoine, 2022, p.5).

Davoine experimentó una interferencia, se convirtió en el pensador de esos recuerdos marginados del consenso social. Estos pensamientos sin pensador son excluidos, marginados de la historia e inexistentes. Esto generó en Davoine un interés por las fracturas del lazo social.

Davoine ingresó a los lugares donde podría encontrar a todos esos marginados, los hospitales psiquiátricos. Una vez dentro, Davoine inicia una nueva investigación que llamó la atención de Lacan. Ella recuerda:

Fui a buscar a Lacan, quien me había recibido muy amablemente, interesándose por mi investigación en el laboratorio de Touraine. Me convocó varias veces sin pagarle nada, y terminó dándome la dirección de dos de sus discípulos que seguían, además, la antipsiquiatría. (Davoine, 2022, p.5).

Davoine profundizó en el estudio de los lazos sociales en los casos de locura, como recuerda: “Durante mis viajes a Rennes, tuve la impresión de descubrir los efectos de la *talking cure* en las lesiones psíquicas mayores, expresadas físicamente en los habitantes de las aldeas cercanas” (Davoine, 2022, p.5).

Según Davoine, el efecto de la cura a través de la palabra se produce al resarcir el lazo social, escuchar y responder; sólo así ocurre esa coinvestigación de la que ya se habló líneas atrás.

Con esto, Davoine se fijó un objetivo, encontrar el punto de convergencia entre la sociología y el psicoanálisis. Teniendo ya gran relación con el psicoanálisis, y los descubrimientos que este saber le había facilitado reconocer en su práctica como socióloga, estaba convencida de que algo debía unir estos dos campos disciplinarios, como ella dice: “La propuesta que se le hizo a Touraine de ir a investigar a un hospital psiquiátrico, tenía como objetivo sacar la sociología y el psicoanálisis de sus ámbitos respectivos para encontrar un punto de unión entre ellos” (Davoine, 2022, p.6).

Con esta tarea, Davoine cuestiona la práctica de ambos campos disciplinarios. Por un lado, el hecho de convertir a los agentes sociales en objetos de investigación, cosificándolos, y por otro, al psicoanálisis, con su ejercicio que también toma distancia, el silencio del analista, quien se torna casi inexistente en el momento de la sesión.

Davoine critica dicha postura neutral del psicoanálisis, señalándola como la culpable de los impasses de la práctica psicoanalítica con la locura. Contrario a lo anterior, Davoine apuesta por mantener el diálogo con la locura, hablar con ella y participar en esa coinvestigación, para lo cual es necesario mantenerse atento y escuchar las palabras del loco.

Los locos mostraron a Davoine, que también hacen investigación y sobre todo, que en su decir se esconde algo de verdad. Ella platica respecto a su experiencia en el Hospital de Premontré l’Aisne:

En ese pabellón había una sala llamada “La plaza” y estaba ocupada por hombres de pie apoyados contra las paredes; un día entré a ella atraída por un murmullo. Después de un rato, escuché, “Ella viene de París”, seguido de la pregunta “¿Qué es un sociólogo?” Traté de responder: “Alguien que estudia las relaciones sociales”. ¡Ah! ¡Usted es célibe!” exclamó un tercero sin mirarme. (Davoine, 2022, p.6).

A Davoine le impactó la forma en que los locos se referían a ella, ¿A qué se referían ellos? Davoine continúa: «Este comentario me impactó mucho. ¿Éramos “máquinas célibes” como las de Marcel Duchamp que operaban con la objetividad y la neutralidad?» (Davoine, 2022, p.6).

Para Davoine no es suficiente hablar, se necesita producir, la palabra debe engendrar algo, principalmente ese encuentro social que detendrá ese celibato. Esto valió la crítica a Davoine, conflicto que se presentó alrededor de la neutralidad.

Ella narra:

¡Eso no es psicoanálisis! Tal veredicto acaeció durante una reunión de la Escuela Freudiana donde expuse la interferencia entre mi historia y la de Fleur Bleue⁵. Luego vino la exclamación: ¡Cómo es eso de que estos jóvenes analistas van a hacerse analizar en el manicomio! (Davoine, 2022, p.8).

Su práctica fue considerada el resultado de la falta de experiencia y de saber, a pesar de los logros al trabajar con la locura.

1.3 Un psicoanálisis diferente

El psicoanálisis que propone Davoine, no tiene como objetivo vencer la represión, Davoine encontró otra línea de investigación y dice:

⁵ Fleur Bleue (flor azul) es el nombre que recibe la paciente a la que Davoine se refería en esa ocasión.

En Chestnut Lodge surgió un psicoanálisis alternativo bajo la influencia de Fromm Reichmann y su amigo Harry Stack Sullivan, quien impartía seminarios cotidianamente allí. Su objetivo era crear un vínculo en los casos más desesperados, cuando la perversión política o doméstica ha destruido toda alteridad (Davoine, 2022, p.8).

Davoine propone otra forma de trabajar, la del encuentro. Su experiencia en hospitales psiquiátricos le enseñó, que a la locura se le impone de manera coercitiva al silencio. Por otro lado, Davoine conocía los efectos que la antipsiquiatría había logrado al extraer al loco de ese contexto donde permanece sin voz.

Es por ello, por lo que Davoine considera el vínculo como herramienta principal y se mantiene interesada por tejer una red discursiva entre dos, con la esperanza de que algo pueda hacer emerger.

Así fue como se convirtió en investigadora. Los encuentros con la locura en el psiquiátrico y en el dispensario, tomaron el rumbo de la investigación, una que se lleva a cabo entre dos. Davoine platica al respecto:

Poco a poco fue tomando forma una “coinvestigación” sensible a los momentos críticos en los que surgía una interferencia con los fragmentos inexplorados de nuestra propia historia. Sin duda se trataba de la “positividad subjetiva” de la que habla Auguste Comte, porque entonces surgió entre nosotros el tema de un relato que afirmaba la positividad de hechos golpeados por la negación. (Davoine, 2022, p.9).

La positividad de la cual habla Davoine, se refiere a identificar el momento de la coincidencia, cuando la historia que está narrando el analizante hace resonancia en el analista, es decir, cuando ocurre una transferencia bajo la forma de la interferencia. En ese momento, aparecen esos hechos negados que ya no forman parte de los relatos ni de lo que circula a través de la palabra. Un mutuo análisis corresponde a

un análisis riguroso, donde extractos desconocidos de la propia historia del analista, y los restos desconocidos de la historia del analizante, reaparecen **en** un eco que viene de otro; esta aparición, mantiene efectos en las manifestaciones sintomáticas del loco.

Más a delante continua Davoine: «El pasado comenzaba entonces a existir, en vez de sólo inquietar al presente, y el futuro podía ser imaginado». (Davoine, 2022, p.9). Davoine expuso que la necesidad de hablar y participar en el análisis, evitando quedarse enmudecida, es lo que da paso a la producción de una historia. Es por esto último, que Davoine no cree en las individualidades cuando se trata del análisis.

Ya distanciada de Lacan, Davoine narra: «Nosotros ya no seguíamos el dogma según el cual la psicosis era inaccesible a la transferencia, ni creíamos que su estructura estuviese provocada por el repudio del nombre del padre, como decía Lacan» (Davoine, 2022, p.10).

Este distanciamiento, le permitió encontrarse con prácticas del psicoanálisis que le eran desconocidas. Ella continúa al respecto: «Pero sus formas de trabajar nos confundieron. Cada uno, con su propio estilo, centraba su atención en lo que ocurría entre ellos y sus pacientes, en el *hic et nunc* de las sesiones» (Davoine, 2022, p.10).

Este *hic et nunc*, se refiere a lo que ocurre en ese momento en el espacio analítico, lo que ocurre como manifestación del encuentro de dos subjetividades. Dicho encuentro permite producir, a través del trabajo analítico, una nueva historia a partir de la instauración de la transferencia con cada paciente.

Esas historias que emergen y traen al presente relatos incluso de generaciones pasadas, hicieron que Davoine fije su mirada en la historia, ella dice: «De la sociología pasamos lentamente a la historia, sin ser historiadores». Davoine centró sus estudios en diversos momentos históricos, y en el cómo estos influyen en la constitución de la subjetividad de los agentes sociales. Ella platica:

Durante el seminario de 1992-1993, ya me había imaginado un encuentro entre los pacientes del hospital y los locos de las Sotties del siglo XV, entrenados por *Mère*

folle (Madre Loca) para juzgar los abusos de su época después de la Gran Plaga y la Guerra de los Cien años. Pero la guerra rara vez figuraba en el programa del psicoanálisis. (Davoine, 2022, p.11).

Davoine descubrió que la locura de la guerra no había sido atendida en Francia, sin embargo, la guerra como momento histórico y su locura concomitante, permanecen acechando, esperando a que, bajo las condiciones adecuadas, puedan emerger una vez más.

La guerra, como escenario de condiciones extremas donde aparece la locura, es un escenario catastrófico donde la misma condición humana se ve superada, y el psiquismo desborda frente a imágenes de horror, caos y desesperanza.

Los fantasmas de la guerra aparecen en el espacio analítico. De esto, Davoine da cuenta con una gran cantidad de testimonios, de experiencias en análisis donde la guerra mantiene su presencia.

Ahora bien, del interés de Davoine por las historias silenciadas, surge una práctica nueva y cuando dicta un seminario dedicado a Sullivan, tiene la oportunidad de conocer la obra del filósofo **Ludwig** Wittgenstein por el comentario de un asistente. Davoine plática respecto a eso: «En el curso del seminario acerca del trabajo de Sullivan, un participante nos aconsejó la lectura de Wittgenstein, el cual, le parecía, concordaba con su contemporáneo» (Davoine, 2022, p.12).

Davoine encontró en Wittgenstein una reafirmación de la propuesta de Sullivan respecto a la locura, el trauma y esos momentos donde no hay oportunidad para la palabra. La obra de Wittgenstein influyó mucho en ella. Davoine dice: «Algunos de los textos del filósofo resonaron tanto en mi práctica clínica, que escribí un libro de diálogos en el que interviene en medio de mis entrevistas» (Davoine, 2022, p.12).

EL libro al que se refiere Davoine es «La locura Wittgenstein», del cual hablaremos más adelante.

La obra de Wittgenstein, permitió a Davoine pensar el trauma alojado en el cuerpo de los locos, como una impresión tan intensa, que irrumpe súbitamente sin dar

oportunidad de protegerse, es decir, no hay palabra que medie, por lo cual, el síntoma se convierte en un sustituto del lenguaje.

Davoine dice del *Tractatus Philosophicus*⁶: «La última frase del *Tractatus philosophicus*, escrita en el frente oriental, da testimonio de ello. Lo que no se puede decir debe callarse» (Davoine, 2022, p.12), y continua más adelante: «Al leerlo, uno comprende que lo indecible tampoco puede ser callado, porque es inevitable mostrarlo» (Davoine, 2022, p.12).

Lo anterior, permitió a Davoine reflexionar aquello que la locura intenta mostrar, lo ajeno a la palabra, donde el síntoma se convierte en una repetición perpetua de los sucesos traumáticos. Así, la palabra trauma poco a poco se incorporó a su lenguaje técnico.

Davoine encontró una nueva forma de articular el vocablo trauma. Respecto a esto dice:

La historia de las sensibilidades ha traído al frente de la escena social y política la palabra *trauma*, la cual originalmente no formaba parte de nuestro vocabulario. Poco a poco, la delimitación de un espacio congelado, aislado del lenguaje a través de los linajes y mantenido fuera de la flecha del tiempo, se hizo evidente. (Davoine, 2022, p.13).

Esto posibilitó la visibilidad de los efectos que mantienen determinados hechos; escenarios de muerte donde los locos han sido sometidos, robándoles la posibilidad de convertirse en agentes sociales.

Percatarse de esto, llevó a Davoine a dar cuenta de la forma de operar de todas esas manifestaciones que aparecen como síntomas. El síntoma dejó de leerse como forma metafórica de malestar subjetivo, y comenzó a leerse como una verdad que se porta; una elaboración que intenta descubrir aquello que ha quedado fuera del lenguaje, por fuerza, exclusión o falta de alteridad y consenso social.

⁶ Wittgenstein, L. (1999) *Tractatus Lógico-Philosophicus*. Editorial Alianza, México.

Con lo anterior, Davoine propone lo que llama inconsciente cercenado (*retranché*), un inconsciente no reprimido que carece de temporalidad y leyes lógicas, el cual se muestra como imágenes intrusivas que se estampan violentamente y de las cuales, hay imposibilidad de hacer una significación; ella explica: «Este inconsciente no registrado debido al colapso del habla, se manifiesta en imágenes no relacionadas, que el historiador de arte renacentista Aby Warburg describe como “sobrevivientes”» (Davoine, 2022, p.13).

Estas imágenes sobrevivientes se presentan de forma insistente, sin posibilidad de nombrar o de adherir a un significado que pueda poner un alto, a esa continua manifestación que sobrepasa toda forma de límite.

De acuerdo con todo lo anterior, el psicoanálisis de la locura es una coinvestigación que se apuntala en los momentos de interferencia de la historia, donde el analista de la locura se convierte en un *therapón*, del cual nos dice Davoine finalmente: «El poeta es el *therapón* de las Musas a las que asiste en la función catártica de capturar en palabras, la memoria que no olvida presente en la ira de Aquiles» (Davoine, 2022, p.13). El analista es el *therapón*, que ayuda al loco a construir su memoria a partir de las palabras.

Es hora de hablar de las obras de Davoine.

CAPÍTULO II

La Locura Wittgenstein: La locura como una forma de lazo social.

En este capítulo, nos ocuparemos de estudiar «La locura Wittgenstein», un libro que trata sobre el lenguaje y su problemática al interior de la práctica analítica, lo que nos lleva a pensar a la locura como una forma de estar en el mundo. En dicho libro podemos encontrar gran cantidad de diálogos que Davoine mantiene con Wittgenstein, interrogando el dogma y ortodoxia del psicoanálisis con el objetivo de lograr una práctica psicoanalítica con la locura.

2.1 Locura, lazo social y lenguaje.

En la traducción castellana de «La locura Wittgenstein»⁷ de Françoise Davoine, se puede leer: «Este libro, desde el principio hasta el final, habla de la locura. Trata de penetrar en su esencia y, por lo tanto, es también una locura que hace aparecer, bajo una estructura de ficción, verdades que tienen que ver con el psicoanálisis, el psicoanalista y ella misma» (Davoine, 1994).

Estas palabras nos advierten que la locura busca hacer aparecer una verdad, la cual sólo podrá aparecer mediante la ficción, lo que nos lleva a pensar en la relación analítica, pues esta relación es una ficción que pretende restaurar la alteridad a través del uso del lenguaje.

Siguiendo lo anterior, Davoine nos propone pensar a la locura por fuera de los sistemas clasificatorios de la psicopatología, invitándonos a cuestionar más bien, eso que muestra al intentar crear un lazo social con otro.

Para ello, Davoine se apoya de Ludwig Wittgenstein, principalmente en el *Tractatus lógico-philosophicus*:

⁷ Davoine, F. (1994) La locura Wittgenstein. Editorial Psicoanalítica de la **Letra, A.C., México**. ⁶ Davoine retoma de Ludwig Wittgenstein la frase “Lo que no se puede decir se debe callar” y que posteriormente cambia a “Lo que no se puede decir, solo puede ser mostrado” la cual aparece en *Tractatus lógico-philosophicus*.

Que lo que no se puede decir sólo puede ser mostrado. – Entonces, al menos se lo puede imaginar—. No necesariamente. Sí se puede mostrar algo que no se puede imaginar, pero que ha *sido registrado*. *El paciente del que acabo de hablarles delataba una catástrofe inminente y, sin embargo, pasada*. (Davoine, 1994, p.10).

Con la influencia de la enseñanza de Wittgenstein⁶, Davoine nos enseña la posibilidad de un registro de experiencias que no han tenido posibilidad de simbolizarse. Estas experiencias permanecen en el registro sensorial y al no acceder a lo simbólico, sólo pueden manifestarse a partir del síntoma.

En este sentido, Davoine nos dice que el loco actúa algo que ha pasado, pero que, a su vez, no está enterado de los sucesos. Esto se debe al carácter traumático de la experiencia, donde la alteridad se ha visto fracturada.

El síntoma del loco da cuenta de aquello que se calla; este silencio interrumpe la transmisión de una historia, afectando la construcción de los vínculos sociales tal como ilustra Davoine: «Otro paciente proclama abiertamente que algo le están ocultando, un complot. Pues yo tuve que confesarle que justo antes de que él iniciará lo que él mismo llama su delirio, le “oculté” por completo un tumor» (Davoine, 1994, p.10).

Davoine muestra cómo el vínculo analítico, una forma de lazo, es obturado por un silencio que reconoce el loco y que causa efectos en él. Ese silencio se refiere a lo que no se transmite a través de la palabra, por eso, la locura busca otro que permita significar las sensaciones del loco.

Podemos decir que lo que falta a la palabra genera un vacío, y toma al loco como una vía que demanda que el lenguaje circule ahí. Es tarea del analista facilitar al loco, las condiciones para llenar ese vacío.

Según esto, podemos entender que, los actos del analista, guardan relación con aquello que no ha sido nombrado por el loco. Estos actos permiten que se enuncie lo que no se puede decir, como escribe Davoine: «¿Es que usted busca liberar a sus pacientes? —Sí, de una cosa fuera del discurso que se materializa por el biés del

analista y que, en un segundo tiempo, puede enunciarse, ser olvidada, finalmente reprimida» (Davoine, 1994, p.11).

De esta forma, la intervención del analista desde el error o el equívoco, libera del sufrimiento del vacío al loco, como describe Davoine, pues permite la enunciación de algo, es decir, un suceso es simbolizado, creando una memoria que permitirá el olvido.

Cuando Davoine habla de eventos excluidos del discurso, se refiere a la imposibilidad de la experiencia singular; el loco carece de un registro en el psiquismo, lo que ocasiona que para él no haya existido dicho evento. Por eso, Davoine escribe un cuestionamiento: «No comprendo muy bien. ¿Usted habla de hacer existir algo que solo existe demasiado?» (Davoine, 1994, p.19).

Ese existir demasiado es lo que Lacan llamó lo Real⁸, lo que no ha sido simbolizado. De ese Real, parten las sensaciones que se reconocen como ajenas, lo imposible de decir. Esto nos hace pensar que el uso del lenguaje protege de la irrupción de lo que “existe en demasía”.

Cuando no hay palabra que medie, eso Real sigue estando ahí, repitiéndose, acosando, insistiendo y atormentando, tal como Davoine retoma de Lacan, al decir: «es lo que no cesa de no inscribirse»⁹. En este sentido, lo Real conduce al desbordamiento psíquico, lo enloquecedor.

Siguiendo esta idea, el trabajo con la locura tal como lo propone Davoine, no contempla definir una estructura como neurótica o psicótica, ni en primar el factor causal de dicha estructura para llegar a la cura: «Me importa un bledo mi estructura, lo que le pregunto, es si usted sabe lo que significan esas dos palabras, “enfermedad mental”, para el interesado. ¿Me entiende?» (Davoine, 1994, p.29). Escribe Davoine respecto a un paciente que insiste en obtener una respuesta psicopatológica.

⁸ Conferencia RSI

⁹ Davoine, F. (2017) El porvenir de los orígenes. Después del pasado presente. El amanecer del olvido. p.2. Esta fue una conferencia dictada por Françoise Davoine por el Cincuentenario de la Chapelle aux Champs, Bruselas. La traducción al español, corrió a cargo de Araceli Colín Cabrera.

Esto nos muestra que, en el trabajo con la locura, el analista debe cuestionarse respecto a lo que muestra el loco, ¿qué intenta decir a partir de ese síntoma?, y abandonar toda intención de explicar lo que le ocurre. Ni el loco ni el analista lo saben.

Por eso Davoine previene de construir relaciones entre factores causales y sus consecuencias. Buscar un factor causal, resultará agotador e infructuoso: «No, no es necesario buscar un factor causal. Esas personas han sido atrapadas por ciertos acontecimientos y por situaciones sociales tan incoherentes, que no han sido capaces de transmitir más que distorsiones culturales a sus hijos» (Davoine, 1994, p.109).

Siendo así, la locura da cuenta de las fracturas del lenguaje donde los referentes simbólicos se pierden, ocasionando una distorsión en la comunicación de los sucesos; tal distorsión se visibiliza en el delirio y otros síntomas del loco.

Tenemos entonces que, el síntoma, es una creación del loco que se dirige a alguien, teniendo por objetivo comunicar lo que es imposible decir. Lo que la locura busca es resarcir esa fractura en el lenguaje, para lo cual, necesita de otro que acoja la palabra. El analista se convierte en el testigo de las experiencias del loco, Davoine (1994) dice:

El delirio más incoherente se dirige hacia alguien, de preferencia al otro que lo mira y que no se imagina que usted ya no sabe lo que dice ni a quien le habla, que ya no está más en la realidad. Pues bien, el delirio es la realidad. Y allí nunca hay nadie para atestiguarlo (p.31).

Davoine nos permite reconocer, que el delirio se dirige a alguien que va más allá del analista, alguien que en su momento no dio acogida a la palabra. Esta es la importancia de sostener la transferencia.

Si consideramos a la locura como inherente al lenguaje, la naturaleza del trabajo con ella obliga al analista a implicarse en los momentos donde el discurso del loco se detiene. Esto genera un cambio en el modo de proceder del analista, tal como se describe en la continuación:

Yo puedo decirte, al menos, por haber trabajado largo tiempo como médico en el hospital psiquiátrico, lo que no funciona. Sentarte detrás o frente a alguien y pedirle que asocie libremente; esperar, como Sor Ana, la demanda de los pacientes, dando cursos a las enfermeras para pasar el tiempo (Davoine, 1994, p.34).

Siguiendo lo anterior, Davoine propone facilitar el encuentro a partir de una postura propositiva que permita el uso de la palabra. El trabajo con la locura se construye de acuerdo con lo que sucede en cada sesión enmarcada por el lenguaje.

Davoine insiste en que la locura es cosa del lenguaje, siendo que éste facilita el lazo, reconocerse con otros, pertenecer a un tiempo y espacio donde se comparten códigos. Cuando el lenguaje se ve impedido, el lazo social se rompe generando malestar, como resalta Davoine en sus diálogos con Otto Will:

Los hombres sufren y son heridos por lo que los ata unos a otros. La salida a este sufrimiento reside en ese mismo lazo. Es muy simple. Basta llegar a hablar de lo que no se puede decir. El psicoanálisis sirve para eso. Nada más que una herramienta, un instrumento. Es más o menos confiable, más o menos preciso, según los momentos, según las personas (Davoine, 1994, p.44).

Davoine nos enseña que la locura busca crear un nuevo lazo social, ahí donde antes éste ya se ha roto, por tanto, el objetivo del trabajo con la locura es facilitar las condiciones para lograr tal cometido, siendo el psicoanálisis el instrumento idóneo.

Para el psicoanálisis, el síntoma que se muestra no es una conducta desadaptativa. Davoine retoma de Wittgenstein la noción de definición ostensiva: «Usted está viendo que él va a hablarle de una definición ostensiva. —¿De una qué? LA VOZ. Cuando uno no puede decir, muestra.... Pero una definición ostensiva puede ser interpretada de manera muy diferente según los casos» (Davoine, 1994, p. 45).

La definición ostensiva da cuenta de cómo los objetos hablan al loco, es decir, cuando no hay palabras, estos objetos presentan ese nombre imposible de decir, el síntoma del loco es propiamente una definición ostensiva.

Siendo el caso, la definición ostensiva sirve como una prótesis del lenguaje, pues los síntomas o los objetos aparece sustituyendo la palabra.

2.2 Transferencia psicótica

La transferencia es el artificio del psicoanálisis que da cuenta de la relación entre analista y analizante. Permite observar el papel que cada uno desempeña durante el encuentro. En los diálogos de «La locura Wittgenstein», podemos leer: «¿Por qué habla usted de psicosis? Es un caso de perversión. Yo no le dije a usted en ningún momento que él fuera loco. La transferencia psicótica designa un lazo con el analista, y no un diagnóstico» (Davoine, 1994, p.10).

El hecho de llamar transferencia psicótica a la transferencia que se establece en el trabajo con la locura no tiene que ver con un diagnóstico psiquiátrico, específicamente la psicosis. Más bien, al venir del analista hacia el loco, da cuenta del lugar donde ha sido colocado el analista cuando habla al loco.

Cuando se instaura la transferencia psicótica, aparece lo que no tiene posibilidad de ser hablado. En este caso, no se trata de librar las barreras de la represión, se trata más bien de descubrir eso que no tiene posibilidad de ser nombrado, tal como advierte Davoine (1994).

En los momentos de transferencia psicótica, estamos fuera de los juegos de lenguaje habituales, incluido el que está entre el inconsciente y la represión. El análisis tiene que ver entonces con lo indecible, con lo inimaginable imposible de reprimir. Las herramientas del psicoanálisis clásico no funcionan más (p.10).

En el trabajo con la locura, el análisis no tiene que ver con la represión ni la censura. Se trata más bien, de que el analista articule en palabras y actúe, a partir de lo que despierta en él eso que el loco muestra a partir del síntoma.

La transferencia psicótica, más que una resistencia, es una interferencia que solicita el acto del analista. Por eso Davoine dice que el psicoanálisis clásico no funciona con la locura.

Davoine también cuestiona: «¿Y qué es lo que podría funcionar entonces? Para responderle, repetí lo que el hombre del fondo de la sala me había dicho a menudo: “Que lo que no se puede decir, sólo puede ser mostrado”» (Davoine, 1994, p.10).

Ese hombre, esa alucinación, que señala Davoine en su libro, es el filósofo Ludwig Wittgenstein, quien le ha enseñado que en lo que muestra un loco, hay algo imposible de decir. Partiendo de esta idea, eso que se muestra no se interpreta descubriendo cosas ocultas tras el síntoma. Más bien, la interpretación consta en testificar ese saber que el loco porta. Ese saber desconocido genera una impresión en el analista y es su deber transmitirlo, pues se trata de decir lo que el loco no puede poner en palabras.

Durante los momentos de transferencia psicótica, el analista habla en nombre del loco. Retomando a Wittgenstein, Davoine (1994) escribe: «El hombre que grita de dolor o que nos dice que sufre, no elige la boca con la que nos dice. El sitio del dolor puede encontrarse en el cuerpo de otra persona» (p.12). En este caso, el dolor se expresa en el cuerpo del analista.

El psicoanálisis como forma discursiva, permite que el lenguaje tome a analista y analizante como instrumentos para materializarse; cuando faltan palabras en el analizante, estas aparecen en el analista. De la misma forma, lo inconsciente del encuentro analítico se manifiesta en ambas partes. Al respecto, Davoine escribe dando voz a Wittgenstein:

A veces no hay lenguaje para decirse algo a sí mismo, y sólo se encuentran las palabras a través de algún otro, por la vía de una respuesta. Puede ser incluso que algún otro sueñe su miedo en lugar suyo (Davoine, 1994, p.17).

Esto nos muestra que lo inconsciente no pertenece a alguien, se trata más bien, de algo a construir en el ejercicio analítico que hacen analista y analizante. Davoine piensa entonces la «transferencia como interferencia»¹⁰ es decir que, aquello que porta el loco, interfiere con la pequeña historia del analista. Estas interferencias tienen un objetivo: ser comunicadas durante el análisis.

¹⁰ Título del seminario dictado por Françoise Davoine en Argentina, los días 19 y 20 de mayo de 2017 y publicado en libro por Ediciones Nandela, [México, en 2021](#).

Davoine (1994) nos recuerda: «Una impresión recibida por otro, a condición de que nos la comunique, puede enseñarnos lo que pensamos y aun lo que sentimos» (p.22). Davoine nos enseña que, tanto la locura como el trabajo con ella, es de a dos cuando habla de transferencia psicótica.

Las impresiones que el loco hace en el analista, muestran algo a este último que desconocía y a su vez, cuando las sensaciones o pensamientos del analista son transmitidos al loco, le permiten descubrir sus propios pensamientos, sensaciones o emociones.

Esto, Davoine lo aprende al leer: «El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen»¹¹ de Freud. Ahí la puesta en acto, el mostrar la escultura de una mujer, permite dar cuenta de pensamientos y sensaciones provenientes de estímulos que fueron registrados y que aparecían siempre en imágenes, sin posibilidad de ser puestos en palabra.

De esto último, Davoine nos dice: «A veces durante una sesión, el inconsciente reacciona del lado del analista, se crispa como vara en relación a algo insólito que sucede en la sesión, como escapado del espacio y del tiempo» (Davoine, 1994, p.23).

Para dar cuenta de esta reacción del inconsciente, es necesario que el analista sea capaz de sostener la transferencia psicótica, permitiendo avanzar en el trabajo con la locura, pues son estos mismos momentos los que acercan a la cura.

Ahora bien, la pregunta que surge es, ¿cómo puede el analista sostener la transferencia psicótica? Para responderla, Davoine retoma de Frieda Fromm-Reichmann: «Él [el analista] debe ser capaz de identificarse difusamente con el paciente para comprender y aceptar sus propias reacciones emocionales, sin hacer de ellas, no obstante, una cuestión personal» (Davoine, 1994, p.43).

En este caso, lo que Davoine retoma de Fromm-Reichmann, refiere a la implicación del analista en eso que el loco dice y muestra. Esto da la oportunidad de devolver al

¹¹ Freud, S. (2017) El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen, en Obras Completas Tomo IX, p.1

loco eso que le pertenece, pues, aunque dichas sensaciones hayan aparecido en el analista, no le pertenecen, por eso es necesario transmitirlos.

La transferencia psicótica, disuelve esos lugares que definen la posición de analista y analizante. Esto ocurre cuando es el turno de que el analista aporte sus significantes, mostrando algo de sí.

Esto lo ilustra Davoine al describir el trabajo de Otto Will:

Otto Will ocupa a su vez el lugar del paciente, rodeado de sus deyecciones. Él es ahora el que se ofrece como espectáculo, como si fuera a entregar el alma. Sobre él se ha transferido el personaje de aquel hombre enfermo en cama. Las circunstancias siguen siendo las de los límites del psicoanálisis (Davoine, 1994, p.52).

Este intercambio de roles permite el avance del análisis en los casos de locura; un analista que permanece silencioso, neutral, inmóvil queda imposibilitado para lo que la cura de la locura exige. El trabajo con la locura exige estar ahí, evocar la vida después de la catástrofe, y esto sólo es posible a partir del intercambio, de una transferencia que se presenta bajo la forma de la interferencia.

Davoine escribe respecto a estos aprendizajes:

No te detengas en el estereotipo. Si esas sesiones tan movidas tienen un aire de familia con el psicoanálisis, es porque los sitios de maestro y discípulo, todavía llamados anfitrión y visitante, no son estables, sino que están ocupados alternativamente por los antagonistas de una dinámica sumamente rápida.... Como sucede entre paciente y analista en los momentos de transferencia psicótica (Davoine, 1994, p. 61).

La locura como forma discursiva pone a prueba al psicoanálisis, obligando al analista a moverse a otra posición, una de cercanía e identificación; de otra forma el trabajo con la locura estará condenado al fracaso.

Siendo el caso, la enseñanza de Davoine, nos lleva a pensar en las palabras de Freud cuando describe al psicoanálisis como uno de «los tres oficios imposibles —

que son educar, curar, gobernar—» (Freud, S. 2018, XIX:296), Davoine ha sabido transmitir muy bien las palabras de Freud, pues para estos oficios siempre serán necesarios dos.

Es por este motivo que Davoine también otorga valor a la historia del analista; ella explica retomando a Otto Will: «De la historia de Otto Will yo había retenido perfectamente, que él sólo había podido entender a su paciente a partir de fragmentos inexpresables de su propia historia, pero era eso precisamente lo que más me perturbaba» (Davoine, 1994, p.55).

De la transferencia psicótica, podemos concluir que su objetivo es implicar al analista y su historia en una coinvestigación realizada junto con el loco, que le permitirá a este último crear una memoria que dé paso al olvido y así crearse una nueva historia.

2.3 Inconsciente cercenado

En «La Locura Wittgenstein», Davoine nos recuerda que el inconsciente, no es un repositorio de recuerdos y tampoco una instancia con un contenido que espera ser descubierto, más bien, relaciona lo inconsciente con lo que siempre falta, algo que se ha perdido.

Siguiendo esto, en los casos de locura, se trata de un deseo por encontrar lo que ha desaparecido, lo que ha quedado fuera del psiquismo. Davoine cuenta algo que le compartieron los indios Sioux durante una visita a Estados Unidos:

Ustedes, los blancos, apuestan todo a la acumulación. Nosotros, los salvajes, sabemos desde hace tiempo que el deseo se funda en la pérdida, y el deseo es lo que tenemos de más precioso. Es por eso que preferimos dar en lugar de amasar (Davoine, 1994, p.92).

Este viaje permitió a Davoine el encuentro con una práctica de la cual Lacan estaba enterado, pues ella escribe: «Lacan conocía el *Ensayo sobre el Don* de Mauss cuyas fuentes eran precisamente los indios de América del Norte. En suma, me encontraba en las fuentes de esa teoría» (Davoine, 1994, p.92).

Hay que recordar que Davoine fue discípula de Lacan y a pesar de ser una disidente del dogmatismo psicoanalítico, en su propuesta es visible la influencia del trabajo realizado por Lacan.

Para Davoine, la concepción de los padecimientos subjetivos cambia radicalmente. En el trabajo con la locura, no tiene que ver con contenidos sepultados en estratos profundos de la mente. Davoine advierte la importancia de hacer una modificación en la práctica: «Era preciso dejar de concebir los trastornos mentales como pulsiones arcaicas, primitivas, provenientes de las profundidades de un aparato psíquico, o neurótico. Finalmente, confiar en las impresiones» (Davoine, 1994, p. 117).

Davoine se dio cuenta de que entre más intentaba vencer las fuerzas de la represión, más fracasaba en el abordaje de la locura. Opuesto a esto, se dio cuenta de los avances obtenidos al confiar en lo que los locos le hacían sentir o pensar, así, encontró con que lo propio de la locura está en la superficie. Davoine escribe al respecto:

Renuncié en consecuencia a penetrar en la psiquis de Théodore, y estaba por declarar que el psicoanálisis era imposible, cuando se me ocurrió, en un segundo tiempo, mirar ese papamoscas desde otro ángulo, como si yo estuviera encarcelada en el exterior de esa pared de vidrio que materializaba justamente un problema de interior y exterior, puesto que allí el exterior rebota en el interior (Davoine, 1994, p.118).

Este cambio en la visión de Davoine, da cuenta de que hay un inconsciente que no ha sido objeto de represión, ocasionando en este caso que su trabajo fuera infructuoso y permaneciera estancado.

Sin embargo, ese inconsciente excluido que Davoine define como cercenado, permanece atrapado y actuante, intentado formar parte continuamente del psiquismo, es decir hacer una inscripción en el psiquismo del loco.

Al no haber una inscripción, los sucesos quedan excluidos del orden simbólico. Los hechos pasan dejando simplemente impresiones sensoriales; es el proceso primario¹² al que se refería Freud.

Por eso Davoine, resalta la importancia de las impresiones del analista cuando este las comparte, facilita la vía de acceso para lograr la inscripción de los sucesos en el psiquismo del loco. Los eventos ya no permanecen cercenados, atrapados en el exterior.

Ese inconsciente cercenado compuesto de restos faltantes que permanecen excluidos, no pertenece a las lógicas espacio temporales, y aparece abruptamente en estallidos de locura. «Así, ese inconsciente no reprimido no sabría más acerca del tiempo, que el inconsciente de la represión. Pero, como no es reprimido, producirá efectos atípicos en la conciencia del presente» (Davoine, 1994, p.139). Estos efectos, Davoine los identifica con el *hit et nuc* de lo que ocurre en el encuentro analítico.

Los hechos cercenados aparecen en un estado de presente continuo, los sucesos e imágenes se mantienen siempre presentes; la única forma de darles sepultura es a través de rituales simbólicos, de otra forma, el loco está condenado a la prisión del sufrimiento actualizando una y otra vez, el pasado en el presente, como Davoine (1994). Escribe:

Es por eso que, en tal caso, una interpretación analítica referida al pasado no se sostiene, pues debe aplicarse entre los presentes, aquí y ahora. Usted mismo indicó que el único medio de salir de esta repetición era representarla o jugarla como hacen los niños (p.139).

Siguiendo a Davoine, podemos concluir que el inconsciente cercenado, impide un trabajo que se dirige hacia el pasado. Por eso el trabajo con la locura, se hace con lo que ocurre en el presente durante el encuentro analítico, a través de la relación

¹² Freud, S. (2017) Proyecto de psicología, en Obras Completas Tomo I, p. 370.

que se crea entre analista y analizante. Esa relación posibilita que se muestre lo que no se puede decir.

2.4 Pequeña y gran Historia

Cuando la palabra historia es nombrada, se viene a la mente la ciencia que estudia los cambios culturales y sociales a través del tiempo. Si investigamos el significado de historia en el Diccionario de la Real Academia Española, encontramos:

1. f. Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados. 2. f. Disciplina que estudia y narra cronológicamente los acontecimientos pasados. 3. f. Obra histórica compuesta por un escritor. *La historia de Tucídes, de Tito Livio, de Mariana*. 4. f. Conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación. 5. f. Conjunto de los acontecimientos ocurridos a alguien a lo largo de su vida o en un periodo de ella. 6. f. Relación de cualquier aventura o suceso. *He aquí la historia de este negocio*. 7. f. Narración inventada. 8. f. coloq. Mentira o pretexto. U.m. en pl. 9. f. coloq. Cuento, chisme, enredo. U. m. en pl. 10. f. Pint. Cuadro o tapiz que representa un caso histórico o fabuloso¹³.

La constante que aparece en las diferentes definiciones, es un registro cronológico de hechos o sucesos que aparecen en determinado espacio-tiempo, y narración que se hace respecto a los hechos sucedidos.

En la clínica psicoanalítica se habla de historia de vida o historia clínica. La historia está implicada en el lenguaje: se transmite, se hereda, se cuenta y hasta se enseña, ya sea de uno a otro o entre generaciones. Así se constituye la gran Historia.

En medio de esta transmisión encontramos alteraciones, olvidos y principalmente cesura; la historia contada pertenece al consenso social y, lo que queda fuera de este consenso, se convierte en lo clandestino, es decir, lo que pertenece al loco: «Usted

¹³ Definición recuperada de la versión electrónica del diccionario de la RAE en [historia | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#)

decía que era un disidente del mundo occidental, escapando de un gulag, que poseía un samizdat, un escrito clandestino sobre los entrecruzamientos de la pequeña y la gran Historia» (Davoine, 1994, p.31), escribe Davoine en «La Locura Wittgenstein».

Davoine utiliza dos vocablos rusos, *gulag*, nombre con el que se conoce a los campos de concentración establecidos por Stalin, y *samizdat* utilizado para reconocer los textos prohibidos por la Unión Soviética. Además, cuando Davoine se refiere a un disidente, se trata de alguien que ha sido excluido y que cuestiona la historia establecida.

El loco cuestiona a través del pasaje al acto la historia establecida, es decir, ese discurso que lo excluye y por el cual se ve atado a un proceso de sujeción, esto es, no puede devenir como sujeto propio; esto trae consigo el colapso del lazo social y las reglas del lenguaje. En ese momento, se genera un sesgo que interrumpe la historia individual o pequeña historia.

Siguiendo la idea anterior, el trabajo con la locura implica algo más que no se reduce a dos personas reunidas en una habitación, como Davoine observa:

habrías hecho mejor en preguntarte quien de ustedes dos era el sujeto a analizar. Apuesto a que no eras tú, ni él, sino ese ser sin atributos del que habla Lin Tsi, y que sólo estaba esperando esa experiencia para ponerse a hablar (Davoine, 1994, p.130).

Lo que Davoine quiere enseñarnos es que, a partir de la relación entre analista y analizante, surge un tercero que puede experimentar la historia de la cual el loco ha sido privado. Este sujeto que no es homólogo a la persona, emerge del cruce entre la pequeña y la gran Historia.

Cuando este sujeto de la historia no existe, los hechos catastróficos y traumáticos se tornan en eventos sin capacidad de experimentarse, y sólo hay sensaciones que aparecen extrañamente, sin reconocerse, como si fueran ajenas al loco.

Davoine comparte el punto de cruce entre su historia personal y la de una paciente, donde la guerra, un evento de la gran Historia, atravesó la historia individual de ambas:

La guerra servía siempre como telón de fondo, con la locura y su cortejo de monstruos en primer plano, esos que salen a veces del vientre de las mujeres y esos que, en tiempos de guerra, torturan en la cárcel (Davoine, 1994, p.131).

La interferencia entre sus historias, permitió reconocer el dolor de una paciente que acudía sin siquiera reconocer qué le motivaba al análisis.

Davoine, confía en las impresiones que genera en ella su paciente, es así como reconoce en ella misma el dolor que resulta imposible sentir. Su paciente no lo puede experimentar porque se trata de un trozo cercenado de su historia

Y continúa: «En la interferencia de la historia grande y de esas historias individuales, estaba el terror en el que viene a romperse la herramienta de los nombres» (Davoine, 1994, p.131). Con esto demuestra la necesidad de que ocurra este cruce de historias, pues sólo así, aparecerá aquello que de otra manera permanecerá desconocido.

Reconocer el hecho histórico que constituye la historia individual, permite al loco experimentar sensaciones que antes eran imposibles de nombrar, significar y simbolizar.

Entretejer una trama entre la pequeña y la gran Historia, impacta en el psiquismo, genera un reordenamiento de eventos; las nuevas elaboraciones permiten tomar una posición subjetiva respecto a las experiencias cercenadas. La historia falsa o cierta, toma otro rumbo, un rumbo que permite la cura de la locura.

Siguiendo la idea del entrecruce de las historias, Davoine señala que, la noción de una historia particular y ajena a la gran Historia es una idea equivocada, tal como escribe: «Él nos dio la espalda para dirigirse hacia la puerta, sin dejar de refunfuñar que la experiencia privada era una construcción degenerada de nuestra gramática» (Davoine, 1994, p.132).

Podemos concluir que, en el cruce de la pequeña y la gran Historia a través del lenguaje, existe la posibilidad de salir de la locura, lo que nos lleva a una nueva forma de hacer clínica, de la cual hablaremos a continuación.

2.5 Psicoanálisis al revés.

El psicoanálisis es una práctica que permite que dos singularidades acudan al encuentro: una en calidad de analizante y la otra como analista. Estos roles que parecen prefigurados son más bien flexibles, cambiantes e inexactos; sobre todo en este campo tan pantanoso como es el de la locura. Así surge la propuesta del psicoanálisis al revés.

Davoine (1994) concluye: «Las herramientas del psicoanálisis clásico no funcionan más» (p.10). En el trabajo con la locura, el diván, la asociación libre y la neutralidad analítica resultan obsoletos, es por tal que propone una posición que resulta provocadora, abandona la neutralidad decidiéndose a hablar y poner en juego sus significantes.

Davoine apuesta por un método en el que la implicación entre analista y analizante, permite transitar por las zonas de dolor que han sido excluidas del lenguaje, con el objetivo de construir una memoria de los eventos traumáticos para dar paso al olvido.

Davoine explica esto, a través de una pregunta, «¿La conducta de la cura apuntaría a la represión? ¡Pero eso es psicoanálisis al revés!» (Davoine, 1994, p.11). El psicoanálisis al revés no busca vencer la represión, pues esta no está en juego. En este sentido el analista ocupa el lugar de analizante en un momento crucial, aporta sus significantes al loco, lo que en su momento Lacan desestimó de la práctica analítica.

Este actuar del analista es vital en los momentos en que resulta imposible continuar con el análisis. El analista reacciona y da continuidad al discurso de la locura, esto como efecto de las impresiones que el loco deja en él, como lo describe Davoine: «Todo ocurre, en efecto, como si el analista actuara como cera blanda, como plancha

de grabado para las palabras salidas del lenguaje, y no como eco que refleja el lenguaje del inconsciente» (1994, p.11).

De acuerdo con lo anterior, el analista presta su cuerpo para experimentar y expresar lo que el otro no puede, es por eso que Davoine escribe: «Usted confunde el lugar del analista con el del paciente. ¿Qué pasa con el deseo del analista? Le vuelvo a plantear la pregunta» (Davoine, 1994, p.12).

La cuestión aquí es, que lo que el analista proporciona implica que el análisis continúe. Davoine nos muestra que existe un vínculo analítico que se sobrepone a dos roles predeterminados.

Davoine comparte la experiencia clínica de Otto Will con un soldado, con esto ilustra la posición de un analista frente a la locura. Ella escribe:

Había quedado muy lastimado en violentos combates, y se estaba dejando morir, sin causa fisiológica. Vomitaba, se bañaba en sus excrementos, se negaba a alimentarse y yacía en su cama, como una cosa informe, nauseabunda. Había cortado el contacto. No siendo yo útil para gran cosa, vine a verlo y luego un día tomé una silla junto a su cama, sin intención precisa. E inicié la costumbre de quedarme allí, dejando pasar el tiempo, soñando despierto, hablándome a mí misma. Como si él no estuviera allí. Por otra parte, ¿estaba él verdaderamente allí en ese estado de muerto-vivo? (Davoine, 1994, p.40).

En la experiencia de Otto, podemos encontrar lo que Davoine designa como el mostrar. El cuerpo del soldado sirve de escenario, su cuerpo informe da cuenta del mismo estado de desborde en que se encuentra su psiquismo.

Lo que ocurre con Otto, es qué al entrar en contacto con su paciente, este último genera impresiones en él. Tomar la silla y comenzar con esas ensoñaciones, no es un acto de azar, es algo que ocurre por el vínculo entre ambos, pues es una forma de relacionarse. El estado del soldado motiva a Otto a hablar.

Ahora bien, este hablar, efecto de la impresión generada por el paciente, muestra cómo el lenguaje se sirve del analista para materializarse; en este sentido, lo que se dice no viene de Otto, más bien él habla en nombre del soldado.

Davoine nos invita a pensar en eso cuando es cuestionada por Wittgenstein: «Se hablaba así mismo, puesto que el otro no parecía estar presente. Pero, ¿se puede todavía decir verdaderamente que se hablaba a sí mismo?» (Davoine, 1994, p.40). En el trabajo con la locura resulta importante preguntarse, ¿quién habla? y, ¿desde qué posición habla?

Y más adelante, Davoine señala puntualmente, el momento en que Otto se da cuenta de que sus pensamientos vienen desde el mostrar de su paciente: «Mis ensoñaciones no dejaban de tener una relación con lo que este hombre expresaba sin decir palabra. Terminé por decirle lo que se me venía a la cabeza» (Davoine, 1994, p.40).

Con esto, Otto demuestra que las manifestaciones del inconsciente han aparecido de su lado, sin embargo, no se trata de algo que le pertenezca, su tarea es regresarlo al soldado para que éste pueda comenzar a dar forma a todo eso desbordado, es decir, pensar.

De acuerdo con esto, el trabajo con la locura cuestiona lo que se había pensado era una regla de la práctica analítica. Esta cuestión da cuenta de que el psicoanálisis no es un modo de proceder rígido, estricto y replicable en todos los casos.

Davoine encuentra que otros psicoanalistas, pioneros del trabajo con la locura, mantenían una forma de proceder similar a la suya, dando cuenta de que eran afectados por algo de sus pacientes. De Frieda Fromm Reichmann, Davoine escribe:

Otros analistas pueden tener la sensación de que el tratamiento que acabo de bosquejar no es psicoanálisis. El paciente no está obligado a acostarse en el diván, ni entregarse a la asociación libre (aunque lo haga la mayor parte del tiempo). Sus producciones son raramente interpretadas. La interpretación consiste en creerle (Davoine, 1994, p.42).

Siendo así, el actuar del analista que trabaja con la locura, es un acto que testifica lo ocurrido al loco. En este sentido, la interpretación no consiste en desmentir a través del descubrimiento de lo reprimido, más bien, como dice Reichmann, consiste en creer, atestiguar los sucesos para que estos existan.

Y más adelante, Davoine comparte la justificación que da cuenta de que, la posición del analista, no es lo más importante del análisis. Davoine continúa retomando de Reichmann:

Que el paciente esté sentado, de pie o acostado, lo importante era, en efecto, creer en sus producciones insensatas. ¿Por qué obnubilarse con este tema de la posición? Como si el verdadero psicoanálisis debiera hacerse sobre el diván, mientras que la posición sentada, cara a cara, estaba reservada, con el nombre de psicoterapia, más modestamente, a una categoría de pacientes a los que se les había decretado ser incapaces de hacer un análisis. ¿No dijo acaso el propio Freud que había adoptado esa primera disposición porque no podía soportar las miradas de sus pacientes a lo largo de todo el día? (Davoine, 1994, p.42).

Lo que ha hecho Davoine al modificar los instrumentos y la posición del analista y analizante durante el encuentro analítico, es cuestionar lo azaroso de lo inconsciente. Davoine está segura de que su práctica y enseñanza, son un verdadero psicoanálisis pues cumplen la regla de Freud.

Freud dice que cualquier ciencia o terapia que acepte sus enseñanzas sobre el inconsciente, la transferencia, la resistencia y la sexualidad infantil, puede llamarse psicoanálisis. En función de esta definición, consideramos que nosotros practicamos el psicoanálisis con nuestros pacientes esquizofrénicos (Davoine, 1994, p.42).

Esto demuestra que el psicoanálisis es aplicable al trabajo con la locura, siempre y cuando su trabajo se articule a partir de las enseñanzas psicoanalíticas, cosa que Davoine hace puntualmente.

CAPÍTULO III

Madre Loca: La locura como denuncia de la verdad.

El título del segundo libro de Davoine surgió del seminario que dictó junto a Jean-Max Gaudillière «Locura y Lazo Social»¹⁴. Con una narrativa igualmente original como lo fue «La Locura Wittgenstein», Davoine permite entrever una gran influencia por las producciones de la Edad Media Occidental¹⁵ y la concepción de la locura durante este mismo periodo de la humanidad.

Davoine utiliza la figura retórica de «Madre Loca», personaje que da acogida a los locos, a los desterrados del mundo social y que guarda gran relación con la locura de Erasmo de Rotterdam, esa figura femenina que da paso a todas las pasiones que envuelven la condición humana. Madre Loca tiene una importante tarea, es quien dirige la Sottie¹⁶, una puesta en escena que cobra gran relevancia para Davoine.

Madre Loca y las Sotties, permiten pensar la locura como una denuncia de la verdad frente a las injusticias.

3.1 Trabajo con la locura y su relación con la concepción de locura en la Edad Media.

Davoine recurre a los estudios de la Edad Media, para mostrarnos la similitud entre los actuales pacientes psiquiátricos considerados enfermos mentales, con la figura del loco en la Edad Media.

Bajo esta relación, Davoine retoma a Erasmo de Rotterdam y su Elogio de la locura, dando cuenta de cómo la locura se apodera de los sujetos valiéndose de ellos, para mostrar lo que sólo ella sabe, como escribe Davoine (2001): «De hecho, ¿era la

¹⁴ Este seminario lo dictaron en la École d'Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, durante más de veinte años.

¹⁵ Periodo de la humanidad que comprende 10 siglos del V al XV, en cual florecieron diversas artes, siendo la voz aquella vía que precedió a la literatura, a través de canticos, sonetos y ensalmos.

¹⁶ Interpretación en Francia entre los siglos XIV y XV, se trataba de una puesta en escena, una comedia moral o política que servía como denuncia frente a las injusticias cometidas por la Corona. Los temas tratados, a pesar de ser del conocimiento del vulgo, jamás eran hablados libremente en público.

locura nuestra reina y nosotros sus obreras, sus caballeros errantes, analistas y pacientes? Ella, la locura de Erasmo, que habla como mujer, ¿quién puede conocerme mejor que yo?, palabra de soberana, pero ¿quién conocía qué?» (p.14).

Siguiendo esta idea, en el trabajo con la locura el analista no puede anteponer un saber sobre ella, más bien, su trabajo consiste en testificar aquello que denuncia el loco; de no hacerlo así, su trabajo fracasará

Tal como lo escribe Davoine, respecto a lo que intentaba mostrarle un paciente que finalmente se suicidó:

Esa mañana, demasiado tarde, podía ver que me mostraba la invasión, la violación de un territorio. Y yo me había excluido de ese espacio. Lo había creído único en su caso sin reconocer sus esfuerzos, no sólo para luchar contra los monstruos que hormigueaban en su lecho de hospital —serpientes, ratas, nidos de avispas—, sino para mostrarme un área de peligro que yo no quería ver (Davoine, 2001, p.20).

A partir de este fracaso, Davoine reconoce que la sintomatología del loco representa un esfuerzo por transmitir algo, no es una simple conducta desadaptada. El síntoma es una creación del loco que deja entrever una parte del trauma y de los abusos del tiempo. El síntoma permanece en constante búsqueda de alguien que de testimonio y reconozca eso que denuncia. Este reconocimiento corre el riesgo de ser negado por las resistencias del analista.

Siguiendo el ejemplo de Davoine, la locura de Ariste —su paciente—, y sus síntomas, se convierten en una experiencia social. Ella escribe:

Cuando yo lo interrogaba sobre lo insólito de su conducta, respondía que sus monstruos eran políticos. Asunto suyo hacerse el salvaje, otra de las fórmulas de las que poseía el secreto y que me dejaban con el pico cerrado como el pájaro en su jaula (Davoine, 2001, p. 23).

Podemos leer cómo, a pesar de que el síntoma de Ariste lo transformaba en un salvaje, esta conducta encontraba su origen en otro lugar, en un evento de la historia. Davoine señala la raíz social de la locura, la política, que puede escalar hasta niveles

perversos de exclusión, silenciamiento o aniquilación, como en el caso de las políticas fascistas.

Con esto, Davoine señala la conexión entre el síntoma del psicótico de la actualidad y las artes de la Edad Media, principalmente el teatro de las Sotties, un teatro de locura, el cual reapareció en su radar por un libro que Ariste le exigía:

¿De dónde me venía ese estribillo? Debía a ver visto esa frase en el libro de francés que me había reclamado. En el programa leo: el Renacimiento. En un capítulo titulado “La Sottie, un teatro político”, había leído que ese género literario había aparecido en la segunda mitad del siglo XV y que alcanzó su apogeo en el siglo XVI. Su extraordinario florecimiento no fue ajeno a los desquicios de la guerra de los Cien Años (Davoine, 2001, p.24).

La Sottie, al igual que los síntomas de Ariste, es una puesta en acto que denuncia la injusticia política, acusa las fuerzas coercitivas y aplastantes que caen sobre aquellos que no poseen recursos para hacer frente a los deseos del otro, reduciéndolos a un objeto de su goce.

El loco de la Edad Media posee el saber de aquello que escapa al vulgo, como escribe Davoine: «En aquel tiempo —decía la introducción— en el que la Edad Media se estiraba hasta el Renacimiento, la locura suscitaba un interés apasionado: se la consideraba “más ingenio” —del latín *ingenium*, genio, inteligencia, talento— “que destino”» (Davoine, 2001 p.27).

Esto mismo encontramos en los locos que son llamados psicóticos por la psiquiatría. Los síntomas son producto de la capacidad creadora del loco para transmitir un saber no sabido, es decir, del cual el vulgo y el loco mismo no están enterados, por lo cual resulta imposible su transmisión en palabras. Entendamos el síntoma como un sustituto del habla.

Esto de lo que no se habla, es portado en el cuerpo en los síntomas. Tenemos así que lo que se calla, es la causa de un pasaje al acto que interroga la exclusión del lenguaje.

Siguiendo a Davoine, el síntoma continúa manifestándose hasta encontrar algo que lo detenga, en este sentido, busca el significante que permita delimitar y ordenar toda la cadena, por esta razón, podemos encontrarnos con formas delirantes que lanzan una explosión de verbalizaciones que parecen no tener sentido, tal como refiere Davoine (2001): «Para reencontrar la forma, él se lanzaba a un delirio de acumulaciones verbales generadoras de una euforia que trataba de hacerme compartir» (p.28).

Cuando resulta imposible para el loco encontrar ese resto faltante, ese significante que de forma a todo lo que desborda el psiquismo, el analista comparte sus propios significantes gracias a la transferencia psicótica ¹⁷. Cuando esto ocurre, hay posibilidad de que un sujeto exista.

La demanda según lo expuesto por Davoine, es una demanda de reconocimiento, ser reconocido como un sujeto existente, capaz de tomar una posición respecto a los hechos, oponerse, inconformarse o aceptar.

Entonces tenemos que el loco se opone a su erradicación, a pesar de encontrarse amordazado, aprisionado y oculto tras una etiqueta clínica que lo condiciona como enfermo bajo la promesa de una cura. Tal como describen aquellos locos con quienes se encuentra Davoine: «Si no hubiéramos encontrado asilo en el teatro y en las novelas, allí donde a nadie se le ocurre curarnos, usted ni siquiera sabría que existimos» (Davoine, 2001, p.32).

Por eso, la locura emerge con mayor fuerza cada vez que se le intenta erradicar; a través de manifestaciones cada vez más intensas, el loco, intenta hacerse escuchar. Eso le explican los locos a Davoine: «Pero la locura está hecha así: cuanto más nos echan, más volvemos. Nuestros censores son locos que ignoran que lo son. Lejos de destruirnos nos fuerzan a un renacimiento permanente» (Davoine, 2001, p.35).

¹⁷ Véase el capítulo anterior “La locura Wittgenstein” se dedican unas páginas a esta forma de instalar y operar de la transferencia.

3.2 Un psicoanalista que trabaja en el hospital psiquiátrico.

En «Madre Loca», Davoine habla del trabajo con los locos del hospital psiquiátrico y narra un juicio donde mantiene diálogos con la locura personificada en Madre loca y con los locos de la Sottie, quienes la enjuician acusando al psicoanálisis de una práctica digna de desconfianza.

Davoine comienza retomando una abeja, personaje que nos recuerda a Émile Benveniste cuando explica el lenguaje de las abejas¹⁸, el cual está compuesto de signos específicos que significan algo concreto. Lacan retoma esta explicación en «Función y campo de la palabra»¹⁹ para explicar precisamente los problemas que surgen en la especie humana como especie hablante.

Davoine escribe un diálogo ficticio con una abeja, le comunica lo arduo que puede resultar el trabajo con la locura, los efectos que ocurren en quienes trabajan cara a cara con ella y sobre todo, los esfuerzos que se hacen para lograr la emergencia de un sujeto:

Algunos permanecerán objetivos, como si personificaran la ciencia. Otros te confesarán que al volver a sus casas están agotados y ya no saben muy bien quienes son. Por haber debido pagar con su persona, construir y reconstruir el marco de las sesiones, defenderlo contra los ataques de afuera, cosechar las producciones del inconsciente, crear juegos del lenguaje cuando el inconsciente se calla y, sobre todo, encontrar un alimento de sueños para sujetos por nacer (Davoine, 2001, p.14).

Davoine nos comparte aquello a lo que debe estar dispuesto el analista para trabajar con la locura, un trabajo que avanza y retrocede, donde hay que ir meticulosamente rastreando las manifestaciones del inconsciente y permanecer atentos a lo que el loco muestra a través de nuevos juegos del lenguaje. Todos estos factores entran en juego durante la experiencia analítica.

¹⁸ Benveniste, E. (1997) Problemas de lingüística general I. Siglo XXI Editores, S.A.de C.V., México.

¹⁹ Lacan, J. (2021) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en Escritos I, p.231-309. Siglo XXI editores, México.

Siguiendo esto último, Davoine retoma la práctica de Benedetti, de quien aprendió la importancia de que el analista comparta lo que le ocurre durante la sesión. Davoine (2001) escribe: «Se atreve a hablarle de sus ensoñaciones e incluso de sus sueños, apostando a que registren y amplifiquen a sus espaldas las huellas de una existencia negativa en la que el otro está absorbido sin poder expresarlo» (p.17).

Lo que resalta Davoine de Benedetti, es el hecho de que, al compartir las manifestaciones del inconsciente que aparecen en él, el analista causa efectos que permiten al loco dar cuenta de la existencia de los hechos que han ocurrido.

Y más adelante, Davoine (2001) continúa: «Confía en los movimientos que lo arrastran tras la errancia de esta nave de los locos, cuando el inconsciente terapéutico puede, como un doble, penetrar ahí. Yo soy incapaz de eso...» (p.17).

Davoine resalta de Benedetti su confianza en las impresiones que el loco deja en él. El inconsciente terapéutico, es aquel que se construye durante el encuentro analítico gracias a las interferencias de la historia, por eso, lo que no aparece en el loco, aparece en el analista.

En la medida en que el loco no puede acertar respecto a lo incierto de los sucesos, lo inconsciente deviene en imágenes, ensoñaciones, sensaciones y pensamientos que el analista debe compartir con el loco.

Cuando el analista no logra reconocer cómo estas manifestaciones del inconsciente que surgen en él, se relacionan con lo que muestra el loco, el trabajo con la locura resulta infructuoso y nuevamente se cree que el psicoanálisis es incompatible en estos casos. Esta duda también embargó a Davoine, quien escribe:

¡Veinte años ya! ¿Qué mosca me había picado para querer entrar allí a toda costa?
Ya en ese tiempo los analistas huían de los hospitales como de la peste. Tendría que haber escuchado su sensatez, que juzgaba al análisis incompatible con la contención (Davoine, 2001, p. 19).

En el hospital psiquiátrico Davoine encontró locos abandonados, acusados de que no interesaban a nadie por ser incurables para la psiquiatría. Estos locos han aprendido a reconocer las intenciones que otro mantiene sobre ellos.

Por eso, frente al fracaso del trabajo con Ariste, Davoine resulta sospechosa para los locos en un juicio ficticio donde la acusan de traidora, Davoine escribe:

Querían que hablara. ¿Para decir qué? ¿Qué lo había matado? Yo protestaba ante el tribunal. ¿Por qué no acusar a la celda de aislamiento donde fue encerrado recientemente en su pis y en su mierda, después de una incursión por el whisky terapéutico del médico, fomentada por los duros del servicio? ¿Debía yo ser acusada de traición? ¿De haber colaborado, harta de luchar con el estribillo habitual: diagnóstico pronóstico, demasiado tarde, demasiado pesado, demasiado loco? ¿De no haberme puesto lo suficiente de su lado? (Davoine, 2001, p.21).

Esta defensa nos sirve de lección para identificar cuál es la posición que debemos tomar durante el encuentro con el loco, para evitar el fracaso y no obstaculizar la posibilidad del devenir sujeto del loco. Así Davoine encontró un verdadero método para trabajar con la locura.

Para Davoine resulta limitado el saber psiquiátrico moderno cuando se trata de locura, esta opinión la incluye en el juicio Sottie donde es acusada; los locos le recuerdan la obra «La operación de la piedra de la locura», ellos le dicen:

¡No sea ingenua! Sobre ese tema, el discurso de los doctores estaba tan limitado como hoy, por una visión estrictamente somática. El “físico” de entonces escrutaba el cerebro para encontrar allí la causa. Usted puede verificarlo en un cuadro de Gerónimo Bosch (Davoine, 2001, p.32).

Con esto Davoine resalta el obstáculo que significa la causalidad organicista, para la articulación de un síntoma subjetivo que tiene que ver con la destrucción del lenguaje.

Con esto, Davoine da cuenta de cómo la locura es reducida a una enfermedad del cerebro, donde se apuesta por una cura que corrige o extirpa un agente de

malfuncionamiento orgánico. Estas prácticas corren el riesgo de perpetuar saberes sostenidos en sistemas totalitarios, enajenados en un sistema clasista.

Estas formas de saber se sostienen en un catálogo descriptivo, tan preciso que excluye toda posibilidad de diferencia humana. Son los locos los que reprochan a Davoine esta fascinación por la segregación «¡Que manía que tienen en su época de querer etiquetarlo todo! Literaria o real, la locura es la misma» (Davoine, 2001, p.33).

Así, en «Madre Loca», el juicio contra Davoine tiene por objetivo prevenir una práctica totalitaria que hace al loco a un lado, abandonándolo fuera de todo tiempo y lugar.

El trabajo con la locura necesita prestar atención a estas denuncias, los locos llegan a consulta después de probar otros métodos en los cuales, nadie estuvo ahí para sostener la transferencia, por esto Davoine cuestiona su trabajo cuando este ha fracasado: «La tristeza me invadió nuevamente. Yo también había prestado una oreja culpable a los verdugos que habían condenado a Ariste sin piedad. ¿Acaso no le habría prestado yo también el flanco al tirano?» (Davoine, 2001, p.37).

De esto hay que prevenir al psicoanalista en su relación con la locura, evitando toda posible resistencia que incite a diagnosticar o a realizar falsas interpretaciones, y apostar por una práctica donde la implicación de analista y analizante permita construir una historia que se comparte, restituyendo el lazo social.

3.3 Lazo Social

El lazo social es la oportunidad de interacción de dos entidades diferentes, cada una acudiendo desde su posición subjetiva, es decir, con una estructura particular de significantes que, al entrar en el intercambio de palabras, permitirán la emergencia de un sujeto. Esto es a lo que apunta lo que llamamos psicoanálisis.

Según Davoine, la locura intenta reconstruir el lazo social mostrando lo que no se ha dicho y mucho menos escuchado. La locura busca restituir lo que ha sido excluido del consenso social, y el loco es el encargado de tal encomienda, pues es él quien

señala los puntos de fractura; por eso Davoine nos dice: «El lazo social debe rehacerse cuando se desgarran en las áreas de muerte de la sociedad. La locura encarga a sus agentes reacomodarlo o bien dispersarse» (Davoine, 2001, p.15).

Desde esta perspectiva, el síntoma del loco no es una mera ocurrencia, una extravagancia o la manifestación de ausencia de razón. El loco crea nuevos juegos del lenguaje que tienen una función específica, tal como Davoine dice a la abeja con quien habla: «Cuando vuelves a la colmena las otras deben descifrar tus gestos, sin lo cual tu danza parece una agitación vana, peligrosa, exasperante, que debe hacerse cesar de inmediato. Preferentemente con un golpe en la cabeza» (Davoine, 2001, p.17).

Estos gestos que Davoine toma del comportamiento de la abeja, son una definición ostensiva. El loco al igual que la abeja, muestra lo que ha visto, sentido o experimentado sin utilizar un lenguaje hablado. El analista debe descifrar estos gestos para que dejen de ser simples agitaciones sin sentido ni razón.

Articular los síntomas desde esta posición, interesándonos por aquello que tienen para decir, evita el intento de hacerlos desaparecer de forma apresurada convirtiéndolos en un problema del cerebro.

La cuestión aquí es cómo se descifra eso que muestra el loco. Davoine nos dice que las manifestaciones que hace el loco causan efectos en el analista. Estos efectos, son producciones de su inconsciente, como dice Davoine: «El lazo social se articula allí a partir de los secretos de cada uno, tan sólidamente como en las estructuras de parentesco» (Davoine, 2001, p.89). Cuando el analista las transmite, crea un primer vínculo social que da cuenta de las condiciones similares de la historia de cada uno.

Es evidente que el lenguaje vincula a los sujetos unos con otros. Además, el lenguaje constituye, estructura y perturba los cuerpos, de esta forma, el uso del lenguaje permite tomar una posición respecto a los objetos y experiencias.

El hecho de negar el uso de la palabra, hace que el sujeto desaparezca y en su lugar, aparece la figura del loco reclamando el derecho a existir, a ser con otros. De esto

podemos dar cuenta cuando los locos se resisten a ser reducidos a un mero objeto de estudio eliminando su identidad y sustituyéndola por un diagnóstico, Tal como escribe Davoine cuando le comunican sobre el suicidio de su paciente:

Me anunció por teléfono que lo habían encontrado en el aire frío del amanecer, cara a tierra, a pocos metros del servicio donde, desde hacía diez años reclamaba todos los días de Dios, su licencia de conducir, su credencial de elector y sus papeles de identidad (Davoine, 2001. p.19).

De acuerdo con la experiencia de Davoine, eliminar el derecho a un nombre e identidad, es la total aniquilación del lazo social, una imposibilidad de ser en relación con los demás. El loco se opone a esto a través de estallidos violentos, que son los lugares de peligro que aparecen en el trabajo con la locura.

Siguiendo lo anterior, el loco experimenta una doble traición, primeramente, el abuso perverso y después, la traición de aquellos que le imponen al silencio aprisionándolo en una etiqueta clínica.

Opuesto a esto, el analista debe dar cuenta de que está ahí, atento frente a alguien a quien escucha. Por eso, en el trabajo con la locura, Davoine considera importante la participación del analista.

De esto último, Davoine (2001) escribe: «Como si poseyéramos un *insight*, una vista del interior para lo que no vemos sino desde el exterior» (p.23).

Lo que Davoine nos enseña es que, cuando el analista interviene a partir de lo que el loco exterioriza ya sea por acto, delirio o los objetos que trae consigo a consulta, el analista da cuenta de esos restos que permanecen cercenados. Pareciera que ha descubierto algo, sin embargo, se trata de confirmar la existencia de lo que siempre ha estado ahí.

A propósito de lo anterior, la tarea del analista consiste en brindar las condiciones que facilitan la articulación de un sujeto, uno que se logra entre dos, es decir, desde la interacción mutua; siendo así, el lazo social que se construye durante el encuentro

analítico, permite al loco vincularse al evento que ha ocurrido, al suceso traumático, es decir, permite su vivenciar.

Siendo así, el loco ha transitado por eventos que ocurrieron sin que él pudiera dar cuenta de ellos, parecieran inexistentes; del mismo modo cuando la historia es indecible, no hay posibilidad de localizar un sujeto ahí. Por eso Davoine evoca los reclamos de los agentes de la locura en *Madre loca*: «¡Ignorantissima! *Suppositum* es la misma palabra que sujeto. Somos los sujetos de la Historia, de la que no se escribió. Sujetos mal barrados, de los que todo el mundo quiere desembarazarse» (Davoine, 2001, p.42).

La palabra *suppositum*²⁰ que refiere Davoine, guarda relación con lo que no se puede decir, por lo tanto, a falta de lenguaje, el loco busca resarcir el lazo social que le permitirá dar cuenta de los hechos a través de manifestaciones sintomáticas.

Dicho lo anterior, cuando no hay acceso al lenguaje, no existe un límite que permita constituir y sostener los eventos que han sido excluidos, por lo tanto, el loco no puede tomar una posición y se convierte en una figura desbordada imposibilitada de reconocerse como aquello que no es, es decir, no es afectado por la palabra.

En la intensión de resarcir el lazo social, el loco busca ese efecto barrado a través de la transferencia psicótica, para al fin poder insertarse en el discurrir de la historia, apropiarse de los eventos que le han sucedido y con eso emerger como sujeto que dé cuenta de su propia historia.

3.4 Locura, *sottie* y denuncia social.

Como antes indicamos, en *Madre Loca* Davoine rescata las *Sotties*, una importante producción artística de la Edad Media Occidental, un carnaval callejero que denunciaba las injusticias que afectaban al vulgo pero que, a su vez, denunciaban lo que nadie se atrevía a decir o señalar abiertamente.

²⁰ En el Diccionario de Filosofía de José Ferrater Mora, *suppositum* es uno de los tres sentidos del supuesto, el cual refiere a la sustancia subsistente e incommunicable.

En esta puesta en escena tan extravagante y grotesca como algunos de los síntomas de la locura, encontraban acogida sucesos en su mayoría violentos o perversos de los cuales estaba prohibido hablar. Los bufones, miembros de la *sottie*, transmitían un mensaje clandestino tal como el que portan los locos.

La locura, porta un saber clandestino ajeno al lenguaje, y cuando el loco intenta dar pistas de este, se le trata de enfermo, insensato, incapaz y hasta amenazante, por eso se le somete, convirtiéndolo en una figura ominosa.

Pero el loco no se rinde, tal como escribe Davoine (2001):

Sin embargo, inexplicablemente, incluso amordazados, aniquilados, no pueden dejar de mostrar lo que no se debe ver y de poner el dedo sobre lo que no se debe tocar. Son el loco de la sociedad, como en otra época el loco del rey (16).

Actualmente, al loco se le intenta curar a través de la imposición del silencio, mientras que al bufón de la Edad Media se le perseguía y castigaba, incluso con la muerte. Algo similar ocurre cuando el loco es confinado a un diagnóstico psiquiátrico.

Y más adelante Davoine presta voz a la locura cuando escribe: «Te apuesto que algunas intentaron inventar un lenguaje para decirla. A menos que sus bardos hayan desaparecido... En ese caso, nadie, ni siquiera, la historia, querrá creerles» (Davoine, 2001, p.16).

La expresión artística de la *sottie* desfiguraba esa verdad que intentaba denunciar — a través de representaciones carnavalescas al parecer sin sentido—, donde al final despojaban de sus ropas al personaje principal, quedando expuesto el tirano, traidor y violento. Lo mismo ocurre en los casos de locura, el síntoma es un nuevo juego del lenguaje creado para denunciar el abuso. Al final de un análisis con la locura, se espera quede expuesto ese mismo tirano.

Davoine menciona los bardos²¹, quienes se encargaban de mantener vivos los relatos y la historia de los pueblos manteniendo viva la tradición oral, al igual que las

²¹ Persona que en la antigua Europa, se encargaba de transmitir las historias, las leyendas y poemas de forma oral.

epopeyas. Esto es lo que hace el loco, a través de su puesta en acto y sus elaboraciones delirantes, intenta mantener vivos momentos de la historia que han sido omitidos. Sin embargo, nadie le escucha y mucho menos le cree, considerándolo un tonto o desadaptado, convirtiéndose en una mancha social.

En consecuencia, el loco, al igual que los bufones de la *sottie* quienes vivían en la clandestinidad, ha sido expulsado de los espacios públicos. Davoine escribe dando voz a los locos: «Queríamos estar en la calle, en las plazas, en los cruces de caminos... De ahí nos echaron» (Davoine, 2001, p.30). Señalando la expulsión total, ajenos a una visibilidad, los locos son encerrados, desterrados de la ciudad, tal como narra Foucault en “Historia de la locura en la época clásica”²².

El loco ajeno a todo aquello que constituye la sociedad y el consenso, permanece aprisionado en el exterior, no se le permite ingresar al espacio de las relaciones sociales. Esta separación, inaugura la denuncia frente a los abusos; cuando los locos son exiliados del intercambio social, del lenguaje y de la historia, se convierten en perfectos analistas, haciendo las más rigurosas lecturas de quien tienen enfrente.

Así pues, los locos advierten a Davoine: «Hacen falta un rigor y un desprendimiento de los que usted no tiene idea, para detectar, atacar, poner al descubierto a los tiranos... que en suma son de los nuestros, salvo que no saben que nosotros lo sabemos» (Davoine, 2001, p.31).

El loco está enterado de los abusos perversos que se ejercen, pero en un intento por denunciar estos actos es que pierde su libertad, tal como ocurría en la Edad Media. Esto recuerda a las persecuciones de las *sotties* que los locos platican a Davoine en Madre Loca:

En 1516, el rey Francisco nos prohibió, nos persiguió, nos condenó. —¿Qué le habían hecho? —Habíamos representado a su madre, Luisa de Saboya, con los

²² Tesis doctoral de Michael Foucault donde desarrolla un estudio respecto a la experiencia de la locura, principalmente la exclusión y el encierro.

rasgos de Madre Loca, saqueando al estado y al gobierno a su antojo. ¡La hubiera visto regenteando el reino cuando su vástago era cautivo de los españoles!

(Davoine, 2001, p.36).

La libertad que pierde el loco va más allá del encierro y la exclusión social. El sujeto sustraído de la experiencia, donde su voluntad se ha visto reducida a obedecer, a dejarse hacer por el otro, implica también un arraigo en el tiempo perpetuo.

Esto lo escribe Davoine cuando describe a una mujer del hospital psiquiátrico que acude nuevamente a sus pensamientos: «Al volver a pensar en esa mujer que está instalada desde hace veinte años en una injusticia, irreconciliada, irreconciliable, entiendo mejor las palabras de Madre Loca, pasando por todos lados plena de ultrajes, detestando las cosas establecidas» (Davoine, 2001, p.58).

Lo que hace el loco, es señalar los momentos de catástrofe, eventos traumáticos y de abuso, donde se pierde toda alteridad. En este sentido el tiempo, espacio y toda ley simbólica se derrumba, manteniendo al loco en un estado continuo de repetición, señalando el evento traumático ajeno a la palabra.

Y más adelante, Davoine continúa.

Su hijo también murió en la guerra del 14. Como las Madres Locas que caminan alrededor de la Plaza de Mayo en Buenos Aires, ella recorre el campo y, en los cruces de caminos, cuelga panes de los árboles con breves mensajes para alimentarlo con palabras: que las hadas y los faunos le devuelvan a su hijo y se lleven los fantasmas de la guerra inmunda (Davoine, 2001, p.59).

Con este ejemplo, Davoine señala cómo el loco, busca a través de sus actos encontrar la palabra que ponga fin a ese continuo repetir sintomático. En el trabajo con la locura, lo que se busca es la posibilidad de una elaboración simbólica que permita dar sepultura a los fantasmas del evento traumático, esto a partir de la alteridad con el otro, en este caso el analista.

De acuerdo con lo anterior, el trabajo con la locura obliga al analista a salir de la seguridad que implica el diván y la neutralidad. El analista debe ser capaz de recibir

el reclamo y soportar la tragedia depositada en él por transferencia, si lo hace, logrará testificar los hechos, tal como la posición que adopta Davoine durante el juicio, «heme aquí comprometida, la mano en la bolsa y en público» (Davoine, 2001, p.62).

La posición que toma Davoine no opone resistencias, ella más bien, da respuesta a las denuncias de la locura en un acto de alteridad con los locos.

Por consiguiente, podemos decir que la locura busca implicar al analista; los síntomas y los actos, son llamados que se dirigen a este último, que tienen por objetivo hacerle ver los abusos de los cuales ha sido víctima. Se espera que el analista, de cuenta de tales hechos a través de su respuesta, como Davoine escribe: «Rápido, el método del asesino caritativo: preguntarme qué gesto me mostró Viviane, que Artaud y su vecino hayan visto. Gesto de abuso, en el que ella me implica para que yo responda» (Davoine, 2001, p.62).

De allí que en «Madre Loca», Davoine sea enjuiciada acusándola de negarse a abandonar una posición neutral, evitando toda implicación e impidiendo la instauración de la transferencia psicótica, lo que concluye en la muerte de su paciente.

En dicho juicio, los locos denuncian un abuso; un ejercicio psiquiátrico totalitario basado en un paradigma higiénico, y buscan que Davoine se asuma como una traidora incapaz de escuchar y analizar.

De esta acusación escribe Davoine al darle voz a sus verdugos:

Usted condena nuestros pasajes al acto y nos impide hacer nuestro trabajo de locos, de juglares, de histriones. Pura colaboración con la sospecha que la iglesia hizo pesar sobre nuestros gestos y gesticulaciones, acusados de paganismo, pretendidamente diabólicos (Davoine, 2001, p.77).

Con esto, Davoine señala el trabajo de los locos, actores que transmiten la historia a través de sus puestas en acto, como si fueran arrojados a un escenario. Este trabajo se ve impedido cuando son sometidos al paradigma higiénico que la psiquiatría heredó de la práctica persecutoria de la iglesia.

Reducir toda producción sintomática al efecto de un malestar orgánico, imposibilita dar cuenta de la denuncia social. El trabajo con la locura exige hacer una articulación reflexiva entre los síntomas del loco, el contexto sociohistórico y lo que ocurre con el analista durante el encuentro analítico.

Davoine escribe en palabras de Artaud: «Allí comienza mi teatro, donde comienza verdaderamente lo imposible. Da forma a los grandes cambios sociales, a los conflictos de pueblo con pueblo, a las fuerzas naturales, a la intervención del azar, al magnetismo de la fatalidad» (Davoine, 2001, p.95).

Davoine retoma el «Teatro de la Crueldad»²³, el síntoma a partir del cual se puede entretejer algo, articular una cadena de significantes que darán forma y estructura a los sucesos traumáticos. Para esto, el analista necesita confiar en lo que toda puesta en acto hace despertar en él, prestando su cuerpo, voz y palabras al loco.

Y más adelante continua:

Yo no quiero resolver los conflictos psicológicos o sociales sino crear un espacio de peligro, aunque puramente convencional, a donde pueda advenir, por medio de gestos activos, esa parte de verdad enterrada bajo las formas, en su encuentro con el devenir (Davoine, 2001, p.96).

Si consideramos la locura como una denuncia social, podemos concluir que el trabajo con la locura no intenta erradicar síntomas, se trata de una práctica que se ha curado de la intención de curar. Más bien, por medio de la transferencia intenta crear el espacio de peligro para que algo pueda advenir, y así el loco pueda transitar por aquello que en su momento fue desborde psíquico.

Esta es la posibilidad del psicoanálisis frente a la locura, fungir como correlato, una coinvestigación que permita actualizar la catástrofe.

²³ Antoni Artaud propone que el teatro despierta en el espectador fuerzas dormidas, enfrentándolo a sus conflictos

CAPÍTULO IV

Historia y Trauma, la locura de las guerras: La locura como un método de investigación

El tercer título de las publicaciones de Davoine, trata precisamente de la guerra. Este escenario violento, donde irrumpen con gran fuerza cientos de estímulos que rebasan la subjetividad humana haciendo colapsar el lenguaje. En la guerra toda instancia de fe se ve demolida y los tiempos se derrumban.

El escenario de la guerra permite a Davoine hacer un exhaustivo análisis respecto a lo traumático, y todo aquello que ha sido excluido del consenso social. Davoine resalta denuncias contra el nazismo, el fascismo y otras formas represivas como la traición de los iguales, lo cual permite pensar a la locura como una forma de investigación que permitirá al loco hacerse otra historia.

Además, en este capítulo, se dedican unas páginas a los principios propuestos por Salmon, mismos que fundan el análisis del frente de las guerras.

4.1 Voces de la locura.

En «Historia y Trauma», Davoine propone a la locura como una forma discursiva que da voz a hechos, momentos y experiencias de un pasado, los cuales aún no han sido colocados en dicho estado del tiempo; se trata de historias sin historizar.

Los síntomas y el delirio del loco son manifestaciones de esa voz, siguiendo esta idea podemos decir que se trata de formas de lenguaje que anteceden a la escritura. Gracias a la transferencia psicótica²⁴ es posible identificar lo que esa voz tiene por decir, lo cual permite la inscripción de ese pasado que aún no ocurre.

²⁴ Véase el capítulo dos.

Davoine lo explica al compartir su experiencia: «Auguste abría para la analista las vías y las voces de la guerra en el cruce de la gran Historia y la pequeña historia de cada uno, en consonancia con la de la analista» (Davoine & Gaudilliere, 2011, p.47).

Siguiendo lo anterior, Davoine piensa la transferencia como interferencia²⁵, refiriendo que las historias individuales del analista y del analizante se cruzan, al mismo tiempo que son atravesadas por la gran Historia. Esta interferencia cuestiona lo que se transmite a través de la palabra causando diversos efectos.

Sucede pues que, cuando se da lugar a esa voz de la locura y se atiende su llamado, poco a poco los síntomas dan paso a otra cosa; estos disminuyen y permiten que el loco comience a hacer ciertas elaboraciones que le permiten transitar los lugares de derrumbe.

Tal como observó Davoine con su paciente: «Poco a poco los *impasses* de su vida fueron cediendo su lugar a salidas creativas» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.47).

Estas salidas creativas que refiere Davoine, tienen que ver con procesos de pensamiento, es decir, hacer elaboraciones psíquicas a partir de la historia que emerge, esto da paso a la inscripción de los eventos omitidos de la historia y los enlaza a las sensaciones que permanecían desconocidas.

Podemos plantear entonces que, cuando la historia es excluida del discurso social y no se transmite, la locura toma al loco para ser el portavoz de eso que no se dice. El loco es un pregonero que presta su cuerpo a la voz que proviene de la locura. El llamado que hace esta voz es expresado por el loco de formas heterogéneas, hasta que, con ayuda del analista, el loco comienza a hacer uso de la palabra.

Por eso Davoine retoma al loco de la Edad Media como el heredero de la tradición oral:

Antes del Renacimiento, el loco, el idiota, el *jester*, ancestros del payaso Augusto, eran los descendientes de los antiguos saberes de la tradición oral: mostraban

²⁵ Davoine, F. (2021) La Transferencia como interferencia. Ediciones Nandela, México.

aquello que no puede decirse, a fuerza de gestos carnavalescos e inconvenientes, herederos de las fiestas paganas, y como tales, sospechosos a los ojos de la iglesia (Davoine & Gaudillière, 2011 p.52).

El loco, para Davoine, es el encargado de hacer públicas las historias que no se cuentan, por eso la práctica que propone apunta a una investigación conjunta entre analista y analizante que permita descubrir eso de lo que no se habla.

Siguiendo con esta perspectiva del loco de la Edad Media, Davoine compara el consultorio del analista con el escenario de la Sottie, Davoine (2011); escribe: «El consultorio del analista se convierte, en ese caso, en un espacio restringido, muy delimitado, no mucho más grande que los escenarios de feria de los idiotas (sot), donde poco a poco, con dificultad, algo de ese saber logra compartirse» (p.55).

De acuerdo con lo anterior, el consultorio se convierte en un espacio de encuentro donde el loco actúa eso que la voz de la locura le obliga, y poco a poco construye una historia para compartir con el analista, aunque para lograr esto, es necesaria la implicación de este último.

Ahora bien, Davoine señala que esta es una tarea difícil, exige el compromiso y un verdadero interés por parte del analista. Aunque en un principio este se vea incitado a desistir y abandonar el trabajo con la locura, Davoine (2011) advierte: «Al principio el analista no quiere compartirlo y, al igual que todos los demás, desea secretamente que el otro se calle, o que al menos se calme y se vaya» (p.55).

Lo que Davoine hace aquí es evidenciar las resistencias del analista, quien, en un principio, más que interesarse por lo que el loco intenta transmitir, opta por una salida equivocada intentando interpretar y dar explicaciones al loco respecto a la causa de su malestar.

Sin embargo, el loco pone a prueba al analista, lo hace trastabillar perdiendo todos sus referentes teóricos, así, en ocasiones el analista lo que más desea, es que termine el encuentro con el loco.

De ahí que Davoine advierte a todo analista que se interesa por trabajar con la locura que «no se trata para nosotros de totalizar la suma de discursos que existen sobre la locura, sino de hallar lo que *ella* tiene para decir» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.72). En esto hace acuerdo Davoine con Erasmo de Rotterdam²⁶.

Teniendo en cuenta que la existencia de un lenguaje permite la transmisión de la historia, la locura expresa aquello de lo que nada se sabe y qué a su vez, no deja de ser susceptible de introducirse en el lenguaje, como Davoine (2011) reconoce: «Nuestra humana condición es no poder escapar de la dimensión de lo simbólico» (p.130).

Y más adelante, Davoine retoma de Wittgenstein: «Ninguna maquinaria, ni siquiera la de un partido completamente racional o de una organización perfecta, ha logrado jamás remplazar la necesidad de decir, y hasta de hablarse así mismo cuando hablar con otra persona resulta imposible» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.131).

Para Davoine, el acto de hablar no es banal. Hablar permite constituirnos a partir de una historia, es dar cuenta de los hechos y hacer frente a las experiencias que acontecen a través del compromiso que se genera entre pensamiento y afecto. Siendo así, hablar permite resarcir el lazo social, pues nos implica con el otro, algo que jamás podrá ser sustituido.

De manera que, cuando la catástrofe de la historia no es susceptible de articularse en palabras y es ajena a un pensamiento, lo que aparece es el sufrimiento humano y con él, la voz de la locura que intenta recuperar el lazo con otro.

Por consiguiente, cuando no hay nadie ahí que permita dar cuenta de los eventos traumáticos y cercenados de la historia, el mensaje del loco se dirige a sí mismo. A través del delirio, la voz de la locura habla al loco cuando no hay nadie más, como señala Davoine (2011): «Cuando se pierde la razón, querer decir es hablarse a sí mismo como último recurso, pues el único que puede escuchar es uno» (p.131).

²⁶ Mejor conocido como El humanista, escribió el Elogio de la locura.

En este sentido, el delirio no proviene de los pensamientos del loco, viene de otro lugar el cual se desconoce. Por lo tanto, los síntomas del loco que dan cuenta de su sufrimiento, no pueden ser considerados como la consecuencia de un juicio equivocado de los hechos objetivos del mundo.

La sintomatología del loco, es una desfiguración que intenta inscribir aquello que permanece cercenado de la historia con todas sus implicaciones, más que tratarse de un problema de percepción, como nos advierte Davoine (2011):

No nos engañemos: la locura, el delirio, no corresponden a la representación inadecuada de un mundo del que además existiría una concepción racional aceptable para todos. La locura marca el momento y la dinámica del pasaje en que un sujeto trata de existir, intentando inscribir un real no transmisible hasta ese momento (p.151).

De acuerdo con lo anterior, la locura señala los momentos donde hay una imposibilidad de devenir sujeto, es decir, de que alguien experimente los eventos del pasado y pueda dar cuenta de ellos a partir de una posición subjetiva. Siendo así, el trabajo con la locura pretende la emergencia de dicho sujeto.

4.2 Con quién hablar.

En «Historia y Trauma. La locura de las guerras»²⁷, eso es precisamente lo que encontramos: guerra. Gran parte del espacio del continente europeo guarda memoria de las dos últimas grandes guerras y los horrores concomitantes. Teniendo en cuenta esto, gran cantidad de habitantes europeos mantienen historias de guerra al interior de sus linajes familiares.

Davoine retoma este escenario de catástrofe donde surge el trabajo con la locura, un psicoanálisis del trauma y lo extremo. Los momentos catastróficos donde toda forma de ley es anulada, devienen en zonas de derrumbe donde no hay otra salida más que la locura.

²⁷ Davoine, F. Gaudillière, J-M. (2011) Historia y Trauma la locura de las guerras. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Para el trabajo con estos escenarios, Davoine retoma un artículo de Lacan, «La psiquiatría inglesa y la guerra»²⁸ y escribe: «Allí, Lacan citaba al pasar el trabajo precursor del doctor Thomas W. Salmon, e indicaba ya la importancia que iba a adquirir la implicación del lazo social en su teoría» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.23).

Davoine retoma este señalamiento que hace Lacan respecto a la importancia del lazo social que propone Thomas Salmon. El trabajo de este último cobró gran importancia en el trabajo con la locura que ha desarrollado Davoine.

La influencia del trabajo de Salmon, permitió a Davoine dar cuenta de que los locos que se encuentran hospitalizados o que acuden a análisis, tienen la necesidad de encontrar otro con quien hablar, alguien que los escuche y a su vez responda.

El loco busca con quien vincularse, hacer historia y encontrar la brecha que permita salir de la locura, o al menos curarse un poco de ella, sin embargo, la práctica psiquiátrica ha priorizado otros métodos que omiten escuchar al loco, Davoine comparte la experiencia de un paciente: «Unos cuantos electroshocks envueltos en bellas palabras reemplazaron al interlocutor que él, con toda confianza, había ido a buscar a esos sitios tan reputados» (Davoine & Gaudillière, 2011 p.46).

Estas prácticas que mantienen al loco en el silencio, prolongan la imposibilidad de una cura. Al no haber un interlocutor a quien dirigirse, el loco parece empeorar, pues en su intento por hacerse escuchar, manifiesta episodios que incluyen violentas puestas en acto que tienen por objetivo transmitir algo del evento traumático.

Los episodios desbordantes de la locura, son signos de la necesidad de resarcir ese lazo social que se construye a partir del uso del lenguaje.

Ahora bien, el trabajo con la locura corre el mismo riesgo, el analista también se enfrenta al fracaso. Cuando el analista construye complejas interpretaciones con las cuales intenta explicar la causa del sufrimiento del loco, es el momento en que más

²⁸ J. Lacan, «*La psiquiatría inglesa y la guerra*», en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp.113-134.

equivocado se encuentra y el loco se encarga de señalar dichos fracasos poniendo a prueba al analista.

Davoine escribe de su paciente: «Dominaba el arte de hacer trastabillar a la analista. De hecho, el fracaso de esos intentos de interpretación fue delineando poco a poco, en el trabajo analítico, un campo de catástrofes donde él no era el único que vagaba» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.47).

Sin embargo, los fracasos que ocurren durante el trabajo con la locura dan cuenta de ese saber no sabido. Estos tropiezos del análisis bordean aquello que no se dice: lo catastrófico que será descubierto gracias a la transferencia, pues cuando esta interfiere, muestra las áreas de derrumbe de la historia del analista, así, ambos comienzan a construir un saber. Podemos decir que cuando esto ocurre, es porque la locura encontró a ese otro a quien se dirige.

Respecto a estos fracasos del trabajo con la locura, Davoine escribe más adelante: «Este automatismo mental analítico le permitió ganar tiempo, en primer lugar, para justificarse interiormente. ¿Entonces no era la apatía de él la que obstruía las sesiones? Pero una asociación flotaba, penosa, y a ella le costaba atraparla al vuelo» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.48).

Davoine señala que es el analista quien opone sus resistencias, es el analista quien no quiere enterarse de aquello que el loco le comparte. El analista ignora las impresiones que el loco deja en él, a pesar de que estas pertenecen al loco.

Podemos decir que cuando esto ocurre, el analista se niega a estar ahí, se sustrae de lo que ocurre en el consultorio fracturando el acto de hablar, ocasionando la imposibilidad de capturar esas asociaciones, como dice Davoine.

Davoine nos enseña qué durante el encuentro con la locura, el loco busca que el analista le responda, es decir, que de cuenta de que hay otro ahí, tal como Davoine continua más adelante: «Sabía perfectamente que no éramos ni psiquiatras ni neurólogos. De hecho, nos conminaba a que le respondiéramos. ¿Desde qué lugar?

Desde el lugar, donde no hay otro para responder» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.51).

Cuando el analista se implica, cabe la posibilidad de algo más. La transferencia permite que el analista responda, no desde su persona, sino desde el lugar donde el loco lo ha colocado, donde antes no hubo nadie para responder.

Esto hace del psicoanálisis un método de trabajo único con la locura, pues a diferencia de otras prácticas, el psicoanálisis mantiene un genuino interés por escuchar al loco; de acuerdo con esto, Davoine retoma de Gaetano Benedetti: «Por decirlo de algún modo, el psicoanálisis es una de las vías que encontró la locura en este siglo para hacerse oír por nosotros, decía a menudo Gaetano Benedetti» (Davoine & Gaudillière, 2011, p. 58).

En este sentido se puede decir, que el discurso psicoanalítico se construye sólo a partir de la experiencia analítica, en otras palabras, de lo que ocurre en el encuentro entre el loco y el analista.

Es importante señalar que, en el trabajo con la locura, el loco permanece en un estado activo, es el principal investigador que busca a través de producciones sintomáticas y delirantes a un co-investigador que esté dispuesto a cruzar con él las zonas de derrumbe. Davoine escribe al respecto: «Hemos visto que, reducidos a la pasividad, hay pacientes psiquiátricos que llegan a convertirse a sí mismos en objeto de esas pseudociencias» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.97).

Siguiendo lo anterior, a diferencia de otras prácticas, el psicoanálisis apunta a la emergencia de un sujeto y evita la reducción del loco a un mero objeto de estudio.

Por consiguiente, Davoine señala que el trabajo con la locura es un trabajo de alteridad que tiene por objetivo reconstruir el lazo social que se ve fracturado en el loco pues, en la locura, no hay nadie ahí que de acogida al loco.

De lo anterior, Davoine comparte respecto a un paciente: «En su caso, hablar de lesión de la alteridad quiere decir que, a pesar de sus dotes extraordinarias, no había

nadie de confianza que pudiera, en esas ocasiones, tenderle la mano» (Davoine & Gaudilliere, 2011, p.112).

Davoine plantea entonces, que el trabajo del analista consiste en hacer saber al loco que está ahí, dispuesto a enfrentar los peligros provenientes de las zonas de derrumbe y manteniendo en el horizonte la posibilidad de una nueva historia para el loco, algo que resulta imposible cuando el analista se mantiene en la neutralidad, tal como señala Davoine: «Si ella hubiera continuado plantándose en la neutralidad, él la habría anulado, como a una incapaz que interfería en su búsqueda de las huellas de una historia desaparecida» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.126).

Una vez dicho esto, podemos pasar a lo siguiente: la locura como un método de investigación.

4.3 Locura como método de investigación.

En «Historia y Trauma», la locura guarda relación con la historia, no la que circula libremente y de forma pública, más bien, con la que tiene que ver con sucesos que ocurren y permanecen ocultos. Todo lo que se calla, por vergüenza, fuerza, miedo o como un intento por olvidar un pasado difícil, se descubre por la locura.

La locura es un método particular de investigación, sus manifestaciones sintomáticas señalan los momentos de derrumbe, esos que escapan al lenguaje y que se convierten en el objeto de tal investigación. Antes de que aparezca la locura, todo parece ir normal, hasta que, por el azar y la coincidencia, aparecen inhibiciones sintomáticas que interfieren con el diario acontecer.

Davoine comparte un ejemplo de lo ocurrido con un paciente ruso que desconoce su pasado hasta que se cruza con la palabra Samizdat²⁹, ella escribe:

El mimado niño no debía saber nada de lo ocurrido, mientras en silencio su madre se moría lentamente de un cáncer. Él conservaba de esta enfermedad fatal un recuerdo muy tierno, sin drama. Después, la vida había retomado su curso como si

²⁹ Vocablo de origen ruso, que designa la copia y distribución clandestina de literatura prohibida por el régimen soviético.

nada. Pero ese “nada” había sido llevado al análisis bajo una forma concentrada, como “congelada” en esa palabra rusa de sonoridad extraña (Davoine & Gaudillière, 2011, p.46).

Una vez que Davoine nos pone al tanto de la historia en el linaje familiar de su paciente, continua:

Auguste había obligado a la verdad histórica de la vergüenza, primero a encarnarse, después a decirse y finalmente a inscribirse. De alguna manera, podía retomar el tema de su tesis en filosofía, interrumpida muchos años antes. El título del trabajo era precisamente Delirio de verdad y verdad del delirio (p.49).

Con este ejemplo, Davoine nos enseña cómo, en un primer momento, la locura toma al cuerpo como un escenario, en él ocurrirá una puesta en acto. Después, gracias al trabajo en conjunto con el analista, lo que se muestra pasa por la palabra, se hace una historia. Posteriormente, habrá una inscripción psíquica, un trabajo de memoria y pensamiento.

Davoine da cuenta de la posibilidad de salir de la locura. Cuando articulamos la locura como un método de investigación que utiliza el loco, existe la posibilidad de poner en marcha la vida nuevamente. Lo que se descubre en el trabajo con la locura es una verdad que necesita ser compartida con otro.

Siguiendo esta propuesta, Davoine compara nuevamente a la locura con las *Sotties*³⁰, pues ambas revelan algo de lo que no ha circulado a través del lenguaje y que permanece ajeno al consenso social.

La locura revela los hechos traumáticos que no forman parte de la historia familiar y que, por tanto, carecen de inscripción, mientras que la Sottie revelaba los hechos clandestinos del reino, como señala Davoine (2011): «Algunas veces los reyes — como Luis XII— protegieron este teatro para saber mejor qué pasaba en el reino. Otras veces los juglares, actores, autores y directores de *sotties* fueron perseguidos e incluso colgados» (p.54).

³⁰ Véase el capítulo II “Madre Loca”

De acuerdo con esto último, los síntomas de la locura son una creación del loco que busca aliviar del sufrimiento, mientras que la Sottie ponía en evidencia los síntomas sociales. En ambos casos, locura y Sottie, buscan descubrir al agente del malestar.

Según esto, Davoine (2011) señala:

Así proceden las *sotties*-juicios, la forma canónica de estas obras de teatro a la vez políticas y terapéuticas. Nos parecen muy parecidas, en su estructura, a las etapas de un análisis de locura y trauma, donde la simple reviviscencia y denuncia de los abusos no sirve de nada sin el vehemente desvestir de tirano, que se actualiza en el analista en el momento en que menos se espera (p.54).

Es por eso por lo que según Davoine, en el trabajo con la locura, no basta con hablar, es necesario hacer algo con el descubrimiento que hace el loco. Esto implica la participación del analista durante la actualización de lo traumático que ocurre gracias a la transferencia, en este caso el abusador que ha negado la posición subjetiva del loco, se personifica en el analista.

Teniendo en cuenta esto, el loco es un investigador. Sin embargo, para llevar a cabo la investigación que exige la locura, necesita de otro. Siendo así, el analista se posiciona como co-investigador.

Siguiendo lo anterior, hay una porosidad³¹ en el analista. Davoine expone que el analista es poroso, con esto se refiere a que las palabras del loco le atraviesan, causando un efecto en él al entrar en relación con elementos de su propio inconsciente. Davoine señala: «La locura busca en ese improbable otro, una resonancia para lo que la historia oficial dejó de lado, o trivializó, despertando en el analista detalles y anécdotas olvidados, incluso en su propio análisis» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.56).

³¹ Davoine desarrolló esta idea durante el seminario que llevó por nombre “Clínica social y psicoanálisis” organizado por Ludens, clínica de orientación psicoanalítica en el año 2021. Davoine explicó que el analista debe actuar con una porosidad, es decir dejarse atravesar por las palabras del loco las cuales generan un efecto en él, despertando algo de su propio inconsciente.

El analista debe compartir tales impresiones, pues lo que se manifiesta en él, entra en juego con aquello que el loco no puede decir. Ambos construyen un inconsciente analítico.

Esto Davoine (2011) lo explica:

Pero la locura constituye una de las relaciones sociales dedicadas a este trabajo duro y preciso, en contacto con lo imposible. Ella pone en movimiento una cobúsqueda, en la que el eventual analista ocupa el segundo lugar. Así es como forma parte del campo que habrá de ser analizado (p. 58).

Visto de esta forma, el loco y el analista construyen la cadena significativa, El trabajo con la locura es una investigación que se lleva a cabo en conjunto, pues el encuentro analítico permite una vinculación ficticia donde el analista se ve obligado a participar dando respuesta a las interrogantes que plantea la locura, como dice Davoine (2011): «Cada vez, los casos de locura ponen al analista en la situación de responder a lo que ha sido dejado de lado, desecho de los discursos generalistas de las ciencias sociales, incluidas las psicoanalíticas» (p.59).

De allí que el trabajo con la locura no utiliza un saber para curar, más bien «el trabajo analítico claramente consistió en una investigación. Pero sacada de su marco universitario, dicha investigación pudo utilizar los recursos poderosamente heurísticos del delirio» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.69).

Es por ello por lo que se trata de un trabajo que busca descubrir un saber que permanece desconocido y al cual, sólo se podrá acceder a través de las producciones sintomáticas del loco. En el trabajo con la locura, la investigación realizada entre analista y el loco, produce una verdad, un saber que permanecía oculto.

Es por esta cuestión que a partir de la interferencia entre analista y el loco, surge un tercero, el sujeto de la nueva historia y quien dará testimonio de lo vivido, de ese saber no sabido.

Siguiendo este orden de ideas, más adelante Davoine (2011) continúa:

La locura, pequeña o grande, se analiza a través de las distancias donde el interlocutor se halla necesariamente ubicado, por ejemplo, a través de la relación imprevisible entre analista y paciente. En esos momentos, cuando se muestra lo que no puede decirse, sólo el análisis de interferencias registradas, sin que lo sepan el analista y el paciente, está en condiciones de producir el sujeto de la investigación, y por lo tanto de rodear poco a poco lo Real de que se trata (p.98).

Este sujeto de la historia, es el efecto de los momentos de encuentro y disidencia del entrecruce de historias³² del analista y del loco. Este sujeto de la historia, es quien experimenta los sucesos arrancados a la historia.

Es por tal que, Davoine da importancia al contexto histórico, pues es a través de los sucesos de la historia, que podemos identificar el momento en que los referentes simbólicos se han perdido para el loco. Al respecto Davoine (2011) aconseja:

Entonces, para hacer aparecer, reconocer e inscribir reales cercenados del mundo de los vivos, necesitamos de veras la brújula de la historia. Investigar sobre la historia que se está tramando es abordarla justamente en el lugar donde la brújula se enloquece, en zonas de espasmos del tiempo (p.244).

Esto hace de la locura una forma de investigación, más allá de una psicopatología.

4.4 Cuatro principios de Salmon.

En «Historia y trauma» Davoine expone la influencia de Thomas W. Salmon³³ en su propia práctica. Salmon propuso una forma de trabajo con la locura de la guerra, donde el objetivo principal apunta a la restauración del lazo social.

Cuando Salmon visitó a los soldados estadounidenses que se encontraban en la frontera con México en 1916, observó en ellos un gran número de trastornos psiquiátricos. Al año siguiente, Salmon fue asignado a La Fauche, Francia, ahí

³² Véase capítulo II “La locura Wittgenstein”

³³ Thomas William Salmon (1876 – 1927), médico y psiquiatra de los Estados Unidos de América.

observó el trabajo terapéutico que realizaban los psiquiatras franceses e ingleses en el campo de batalla.

Davoine reconoce que, a partir de estas experiencias, «Salmon sistematizó lo esencial de ese saber en cuatro principios, que se convirtieron en el corazón de la psiquiatría del frente, la *forward psychiatry*» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.196).

Podemos concluir que desarrolló una técnica para intervenir con la locura de la guerra.

Davoine explica que después de conocer estos principios, ella y Jean-Max Gaudillière comenzaron a identificarlos en su práctica, «Enunciamos aquí estos principios, que desde entonces reconocimos en nuestro propio trabajo con los pacientes, ante los cuales los citamos con toda simplicidad» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.198). El trabajo de Salmon les permitió sortear los impasses que hacían fracasar al psicoanálisis frente a la locura.

Podemos decir que los principios de Salmon, permiten ordenar toda esa desorganización que implica la locura. Este reordenamiento exige al psicoanálisis un abandono de todo pensamiento que sugiera la presencia de una enfermedad.

Siguiendo esto último, Davoine retoma de Salmon dos reglas fundamentales para el trabajo con la locura, «no diagnosticar y no medicar, con excepción de sedantes momentáneos» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.199).

En el trabajo con la locura, hay que abstenerse de diagnosticar y medicar, acciones que obstruyen la capacidad heurística de la locura convirtiéndola en enfermedad, donde toda posibilidad inventiva, todo el genio y la herramienta sintomática, se rigen en función de una desadaptación social.

Pensar el síntoma como desadaptación social, obstruye la posibilidad de articular la locura y sus síntomas en relación con la historia. El trabajo con la locura no pretende la adaptación a una sociedad demandante, más bien, apuesta por una reconfiguración de la historia individual.

Ahora bien, los principios de Salmon no designan etapas del proceso analítico. Más bien, son herramientas para operar, permiten al analista posicionarse en cada encuentro con su analizante de tal manera, que ambos promuevan un movimiento transferencial.

Al respecto podemos leer: «Bajo la aparente abstracción de los términos, se trata, de hecho, de coordenadas que facilitan la posibilidad de una relación transferencial en el contexto del derrumbe de un mundo» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.199).

Los principios de Salmon son: proximidad, inmediatez, *expectancy* y simplicidad. Cada uno cumple una función que exige la presencia activa del analista, obligándolo a salir de su escondite de la neutralidad.

De cada uno de estos principios, Davoine (2011) nos dice: «Proximidad abre un nuevo espacio de fiabilidad frente al caos. Inmediatez, una temporalidad viva en contacto con la urgencia. *Expectancy* construye la acogida al retorno del infierno. Simplicidad es la necesidad de dar cuenta de todo ello sin jerga» (p.202).

Y más adelante Davoine señala: “Los principios de Salmon para la «psiquiatría del frente”, aparecen aquí ligados íntimamente a los comienzos del psicoanálisis de las psicosis en Estados Unidos» (Davoine & Gaudillière, 2011, p. 203).

Si bien en Europa continuaron desarrollándose ideas a partir del descubrimiento freudiano³⁴, por su parte, en Estados Unidos, fue Thomas W. Salmon quien impulsó el trabajo con la locura.

Ahora que hemos avanzado un poco en cuanto a estos principios, es momento de realizar un mayor análisis de cada uno.

4.4.1 Proximidad

Proximidad, refiere al espacio entre analista y analizante, donde el primero debe estar dispuesto a recibir y responder por aquello que el loco le muestra. La

³⁴ Se refiere al descubrimiento freudiano del inconsciente.

proximidad es un espacio común de encuentro. Davoine utiliza la analogía del boxeo, ella escribe:

Tirar el guante, al contrario, pide un complemento; alguien le tira el guante a otro. Este gesto de desafío, obliga brutalmente al otro a responder, en un gesto de la misma lengua. Él va a recoger el guante y aceptar el desafío (Davoine & Gaudillière, 2011, p.212).

Lo que Davoine intenta señalar es que el trabajo con la locura, exige que el analista esté dispuesto a permanecer ahí, en un terreno difícil, pantanoso y peligroso, atento a lo que el loco le lanza y muestra. La única forma de que el analista de cuenta de su presencia es respondiendo.

Ahora bien, el analista da cuenta de su presencia al responder desde el lugar donde el loco lo ha colocado; es en ese momento que construye el espacio de la proximidad, respondiendo desde el lugar de la transferencia.

Davoine señala: «En realidad, desde el comienzo del trabajo, el terapeuta se verá lanzado hacía allí sin saber cuándo ni cómo ni por qué. Así, la proximidad puesta en acto se vuelve el lugar mismo de la transferencia» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.214).

De acuerdo con lo anterior, el analista actúa y se mueve; esto le permite entrar en contacto con la zona de derrumbe de la cual el loco desconoce, y lo más importante, es que cuando el analista se implica, da cuenta de los sucesos ocurridos, como dice Davoine (2011): «Es importante que el juicio de existencia inaugural sea llevado a la transferencia donde el analista, lo quiera o no, está comprometido» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.220).

Ahora bien, Davoine especifica que la proximidad no tiene que ver con una sensación de cercanía positiva, de amistad o comodidad, más bien es lo que dice Davoine: «La práctica de la proximidad no consiste en una actitud de convivencia fácil, que marcaría una identidad demagógica con el paciente» (Davoine & Gaudillière, 2011, p. 232).

Siendo así, el trabajo con la locura tiene que ver más con el peligro y el miedo, estar ahí en situación de riesgo, siempre ante la amenaza que significa el encuentro con la locura.

Por este motivo, Davoine retoma la figura del *therapon*, el segundo en el combate, un terapeuta que se encarga de atravesar codo a codo los lugares de la locura con su analizante, tal como ella lo dice:

El *therapon* ocupa ostensiblemente su lugar en un contexto de guerra: es a la vez el segundo en combate y el doble ritual. Es el que se ocupa del cuerpo y el alma del otro durante la vida y después de la muerte. Hereda sus armas, tiene a su cargo las ceremonias fúnebres, es aquel a quien el alma del muerto vendrá a visitar algunas veces en sus sueños (Davoine & Gaudillière, 2011, p.253).

Al ser el segundo en combate, el analista sirve de instrumento para el loco, el *therapon* piensa y siente por el loco, lo cual permite dar sepultura a los muertos que acompañan al loco.

Por lo tanto, el analista convertido en *therapon* cura y cuida del loco desde sus propios recursos lingüísticos, cuando brinda sus significantes al dar cuenta, de las sensaciones y pensamientos que aparecen en él y que parecían imposibles en el loco.

Respecto a lo anterior, Davoine señala: «Sólo sí al aceptar el combate, el analista se quita la máscara, podrá comenzar a domesticar lo imposible enunciando una primera ligadura de la cadena signifiante, surgida del inconsciente terapéutico, en el espacio entre dos de la sesión» (Davoine & Gaudillière, 2011, p. 264).

Es por tal que podemos concluir que la proximidad, no se reduce meramente a la presencia física en un espacio geográfico delimitado.

4.4.2 Inmediatez.

En la locura no hay posibilidad de que opere una de las máximas leyes simbólicas del lenguaje humano: el tiempo. Freud describió lo inconsciente como una instancia

atemporal en el psiquismo³⁵, es por tal que, en la locura se pierde toda noción del tiempo, el analista no tiene oportunidad de pensar eso que muestra el loco a partir del pasado, presente o futuro. Davoine nos dice:

Cuando la urgencia de una crisis de locura nos hace sentir que no tenemos tiempo, efectivamente lo que ocurre es que *no tenemos* tiempo, que acabamos de penetrar con alguien en un mundo que no conoce nuestra dimensión cotidiana, tan cotidiana que la olvidamos como un supuesto tiempo de las cosas (Davoine & Gaudillière, 2011, p. 270).

Siguiendo la idea anterior, podemos decir que, en el trabajo con la locura, los síntomas no se pueden pensar como el resultado de un evento del pasado, es decir, no son la consecuencia de algo que ha ocurrido.

En este sentido, lo que el loco muestra, es más bien el momento en que los referentes temporales se han perdido, por tanto, el analista debe posicionarse desde la temporalidad en que el loco lo coloca; al respecto Davoine comenta: «En efecto, hay que “tomar el tiempo”, tomarlo amable o brutalmente. Pues los síntomas llevados al analista no indican una repetición neurótica, sino tartamudeos de la Historia» (Davoine & Gaudillière, 2011, p. 271).

De acuerdo con esto último, los síntomas del loco no provienen de un evento reprimido, más bien son representaciones que dan cuenta de los restos cercenados de la historia que permanecen en un estado de presente continuo.

Ahora bien, esta falta de temporalidad exige una manera diferente de pensar la transferencia, Davoine advierte, «La dinámica de la transferencia, entonces, es compleja: por una parte, hay que actuar en la urgencia de una crisis o de un pasaje al acto. Pero, por otra parte, esos mismos síntomas muestran un tiempo que no pasa» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.271).

Siguiendo a Davoine, cuando se trabaja con la locura, el analista se mantiene activo, responde inmediatamente a los cuestionamientos lanzados por el loco a través de

³⁵ Freud, S. (2017) Lo Inconsciente, en Obras Completas Tomo XIV, p. 153-213.

esos pasajes al acto, mientras que a la par, investiga respecto a los eventos ocurridos en la historia del loco y en la gran Historia, esto permite descubrir la catástrofe, eso que se mantiene en una constante repetición sintomática.

Teniendo en cuenta lo anterior, Davoine agrega: «Ante un peligro inminente, la primera reacción terapéutica debe tener lugar lo más rápido posible: esa es la *immediacy* que Salmon plantea como segundo principio» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.272).

Con esto, Davoine nos enseña que cuando el peligro aparece, no podemos hacer como si no pasara nada, ignorando los sucesos intentando explicarlos con jerga psicoanalítica, más bien, el analista debe dar cuenta de estar ahí y responder inmediatamente.

Sin embargo, el principio de inmediatez no refiere apresurarse a actuar, tampoco asegura que frente a los avances no haya riesgo de retroceso, pues recordemos que la locura carece de toda estructura temporal, es por tal razón que Davoine advierte respecto al principio de inmediatez:

Pero la dimensión de la inmediatez no es tan fácil de manejar, y ese tiempo no se deja amansar tan dócilmente. Pasados los primeros éxitos, vuelven las crisis que se repiten, a veces después de varios años, con síntomas de efectos retardados (Davoine & Gaudillière, 2011, p.275).

Estando advertidos de esto, actuar en la inmediatez refiere más bien a que en momentos muy puntuales del análisis ocurren determinadas situaciones que ponen en riesgo el trabajo con la locura, durante esas crisis es cuando el analista debe agudizar sus sentidos y actuar, permitiendo que haya una alteridad al involucrarse en esa proximidad que representa el encuentro analítico.

Estos momentos de crisis pueden aparecer en cualquier momento, como advierte Davoine incluso después de años o de avances positivos logrados en el trabajo analítico.

Siendo así, en el trabajo con la locura, no hay garantía de un avance progresivo, pues la misma carencia de temporalidad, impide que los avances sean registrados según un tiempo cronológico. Cuando se trabaja con los restos cercenados de la historia que aparecen continuamente en un tiempo presente, resulta imposible colocar en el pasado la causa de la locura.

De esto Davoine nos dice: «Nacida del choque con lo Real, inmediatez significa una ruptura en la muerte lenta de la cronicidad, pero también en la continuidad de los primeros progresos. Rebelión feroz contra toda interpretación analítica que ubique el pasado como causa» (Davoine & Gaudillière, 2011, p, 293).

En este sentido, el analista que trabaja con la locura atraviesa violentamente el portal del tiempo, pues nunca hay certeza de prever dónde y en qué momento el loco colocará al analista.

Sin embargo, cualquiera que sea el lugar en el que el analista sea colocado, habrá un momento en que intercambie papeles con el loco. El analista habla como analizante cuando comparte las impresiones que el loco ha dejado en él, tal como señala Davoine: «En esa inmediatez, que corresponde a momentos muy precisos del trabajo analítico, se produce una inversión de lugares, rápida, instantánea, no preparada, no querida, que corta con el trabajo interpretativo habitual» (Davoine & Gaudillière, 2011, p.313).

Esas impresiones, no pueden esperar, deben ser transmitidas inmediatamente pues pertenecen al loco y desenmascaran a ese otro que se actualiza en el cuerpo del analista.

Esta inversión es necesaria para mantener vivo el análisis de la locura. Esto nos da la apertura para conocer el tercer principio de Salmon, la expectancy, así tal cual, sin traducción.

4.4.3 Expectancy.

Davoine utiliza muy bien el periodo postguerra para explicarnos de qué manera la *expectancy*, el tercer principio de Salmon, opera junto a la proximidad e inmediatez. Al respecto escribe:

En efecto, en período de paz, las lecciones cercenadas de la historia nos esperan a la vuelta de la locura. En el universo caótico que ésta produce, la *proximidad* brinda las coordenadas de un espacio posible; la inmediatez precisa la dimensión específica del tiempo; con la *expectancy*, el tercer principio de Salmon, abordamos la dimensión simbólica de la alteridad (Davoine & Gaudillière, 2011, p.331).

Lo que resalta aquí, es la espera de que haya alguien ahí para escuchar y dar acogida a quien sobrevive a la guerra.

La *expectancy*, es el anhelo por restaurar el lazo social, la búsqueda de una oportunidad de existir que se logra cuando otro da cuenta de nuestra existencia a partir de los juegos del lenguaje, permitiendo que los significantes constituyan sujetos. Cuando esto no ocurre, no hay más que la locura tal como lo explica Davoine (2011):

De hecho, la locura puede definirse como la ausencia de otro para responder. Efectivamente, ¿qué otro podría velar por la forclusión, la negación, la traición, el desvanecimiento, la erosión de huellas y límites? Sólo otro totalitario, para quien la alteridad se reduce a la esclavitud (p.331).

A razón de lo anterior, todo acto perverso, violento o de poder reduce al sujeto a un objeto que se somete, siendo así el loco mantiene esa *expectancy* por encontrar alguien a quien transmitir su mensaje.

El analista recibe al loco, lo cuida, lo rescata de ese estado de esclavitud y sometimiento, en habidas cuentas el analista se convierte en el segundo del loco, como refiere Davoine (2011): «*Expectancy* es la esperanza de que otro tome la posta cuando ya no se puede más, alguien con quien uno cuenta como consigo mismo — y más aún— para que lo alimente, para que lo calme» (p.332).

Este tercer principio, permite dar cuenta de que, durante el trabajo con la locura, no se trabaja solamente con aquel que llega al consultorio alienado a un yo³⁶.

Si bien los síntomas psíquicos parasitan al Yo, en los casos de locura, podemos decir que aparecen fantasmas³⁷, sujetos imposibilitados que desaparecieron en el tiempo y la historia en espera de alguien que atestigüe la catástrofe y de fe de su existencia.

De esto último, dice Davoine (2011): «Cuando uno de ellos llega al análisis, más bien recalcitrante, a veces lo hace en su propio nombre, pero sobre todo en lugar de otros que fueron abandonados, dejados en suspenso, a lo largo de las generaciones» (p.349).

La *expectancy*, es la posibilidad de descanso de esos fantasmas, les da sepultura, por eso el *therapon*, se encarga de los procesos rituales y de sepultura.

4.4.4 Simplicidad

El principio de simplicidad permite reconocer que en el trabajo con la locura hay que hablar claro, evitar rodeos que entorpezcan la escucha y la comunicación con el loco.

Al loco se le habla con palabras que él entienda, en su mismo lenguaje.

Pero Davoine nos advierte respecto a esta simplicidad de ejercicio:

De hecho, los pacientes cuyas historias se cruzaron con la nuestra son los primeros en recordarnos que esa *simplicidad* no va de suyo, Debe conquistarse en cada momento en que nos acercamos a los puntos nodales de la transferencia, para dar cuenta de ella de manera clara y distinta. (Davoine & Gaudillière, 2011, p.388).

Siguiendo a Davoine, la comunicación para el loco no es sencilla, él se comunica y expresa a partir de complejas elaboraciones e incluso desconoce aquello de lo que habla y muestra, es por tal razón que cuando las historias del analista y el loco se

³⁶ Freud, S. (2017) El yo y el ello, en Obras Completas Tomo XIX. p. 1-66

³⁷ Davoine, F. (2021) El acta de nacimiento de los fantasmas. Ediciones Nandela, México.

interfieren por la transferencia, el analista debe ser transparente con lo que dice y aporta al loco desde su historia.

La simplicidad, tiene que ver con la renuncia a toda defensa por parte del analista, evitar recurrir a nomenclaturas psiquiátricas y terminologías que, además de ser limitadas para articular los síntomas psíquicos, también alejan y ponen distancia con ese loco que esta frente a uno.

De esto, Davoine escribe «Nuestro uso cotidiano del principio de simplicidad se sostiene en la exigencia de no enunciar a un paciente nada que no podríamos sostener *en los mismos términos* si nos dirigiéramos a los colegas, y viceversa» (Davoine & Gaudillière, 2011, p. 389). La simplicidad mantiene la transferencia. El lenguaje simple, produce mayor cercanía con el loco que cualquier nomenclatura utilizada para diagnosticar.

La simplicidad despatologiza el discurso del loco y permite reconocer en él, un intento por dar cuenta de algo. Su discurso se convierte en una poiésis donde cobran valor los hechos históricos. De esto resalta Davoine (2011):

Luego de ser escuchadas en su registro de verdad histórica, las palabras pueden entrelazarse en juegos de lenguaje que les darán abrigo, y *tumbas*, es decir formas de poesía o de música destinadas a sepultar la insostenible desaparición, convirtiéndola en preciosas creaciones (p.396).

De acuerdo con esto último, podemos rescatar las historias que se cuentan respecto a los eventos del pasado tal como las epopeyas, los cánticos de guerra y de resistencia.

Podemos concluir que los cuatro principios de Salmon son las coordenadas que trazaran la ruta para el devenir de un sujeto histórico, son lo que permitirá al loco avanzar hacia la cura.

CAPÍTULO V

Don Quijote, para combatir la melancolía: la locura como un intento de inscripción.

En el presente capítulo abordaremos el primero de dos libros que Davoine ha dedicado a Don Quijote, obra que permite a Davoine estudiar y transmitir el poder heurístico de la locura, pues es a través de la escritura de Don Quijote que Cervantes puede hacer frente a los lugares de catástrofe de su propia historia.

La producción literaria de Cervantes le permite dar paso de la memoria corporal a la memoria psíquica, es decir, hacer una inscripción que permita sortear sus propias zonas de derrumbe; episodios traumáticos a los cuales solo puede regresar gracias al delirio, los pasajes al acto y aventuras de Don Quijote.

Además, Davoine expone las intervenciones analíticas que realizan Don Quijote y Sancho Panza. Este último permite ilustrar el trabajo del Therapon, el segundo en combate tan importante en el trabajo con la locura.

5.1. Defender el psicoanálisis

En las primeras páginas del libro encontramos un título muy interesante, Davoine escribe, «Ya ha pasado, dicen, el tiempo del psicoanálisis» (Davoine, 2012, p.16), sin embargo, el psicoanálisis es hoy en día la única forma de pensamiento que se ocupa de la psique, sus pocos más de cien años, indican que aún hay mucho por decirse.

Davoine no se refiere a la juventud o longevidad del psicoanálisis, ella se refiere más bien al abandono de la psique; una concepción inherente al humano, que ha

despertado interés en los pensadores desde la Grecia antigua. La psique hace humano al humano y hoy en día, ha sido sustituida por un órgano, tal como lo dice Davoine (2012):

Sin embargo, la hora es grave. Arrecia otra guerra –multinacional, esta vez- en la que el joven cerebro está en trance de arrebatarse la victoria a la psique. Mucho más ancestral que el psicoanálisis, Psique en persona debe hacerse a la idea que ya no responde al gusto del día (p.16).

Davoine da cuenta de la globalización de una idea organicista que responde a los principios capitalistas de producción, eficiencia, tiempo y costo, señalando una oleada médica que se encarga de producir cerebros sanos, fuertes y funcionales. El costo de producción de estos super cerebros, es mantener el sufrimiento de la psique; rota y desorganizada, así permanece en muchos casos.

Según lo anterior, actualmente existe una tendencia por situar el psiquismo humano en los componentes biológicos del hombre. Según la psiquiatría el psiquismo sólo compete a células cerebrales y tejidos neuronales.

Davoine escribe retomando a Eric Kandel³⁸, quien ha compartido que, para iniciar sus estudios de la mente humana, fue necesario estudiar las neuronas de diversos organismos, «¡Y así resulta que, en el rumor público, Psique queda pronto reducida a las neuronas de un gasterópodo!» (Davoine, 2012, p.17).

A consecuencia de lo anterior, Davoine señala la necesidad de una movilidad al interior del cuerpo teórico y práctico del psicoanálisis y escribe: «El psicoanálisis, por su parte, está condenado a una puesta al día» (Davoine, 2012, p.17). Esto implica una sacudida al interior del propio gremio psicoanalítico, una puesta al día invita a un cambio de posición que cuestione la propia práctica.

Davoine ha regresado el psicoanálisis a lugares donde muchas otras prácticas ya han fracasado incluso el propio psicoanálisis, nos referimos al trabajo con la locura.

³⁸ Neurcientífico estadounidense, Premio Nobel de Medicina en el año 2000.

El cambio en la posición que sugiere Davoine, le ha permitido intervenir en estos casos extremos.

Davoine da cuenta de que, en los casos extremos, lo que se pone en juego es algo diferente, ella escribe: «Esas psiques vienen a hablarnos, pero dicen a la vez que no tienen nada que decir. Nos instan a responderles, cuando ya no esperan nada» (Davoine, 2012, p.20). Davoine nos muestra que la locura habla, el loco tiene algo por decir, pero a su vez, no hay nada que decir, pues carece de una historia para contar.

Cuando Davoine introdujo nuevamente el psicoanálisis al hospital psiquiátrico, regresó el valor a la palabra del loco. Davoine se interesa por lo que la locura tiene para decir, cuestionándose desde dónde habla el loco, esto permite entrar en contacto nuevamente con la psique, a diferencia de la psiquiatría que patologiza funciones del órgano cerebral incapacitando al sujeto que queda reducido a un objeto.

Respecto a lo anterior, Davoine escribe:

Esa noche de los tiempos heroicos -la palabra nos desgarró la boca- se banaliza a través de diagnósticos que los “ridiculizan”, como me decía, en uno de los asilos psiquiátricos donde yo trabajaba, una mujer que, en su delirio, se había bautizado Sissi, emperatriz de Austria-Hungría (Davoine, 2012, p.47).

Es por tal razón que podemos decir que, el psicoanálisis regresa el valor a la experiencia de aquellos sobrevivientes que cuentan sus propias hazañas

Davoine se apoya en Don Quijote, para mostrarnos cómo es que, en el trabajo con la locura, dichas hazañas cobran valor, ella resalta las puestas en acción y los elocuentes discursos del caballero andante, quien se encargará de hacer frente a las reviviscencias traumáticas de Cervantes.

En cada episodio de Don Quijote, podemos leer cómo el diálogo y la palabra no dejan de estar presentes, tras cada episodio, la palabra reclama su lugar y es a través de

este intercambio de palabras, que Don Quijote se sobrepone a los daños que provocan en él tan accidentadas aventuras.

Respecto a esto último, Davoine (2012) señala:

Para recuperar esa vitalidad es menester hablar. Cervantes nos ha convencido de ello de episodio en episodio. Este remedio antidepresivo parece hoy pasado de moda, debido a la guerra sin piedad que libran contra él los carteles de toda clase de drogas (p.244).

Davoine reconoce la cura a partir del acto de hablar, acto que es un ejercicio de alteridad. Sin embargo, reconoce también que hoy en día el uso de psicofármacos es el camino elegido, a pesar de mantener en un estado de aletargamiento que roba la vitalidad del loco.

El trabajo con la locura que permite hacer el psicoanálisis ofrece una oportunidad única frente a otras experiencias terapéuticas, permite construir una nueva historia y da oportunidad de cuestionar lo establecido por el consenso social dando posibilidad al loco de hacerse una historia diferente.

Aunque esto, signifique para los analistas, enfrentarse a un recurrente entrar y salir por parte de los analizantes, tal como lo enseña Davoine (2012):

No se puede describir mejor la frustración del analista cuando, luego de pasar las de Caín por un paciente que ya no va a las sesiones, este último vuelve a concertar una cita, para su gran alivio, y luego se aparece como si nada y le explica que, gracias a tal o cual hormona, tal o cual régimen, *fitness* o *jogging*, su vida ha cambiado de sentido. Pero si vuelve, piensa el analista, es porque a pesar de todos esos milagros posmodernos el trabajo no ha terminado (p.299).

Si bien, esto que señala Davoine, puede dificultar el trabajo de análisis, permite identificar dos cosas. La primera es que el analizante es un ser cambiante, vivo, que se mueve y que está dispuesto a desplazarse en su transitar, a veces empujado por los mismos impasses del psicoanálisis. La segunda y más importante, es que esos impasses son los mismos que traen al analizante una vez más al consultorio, pues con cada impasse, viene algo nuevo para continuar trabajando.

5.2 Don Quijote, creación y reviviscencia traumática.

En los seminarios que dictaron juntos Jean-Max Gaudillière y Françoise Davoine, era común escucharlos hablar sobre literatura, un arte donde la locura encontró su lugar. Hoy en día, para Davoine, la literatura continúa siendo un elemento importante pues le permite charlar con la locura, como cuando durante su seminario «Locura y lazo social» hablaron de Don Quijote, la obra de Cervantes. Esta obra permitió a Davoine trabajar con un paciente y, al respecto, cuenta:

Tuve que contarle en detalle que la locura de don Quijote explora las reviviscencias traumáticas de su padre Cervantes, que en 1571, cuando tenía 24 años, se alistó por un lustro para luchar contra los turcos, y paso los siguientes cinco años en cautiverio en los baños de Argel (Davoine, 2012, p.21).

Davoine cuenta que este paciente se hacía llamar el caballero, lo curioso es que al igual que Cervantes, dicho paciente había peleado sus propias batallas, experimentó algunas disputas con la CIA y con la DST³⁹. ¿Acaso convertirse en “el caballero”⁴⁰, era el artificio que le permitía hacer frente a sus propias zonas de derrumbe?

Más adelante, Davoine (2012) dice: «El trauma siempre golpea dos veces» (p.26), Davoine localiza esta doble situación traumática en la historia de su paciente quien primero fue perseguido y encerrado por las agencias policiales y posteriormente fue condenado al silencio pues su palabra y actos lo condujeron a un hospital psiquiátrico; Davoine comenta de él: «Agrega que vio la guerra de Irak antes de que comenzara» (Davoine, 2012, p.20). Decir esto, fue suficiente para tratarlo como enfermo.

La historia de este paciente guarda cierta similitud con la historia de Cervantes, quien, al escapar del cautiverio en Argel y regresar a España, es puesto en cautiverio años después a causa de la traición de los suyos. En este segundo cautiverio, nace

³⁹ Direction de la Surveillance du Territoire, en español: Dirección de Vigilancia Territorial. Esta fue una dirección de la Policía Nacional Francesa que operaba como una agencia de inteligencia, cuya función principal era la protección de Francia frente a cualquier amenaza.

⁴⁰ Davoine narra que al entrar a su consultorio esta persona se presentó como “el caballero”

Don Quijote, «En 1597, diecisiete años después de su retorno a España volveremos a ver a Cervantes en prisión, esta vez en Sevilla donde concebirá el *Don Quijote*. El trauma secundario es típicamente ocasionado por la traición de los suyos» (Davoine, 2012, p.26).

Davoine resalta un segundo momento del trauma, el cual guarda relación con el momento originario. El segundo momento ocurre cuando se deniega el uso de la palabra, siendo así, que el abuso no siempre es físico, también puede aparecer cuando se niega el derecho a hablar, lo cual impide tomar una posición subjetiva.

Davoine explica que para Cervantes, la creación de Don Quijote lo salvó de la locura, pues significó el nacimiento de un loco que enfrentó los momentos traumáticos del propio Cervantes; Davoine escribe al respecto: “«En realidad, para salir de las zonas del trauma, Don Quijote le aportaba lo que faltaba en el proceso catártico puesto en marcha y luego suspendido en torno de la muerte de su padre, Rodrigo, el barbero, en 1587, dejó de escribir»” (Davoine, 2012, p. 26).

De acuerdo con lo anterior, Don Quijote actúa, se pone en marcha en cada capítulo, y va más allá de la catarsis. Don Quijote hace frente a los hechos traumáticos de la historia de Cervantes, y lucha por él las batallas que representan cada evento traumático.

Los actos de Don Quijote permiten que encontremos grandes aventuras a través de las páginas de la obra cervantina; esto significa que las hazañas del caballero andante han sido escritas en papel, pero hay una segunda inscripción, la de los hechos cercenados que, gracias a Don Quijote, han sido inscritas en el psiquismo de Cervantes.

Davoine resalta la importancia de escribir en papel o de elaborar historias a partir de fotografías y objetos del pasado. Para ella, esto resulta importante en el trabajo con la locura. Tales escritos, fotografías y objetos, conservan la memoria de aquello que ha sido desterrado hacia el olvido, y relacionan pensamiento con palabra.

Davoine reconoce lo común que es, cuando se trabaja con la locura, que los pacientes traigan al consultorio esos objetos del pasado. De esto comparte:

Niños de cabellos blancos, aquellos a quienes llamamos pacientes, me traen con regularidad textos escritos con lápiz en cuadernos de cuerina negra, encontrados en el fondo de cajones o en desvanes, semejantes a los que hoy escriben los soldados destinados en Iraq o Afganistán (Davoine, 2012, p.29).

Estos objetos que transmiten la historia, muestran los momentos cercenados que se han ido al olvido y tiene como objetivo, hacer una inscripción en la memoria para dar paso a la cura; esto para Davoine, guarda relación con los procesos primario y secundario de Freud⁴¹; para ella, hablar y pensar, permite dar orden al psiquismo y aliviar del desborde subjetivo.

Ahora bien, hacer memoria de la historia cercenada, se trata de un trabajo que lleva su tiempo y que exige estar ahí atento a lo que ocurre. Davoine señala, cómo Cervantes construye poco a poco una historia; así, cuando él ha encontrado su propio ritmo, las reviviscencias traumáticas aparecen:

Aun cuando esta frase inicial del *Don Quijote* sirva hoy de logo a todos los soportes comerciales de las aldeas manchegas, Cervantes necesitará 39 capítulos y 360 páginas para inscribir y transmitir por fin, las batallas de Lepanto y de Túnez en las que participó, así como sus lugares de deportación en Argel (Davoine, 2012, p.44).

Esta situación es similar a lo que ocurre durante el trabajo con la locura, la historia no aparece de golpe, poco a poco el trabajo conjunto entre analista y loco da paso a la aparición de una historia por contar.

Cervantes inscribe en su memoria su propia historia gracias a Don Quijote. Davoine muestra como Don Quijote poco a poco bordea lo imposible de decir.

Para construir su historia, Don Quijote inventa nuevos nombres donde otros ya no sirven; estos nombres están destinados a cumplir con una función terapéutica.

⁴¹ Freud, S. (2017) Proyecto de psicología, en Obras Completas Tomo I, p. 323-446.

Los nombres que inventa son Rocinante, Sancho Panza y Dulcinea del Toboso. La función principal de estos nombres es permitir a Cervantes, atravesar las zonas de catástrofe y hacer historia con otros. Estos personajes sustituyen a aquellos que ya no están, los que no escuchan o no responden:

Don Quijote comienza por proceder al crecimiento de la lengua y, por tanto, se lanza ante todo a una empresa de nominación. Puesto que, cuando el Otro garante de la palabra y la buena fe se hunde, es menester, frente a lo innombrable, poder contar en concreto con nuevos nombres (Davoine, 2012, p.62).

Siguiendo lo anterior, Davoine nos muestra cómo la palabra mantiene efectos sobre las imágenes que llegan a los ojos de Don Quijote. Al igual que en los casos de locura, lo que observa Don Quijote se ve perturbado por aquellas imágenes que vienen de la historia de Cervantes; de esto nos dice Davoine (2012): «Esos *kledones* introducen una distorsión en los puntos de referencia del espacio tiempo. “Enviados del cielo”, permiten justamente el vuelco de un mundo en otro» (p. 77).

Davoine utiliza la palabra *Kledon*, que refiere a los designios que anuncian la llegada de algo. Cada aventura de Don Quijote es precedida por la aparición de una imagen: los molinos, los monjes, los galeotes. Estas imágenes guardan relación con los libros de caballería que lee Don Quijote, pero no sólo eso, estas imágenes entran en contacto con las experiencias vividas anteriormente por Cervantes.

Esta relación entre dos momentos, provoca una alteración de lo que se observa, resultando en una transformación del mundo, siendo así, las imágenes del presente entran en contacto con los eventos traumáticos que no han sido inscritos. El loco, da cuenta de los momentos cercenados que retornan en imágenes a partir del *acting out*, tal como las puestas en marcha de Don Quijote cuando toma las armas.

Debemos señalar que esto es lo que ocurre en el trabajo con la locura, lo que se manifiesta en el presente: síntomas, delirio, pasajes al acto; guardan relación con momentos de la historia perdidos, de los cuales no hay un registro psíquico; de esto Davoine dice: «Como en cualquier análisis de locura y trauma, el original de una

primera inscripción siempre está perdido. Se lo reencuentra por azar, en un segundo tiempo escandido por el trauma secundario» (Davoine, 2012, p.119).

Esta es la razón del porque para el loco, algunas imágenes y sensaciones intrusivas le parecen ajenas, como si vinieran de otro lugar a invadir sus pensamientos y su cuerpo. Sin embargo, aunque le parezcan ajenas, estas imágenes y sensaciones buscan inscribir las vivencias que han quedado perdidas en el tiempo.

Siendo así, los síntomas de la locura son las creaciones que dan cuenta e intentan transmitir los eventos arrancados a la historia, hechos traumáticos de los cuales no se quiere saber más.

Siguiendo esta idea, Davoine señala cómo Cervantes envía a Don Quijote a esos lugares que aparecen ajenos para el autor: “Como buen hijo bien loco, don Quijote habría de emprender entonces una fuga, un viaje patológico, al lugar del infierno y vergüenza del que su padre ya no quería acordarse, porque no publicaba más desde el tiempo de Mariscataña” (Davoine, 2012, p.123).

El tiempo de Mariscataña⁴². Es una alusión que refiere a una antiquísima época diluida en el recuerdo, que quizá nunca existió. Es ahí donde Cervantes lanza a su creación, Don Quijote, a una época remota, haciendo frente a todo aquello que no ha sido inscrito, momentos y lugares que se han diluido y que, por eso, parecen salidos sólo de la imaginación del genio literario de Cervantes.

Un ejemplo de lo anterior es cuando Don Quijote revive el aprisionamiento en Argel de Cervantes. Don Quijote emprende ese viaje tan necesario para curar a Cervantes, le permite hacer memoria y dirigir los pensamientos de lo ahí suscitado. De este hecho, Davoine (2012) deduce:

Le es menester entonces volver a la otra orilla del Mediterráneo, donde lo retuvo durante cinco años el fracaso reiterado de las negociaciones por su rescate, para

⁴² El diccionario de la lengua española, la presentaba como símbolo de antigüedad muy remota [antrophistoria: ¿Quién fue la Maricastaña de aquellos remotos tiempos del dicho?](#)

recuperar su vida pendiente de un hilo que el hijo intenta tejer por encima del vacío (p. 123).

Lo que busca Cervantes, al igual que en los casos de locura, es dar sepultura a los fantasmas, librarse de ellos y poder apropiarse de su vida y su historia. Esto permite a Davoine considerar la creación de Don Quijote como una producción terapéutica.

Don Quijote, es uno de los más antiguos métodos de cura, pues Davoine (2012) dice: «De hecho, el hijo parece haber sido engendrado, sobre todo, para curar a su padre de la bilis negra, más adelante el esplín romántico y en la actualidad, la depresión universal tan rentable para los antidepresivos» (p. 139).

Cervantes utiliza la escritura como un potente método terapéutico, pues a través de las palabras pone un alto al desbordamiento psíquico, pues según Davoine (2012): «La terapia contemplada pluma, lengua y voluntad, consiste en filtrar a través de las palabras, la energía mortífera de un sujeto que ha visto la muerte de frente y se ve morir en el tiempo restante» (p.142).

Con esto Cervantes da un orden a toda esa energía acumulada en el psiquismo: el dolor se convierte en fuerza creadora. Este orden consiste en un pensamiento, pues ahora, toda esa energía esta encausada, dirigida hacia un objetivo y sobre todo hacia un lector.

El hecho de escribir, usar la pluma, permite una inscripción en el papel, pero más importante, una inscripción psíquica.

5.3 Therapon y trabajo con la locura

En «Don Quijote para combatir la melancolía», Davoine resalta el trabajo con la locura realizado por el caballero andante, además de la función terapéutica que mantiene Sancho Panza.

En «El Quijote de la Mancha», Don Quijote y Sancho hacen un verdadero trabajo de análisis manteniendo la alteridad a través de los diálogos sostenidos en diversos momentos. Es mediante el intercambio de palabras que Sancho da testimonio de lo que ocurre, él escucha a Don Quijote, lo cuestiona y confronta, le responde, le hace

saber sus propias impresiones, además de ser el encargado de hacer saber a otros, respecto a las hazañas del caballero andante.

Según lo anterior, Sancho es un *therapon* para Don Quijote, pues se hace cargo de él; lo cuida física y psíquicamente; de esto dice Davoine (2012): «Para la supervivencia psíquica es necesario un *therapon*, como lo llama Homero: un segundo en el combate, a quien es vital hablarle. Patroclo para Aquiles, y para don Quijote, Sancho Panza» (p. 18).

Pero el trabajo de Sancho no sólo es necesario para Don Quijote, los efectos de su presencia se extienden hasta el propio Cervantes, pues el intercambio de palabras sostenido entre ambos personajes despierta reviviscencias traumáticas de las experiencias de Cervantes:

Así surgió la idea de escribir este libro desde el punto de vista de la *talking cure* psicodinámica entre don Quijote y Sancho Panza, cuando dialogan después de cada crisis de reviviscencias traumáticas, unas reviviscencias que reactivan en la segunda generación heridas físicas y psíquicas de la época en que Cervantes fue soldado de élite y luego cautivo (Davoine, 2012, p. 21).

De esta forma, Sancho no sólo cura a Don Quijote, cura también al propio Cervantes. Es a través del recurso de la palabra que se da olvido a los hechos traumáticos, esto gracias a un trabajo de memoria que hacen Don Quijote y Sancho, quien observa las acciones de su amo y que siempre tiene algo que decir; él es el testigo de lo sucedido que da fe de lo ocurrido.

De acuerdo con este orden de ideas, las reviviscencias traumáticas de Cervantes empujan a Don Quijote al pasaje al acto, tal como en los casos de locura que aparecen en el consultorio. Don Quijote denuncia las injusticias cometidas, de lo cual podemos inferir, son las herederas de aquellas injusticias impuesta a Cervantes durante su cautiverio.

Cada acto de Don Quijote es acompañado de un elocuente discurso que señala su posición respecto a la causa defendida. Este discurso, dirigido a Sancho, impide que

las acciones queden en una mera cuestión mecánica; al ser atravesadas por el pensamiento, dejan una huella psíquica.

Así, Davoine señala la pasión por el decir que poseen tanto Don Quijote como Sancho; ella escribe: «Defensor de la palabra, su héroe tiene, como Sancho, la pasión del decir, sin la cual las palabras se pudren en el estómago» (Davoine, 2012, p. 56).

Don Quijote es un hombre de versos, que se vale de una *poiesis*⁴³, con sus palabras honra sus hazañas. Y Sancho no se queda atrás pues, en ocasiones se resiste a las órdenes de su amo rehusándose a mantenerse en silencio.

Es precisamente el rehusarse al silencio, lo que permite que Sancho se convierta en *therapon*, él comunica lo que observa, las penas de Don Quijote, y comunica la impresión que estas dejan en él. Cuando Sancho nombra lo que percibe, otorga el nombre del «Caballero de la triste figura», un nombre que va más allá de Don Quijote, Davoine escribe respecto a la transición del nombre, primero Don Quijote de la Mancha y en segundo momento, el Caballero de la Triste Figura:

Este nombre se sostiene por sí solo. No ligado a nada, sólo debe así mismo su confirmación. Para ser confirmado por otros, y “no sólo por sí mismo”, tendrá que pasar por muchas peripecias y esperar hasta el capítulo 19, donde recibirá de Sancho el sobre nombre de Caballero de la Triste Figura, lo bastante simbólico para figurar virtualmente en su escudo como blasón (Davoine, 2012, p. 64).

Para Davoine, el nombre Don Quijote no posee atributos. Por el contrario, Caballero de la Triste Figura, confirma las hazañas, da cuenta de las penas que atraviesa. El nombre Caballero de la Triste Figura se sostiene en el dolor soportado, en la imagen cansada y en las penas de amor que el caballero ha tenido que soportar en nombre de su amada Dulcinea.

⁴³ En “El Banquete” Platón define la *poiesis* como “la causa que convierte cualquier cosa que consideremos de no-ser a ser. El uso del término ha derivado en la poesía.

La propuesta de Davoine es que, en el trabajo con la locura, el analista tiene que actuar como Sancho, como ese *therapon* evitando el silencio y la posición distante con el fin de comunicar las impresiones, tal como Sancho, que confirmó lo que tenía frente a sus ojos al ser la boca que nombró la melancolía que cargaba el caballero.

De acuerdo con lo anterior, el analista que trabaja con la locura, es el garante simbólico del loco cada vez que nombra lo imposible en el encuentro analítico; tal como señala Davoine respecto a la intervención de Sancho:

Don Quijote es llamado por Sancho, ahora, Caballero de la Triste Figura. Garante de la identidad simbólica de su señor, el escudero toma aquí el lugar del sabio a cuyo cargo debe estar el escribir la historia de [sus] hazañas ((Davoine, 2012, p. 182).

Por su parte, Don Quijote también desempeña un papel de analista, se interesa tanto por escuchar las penas del joven loco del bosque, que se ve movido a ir tras sus huellas, «El caballero entra al bosque, lugar clásico de los sortilegios donde de ordinario el tiempo se detiene y, por consiguiente, puede desarrollarse la psicoterapia de la locura» (Davoine, 2012, p.129).

El bosque, donde se desarrollará la historia es muy similar al consultorio. Un lugar ajeno a los simbolismos del mundo social, donde las leyes morales se pierden, el tiempo no es el mismo que en el consenso social. En el bosque y en el consultorio donde se espera emerja lo inconsciente, el tiempo opera de formas totalmente distintas, se acelera, se ralentiza, tropieza y se tuerce.

Don Quijote, no espera encontrarse con un histérico o un neurótico, más bien pretende el encuentro con un sufriente, alguien muerto en vida que ha abandonado su humanidad, tal como en el trauma y la locura. Por eso Davoine (2012) advierte:

No hay tiempo que perder en psicoanalizar únicamente a las histéricas. A la vez que se reconoce el mérito de éstas por haber obligado a Freud a inventar el psicoanálisis, también hay que defender a huérfanos, viudas, doncellas y pobres locos, engañados por gigantes hinchados de arrogancia, que despoetizan la égloga

y la transforman en guerra política, y empujan así a la juventud a la autodestrucción (p.147).

De acuerdo con lo anterior, Davoine y Don Quijote nos recuerdan que los síntomas de la locura tienen que ver con formas muy diferentes a la enfermedad, tratándose más bien, de manifestaciones que dan cuenta de la imposibilidad del devenir de un sujeto, donde el lenguaje y el uso de los nombres se han visto fracturados y rotos.

Esto tiene como efecto, un ejercicio psicoanalítico donde la interpretación ya no es suficiente, se trata más bien de otra cosa, posibilitar que el loco recupere su lugar y posición en un contexto social, haciendo valer su testimonio.

Don Quijote como analista inicia un arduo ejercicio de reconstrucción y ordenamiento. Para tal efecto, es obligatorio el uso de la palabra, permitiendo un espacio de cercanía entre los cuerpos, tal como la posición que adopta Don Quijote al encontrarse frente a frente con Cardenio el loco del bosque, Davoine (2012) escribe:

“Al tomarlo sin vacilar entre sus brazos y estrecharlo, don Quijote le da a entender que será el otro a quien dirigirse para reflejar su locura y, ante todo, aquel a cuyo lado encontrará límites. Opuesto en todo punto a las caras inexpresas calificadas de psicoanalistas —que según Max Schur, el médico de Freud—, remedan el rostro del maestro afectado de cáncer de mandíbula durante los últimos veinte años de su vida” (p.220).

Don Quijote nos muestra cómo en el trabajo con la locura, es necesario abandonar la neutralidad, el analista debe dejar de presentarse como si fuera un objeto más del consultorio que permanece inmóvil, y, en el momento preciso, mostrarse también.

De esta forma, Don Quijote muestra que hay alguien ahí, dispuesto a escuchar y a recibir aquello que porta la locura de Cardenio, evitando reconocerlo como el desquiciado e inhumano, como lo llaman los pastores que han advertido a la dupla

quijotesca respecto a la presencia de Cardenio. Así Don Quijote intentará detener esa constante repetición sintomática, esa tontería⁴⁴ como lo llamo Lacan.

Además, en su trabajo con la locura, Don Quijote será puesto a prueba por Cervantes, pues a pesar de su deseo por conocer la historia de Cardenio, la historia se verá interrumpida, prueba que ocurre también en el trabajo con la locura. Davoine (2012) nos dice:

Aun cuando el análisis, conducido en un principio de manera clásica por medio de la anamnesis, se interrumpa a continuación, don Quijote no se largará. Familiarizado con las zonas de catástrofe, sabe cuánta paciencia hace falta para sostenerse contra toda desesperanza (p.22).

Don Quijote se mantiene ahí, paciente, esperando a que algo más ocurra, esperando a que algo se produzca. Este es el punto donde el psicoanálisis corre el riesgo del fracaso.

Lo anterior nos enseña qué en el trabajo con la locura, el lenguaje falla imposibilitando la anamnesis, y obliga al loco a recurrir a otras formas de lenguaje y al analista, a permanecer paciente y atento a lo que se muestra, como cuando Davoine comparte que, a falta de palabras, sus pacientes traen consigo objetos, ropa, diarios, dibujos, actos, todo esto a manera de un intento de dar cuenta de algo.

Davoine señala la importancia de incluir esos objetos que el loco muestra en ese momento, pues existen historias que se entrelazan con esos objetos, diarios, dibujos o actos. El loco ha decidido traerlos y presentarlos frente a los ojos del analista por un motivo, aunque este sea desconocido.

La tarea principal de aquello que el loco trae al consultorio, es hacer una memoria de lo traumático, puesto que la memoria del trauma es imposible de fijar en el tiempo lógico. Davoine (2012) explica:

La memoria traumática, omnipresente, no tiene nada que ver con la que ya está inscrita en el inconsciente, como represión. Desde el primer momento es palmario

⁴⁴ Lacan, J. (1972) Seminario 20, Ancore.

que la asociación libre y la escucha benevolente, no tiene aquí por objetivo el surgimiento de lo reprimido. Al contrario, se trata de impedir el retorno de traumas que no hacen sino estar demasiado instalados en un presente inmóvil (p.225).

De acuerdo con Davoine, lo traumático ha quedado excluido del aparato psíquico, pues no ha sucumbido a los embates de la represión, por tal motivo, la asociación libre y la anamnesis, no son recursos suficientes para hacer frente a la locura.

A causa de esto, cuando la anamnesis y la asociación libre fallan, el analista cede sus significantes, permitiendo el cruce de dos vías que provienen de analista y analizante produciendo un inconsciente que dará paso a la inscripción. Davoine señala respecto al análisis que realiza Don Quijote:

En plena anamnesis, el inconsciente hace su entrada por los dos lados del análisis, a través de una saludable metedura de pata. Cardenio está contando a la sazón, que la codicia solapada de Fernando con respecto a su amiga despierta en él “un no sé qué de celos”. Un objeto similar despierta entonces en don Quijote un “no sé qué” de caballería (Davoine, 2012, p.228).

Las palabras de Cardenio despiertan algo en Don Quijote, tal como ocurre en los casos de locura donde aparecen los restos de la historia cercenada del analista. Cuando el loco es incapaz de sentir, el analista, ese *therapon* y segundo en combate, siente en su lugar.

Esto que Davoine subraya como metedura de pata, es lo que permite la transferencia como interferencia, pues son equívocos que echan a andar nuevamente el análisis.

De esto señala Davoine (2012): «Buena cantidad de analistas de la transferencia psicótica, o *quixotic*, como se dice en inglés, consignan felizmente el elogio a posteriori de tales meteduras de pata saludables» (p.229).

La transferencia permitió a Cardenio tomar la posición de la que anteriormente no había tenido oportunidad, así, el análisis deviene en un pasaje, al acto que pone en riesgo tanto a Cardenio como a Don Quijote, pero este último, empujado por un verdadero interés por el loco de la sierra, mantiene su postura: «en vez de contemplar la posibilidad de internar a su paciente por seguridad, don Quijote se aferra a la

promesa de estar a su lado, y muy a su lado, pase lo que pasare, y sigue enredándose» (Davoine, 2012, p.233).

Esto es lo que se espera de un analista cuando se enfrenta a la locura: que mantenga esa proximidad. Don Quijote no ha intentado prevenir un nuevo brote, más bien, muestra la intención de quedarse ahí, esperando un posible segundo brote.

Cardenio había solicitado a Don Quijote que no lo interrumpiera, y Don Quijote ha “metido la pata”, lo interrumpe; por tal, Cardenio se lanzó a los golpes sobre Don Quijote. Aunque este acto no es dirigido contra Don Quijote, más bien se ha lanzado a atacar, a quien traicionó su amistad y abusó de su confianza. Tal como lo señala Davoine (2012):

Sépalo o no, acaba de librar el asalto que entonces omitió, ahora contra don Quijote, quien, al meter la pata, toma en efecto el lugar del seductor. Esos momentos, cruciales en un análisis, son aquellos en que las patrañas del analista lo llevan a ocupar, durante un instante, el lugar de otro sin fe ni ley, que debe imperativamente actualizarse en la transferencia (p.238).

La interrupción de Don Quijote sirvió como *Kledon* que anuncia la llegada de algo o alguien; el hecho de que Don Quijote hiciera su voluntad sobre los deseos de

Cardenio, se sincronizó con la voluntad del perverso que le arrebató a su amada.

Esta intervención desde la transferencia psicótica puso en acción a Cardenio y le permitió precisamente, ese combate a la perversión.

El loco se curó al finalizar el combate y pudo marcharse en paz. Este encuentro, permitió tramitar ese sentimiento melancólico que desbordaba el psiquismo. Con esta intervención, Don Quijote da cuenta de qué, en el trabajo con la locura, es necesario hacer y no sólo usar palabrerías.

Davoine señala aquí muy bien, la necesidad de dar ese gran paso cuando escribe:

El error consiste aquí en creer que con la explicación de la locura basta. Si don Quijote hubiera interpretado la locura de Cardenio como un efecto de la traición de

su amigo, Cardenio habría podido responderle que es inútil decírselo, ya que está perfectamente enterado de ello (Davoine, 2012, p. 250).

Davoine resalta estas intervenciones de Don Quijote y Sancho, para mostrarnos que en el trabajo con la locura resulta imposible para el analista salir intacto, siempre será afectado por lo que ocurre en cada encuentro, cosa que lo obliga a implicarse y participar, siendo así —en los casos de trabajo con la locura—, el camino a la cura conlleva una puesta en acto.

CAPÍTULO VI

A Word to the Wise, Don Quixote Returns to Fight Perversion: La locura como herramienta contra la perversión.

«A Word to the Wise, Don Quixote Returns to Fight Perversion»⁴⁵, es la Segunda obra que Davoine y Gaudillière dedican a Don Quijote. Se trata de un trabajo donde los autores exponen la locura como una resistencia contra la perversión, para ello, recurren a dos momentos relevantes en el trabajo literario de Cervantes: La traición al «caballero de la triste figura», abandonado a su suerte una vez que Cervantes cree haber alcanzado la fama, y el uso perverso que hace un autor usurpador, al ridiculizar en una obra apócrifa al noble caballero.

Cervantes se ve obligado a lanzar a su hijo nuevamente a la aventura, con el objetivo de rescatar al noble caballero del estado de desamparo donde lo había dejado. Al escribir una segunda parte de las aventuras de Don Quijote, Cervantes pone en marcha nuevamente, el poder heurístico de la locura para lograr así una sepultura digna del caballero andante, quien, a través de las páginas, demuestra que la locura es una herramienta contra los actos perversos.

6.1 Traición y perversión en el trabajo con la locura.

⁴⁵ Traducida al español por Ángela Silva como *Al buen entendedor pocas palabras. Ante la perversión, el regreso de Don Quijote*, México: Bonilla, 2024.

En el capítulo anterior, ya hemos dicho que Cervantes creó a Don Quijote luego de ser víctima de la traición de los suyos, pues el caballero andante nació mientras Cervantes estaba preso en la Cárcel Real de Sevilla acusado de fraude. Fue entonces Don Quijote el que debió estar encargado de acompañar a Cervantes en los momentos catastróficos de su historia haciendo frente a las zonas de derrumbe de su vida.

Sin embargo, después de estas batallas fue necesaria una tercera salida del caballero de la triste figura, pues una vez más, Cervantes experimentó la traición, esta vez en el ámbito literario: un estafador ridiculizó la imagen de Don Quijote y se burló de él. Esto obligó a Cervantes a actuar inmediatamente.

Los autores escriben al respecto:

Debe empezar de nuevo, volver al prefacio, en el que le confiesa a un amigo que está de mal humor. ¿Qué pasó? Se acaba de publicar una espantosa secuela de las aventuras del caballero, escrita por un estafador que intenta beneficiarse de la popularidad del libro. La novela falsificada se publica bajo un alias. Cervantes llama impostor al autor de inmediato. Aun así, no puede evitar un examen de conciencia. (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 1).⁴⁶

¿De qué se trata ese examen de conciencia que refieren Davoine y Gaudillière? Cervantes se da cuenta de que él no queda exento de responsabilidad, fue él quien traicionó a Don Quijote, pues «Al final de su novela, Cervantes lo somete a la burla de los espectadores, ignorando las necesidades más básicas de su héroe y, sobre todo, despreciando su trabajo de caballería andante» (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 3)⁴⁷.

⁴⁶ He must start over, return to the preface, in which he confesses to a friend that he is in low spirits. What happened? An appalling sequel to the knight's adventures has just been published, written by a swindler attempting to profit from the book's popularity. The counterfeit novel is published under alias. Cervantes calls the author an impostor straight away. Still, he cannot avoid some soul-searching. Todas las traducciones al español presentes en este capítulo son de mi autoría, JLTS.

⁴⁷At the end of his novel, Cervantes subjects him to the mockery of bystanders, ignoring his hero's most basic needs, and above all, disregarding his work of knight-errantry

Este hecho despierta indignación: «A pesar de sus cuatro siglos de éxito internacional, encuentro imperdonable que haya traicionado a su hijo y lo haya confinado» (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 3)⁴⁸. Esto mismo ocurre en los casos de locura, donde a pesar del esfuerzo del loco por traer a la historia los hechos cercenados, se le excluye a través del encierro.

Es importante recordar que Cervantes ha encerrado a Don Quijote, primero en una jaula, y después lo confinó a los límites de su vivienda marginándolo del mundo exterior, cosa que no es ajena a lo que le ocurre al loco. Sabemos que desde el siglo XIV, los locos han sido encerrados en los antiguos leprosarios abandonados⁴⁹.

Siguiendo lo anterior, este acto violento no ha desaparecido hoy en día, sólo ha sido sustituido por otras prácticas igual de perversas, de las cuales Davoine y Gaudillière nos advierten: «Hoy en día, el caballero no escaparía a los tratamientos estándar: electrochoques, inyecciones repetidas, cuartos de aislamiento, todos ellos relatados a diario por niños anteriormente violentados» (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 3)⁵⁰.

Siendo el caso, ni Don Quijote ni los locos escapan a estos tratamientos, que supone la modernidad de un paradigma higiénico que se rige por un sistema capital y pedagógico, que se opone al trabajo analítico con la locura.

A pesar de lo anterior, Davoine y Gaudillière mantienen otra perspectiva de la locura. Para ellos, no se trata de una cuestión desadaptativa que tenga que someterse a la corrección o a la estimulación adaptativa, más bien se trata de una defensa contra los actos impositivos a los que se ve sometido el loco.

Esto hace de la locura una forma de resistencia contra la fascinación por el dolor y el sufrimiento que tienen ciertas prácticas, donde sólo resaltan aspectos negativos de la sintomatología del loco. En oposición a esto, los autores consideran más bien a la locura, como una forma heurística para aliviar el sufrimiento del alma, señalando:

⁴⁸ Despite his four centuries of international success, I find it unforgivable that he betrayed his son and had him confined

⁴⁹ Foucault da cuenta de esto en “La historia de la locura en la época clásica”

⁵⁰ Nowadays the knight would not escape the standard treatments: electroshock, repeated injection, insulation room – all reported to me daily by former violated children

«La locura de Don Quijote se convierte en un arma que sirve para combatir la perversión, después de haber sido utilizada en la primera parte para liberar al autor de su trastorno de estrés postraumático» (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 6)⁵¹.

La propuesta de Davoine y Gaudillière, nos permite dar cuenta de que los actos perversos se encuentran incluso, al interior de las llamadas políticas de salud mental, hecho que resaltan cuando escriben: «Tal vez Cervantes se da cuenta de que los ogros y los gigantes malvados existen no solo en las guerras y los baños, sino también en su vecindario» (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 14)⁵².

Con esto, Davoine y Gaudillière señalan los abusos que se comenten en la práctica clínica, donde se pervierte el trabajo con la locura transformándolo en un ejercicio más benéfico para el psicólogo, el psiquiatra o el analista, qué para el mismo loco, convirtiendo a los tres primeros en los ogros y gigantes contra los cuales lucha Don Quijote.

En un intento de prevenir a los analistas de la locura respecto a estas prácticas perversas, Davoine y Gaudillière se preguntan: «¿En qué jaula se ha encerrado Cervantes?» (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 17)⁵³.

Justo cuando Cervantes decidió encerrar a Don Quijote, él mismo se encerró, pues interfirió en el trabajo de inscripción realizado por el caballero andante, lo cual le ha costado caro, por lo que Davoine y Gaudillière escriben:

Al encerrar al caballero, ha aprisionado su propia escritura en el discurso que sostiene que la locura es incurable. ¡Una vez loco, siempre loco! No importa lo que don Quijote haya logrado, por grande que sea su valor, por bondadoso que sea su corazón y por notable que sea su inteligencia, al final de la novela queda reducido

⁵¹ Don Quixote's madness becomes a weapon serving to combat perversion, after having been used in the first part to free the author from his post-traumatic stress disorder

⁵² Perhaps Cervantes realises that ogres and evil giants exist not only in wars and bagnios, but also in his neighbourhood

⁵³In what cage has Cervantes entrapped himself?

a la mancha, *la mancha*, a un defecto psíquico (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 17)⁵⁴.

Esto es precisamente lo que tratan de evitar Davoine y Gaudillière: pensar la locura como un defecto, un mal funcionamiento. Ellos más bien nos invitan a pensarla como el llamado a descubrir algo que se esconde detrás de su propio discurso.

Es por lo anterior qué para Davoine y Gaudillière, la sintomatología de la locura es más un intento de cura, que el signo de una enfermedad limitante.

6.2 Contra el trabajo perverso.

Para la Segunda parte de Don Quijote, Cervantes cambia de opinión. En su intento por rescatar al caballero, se da cuenta de que es necesario abandonar la idea de condenarlo a la locura. De esta manera, la locura de Don Quijote se convierte en una herramienta que permite soportar los infortunios de la vida, en vez de ser un malestar de origen orgánico.

Este movimiento permite pensar en la posibilidad de que Don Quijote salga de la locura, pues deja de ser un destino que condena al caballero a causa de un mal funcionamiento genético. Cabe mencionar que ambas posturas son contemporáneas en la época de Cervantes. Davoine y Gaudillière dicen al respecto:

Es fácil predecir un destino genético, como ya era costumbre en la Edad Media, aunque en aquella época también se decía que "la locura es más una herramienta que un destino" (en francés: *la folie est plus engin que destin*). Al final, Cervantes

⁵⁴ By locking the knight up, he has imprisoned his own writing in the discourse that holds madness to be incurable. Once crazy, always crazy! No matter what Don Quixote has achieved, how great his courage, how kind his heart, and how remarkable his intelligence, at the end of the novel he is reduced to the stain, the *mancha*, to a psychic defect

adopta esta definición psicodinámica para recuperar el ingenio del caballero y reclamar su psique, rehén de los imbéciles (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 4)⁵⁵.

Justo esto es lo que se espera del trabajo con la locura, rescatar la psique del loco, la cual es aplastada por el trauma generado por perversos que utilizan sus recursos para destruir toda alteridad, imposibilitando así, la inscripción psíquica de los sucesos.

Siguiendo esta idea, los perversos que secuestran a la psique, también pueden ser aquellos que, en su práctica, se rehúsan a dar valor a eso que el loco dice y muestra, tal como el barbero y el cura hacen con Don Quijote.

Esto ocurre cuando un diagnóstico es usado para explicar los síntomas de la locura convirtiéndola automáticamente en una enfermedad; siendo así, los eventos traumáticos permanecen excluidos del discurso, imposibilitando todo trabajo con la psique que: «Aterrorizada, como si estuviera atrapada en una trampa para moscas, golpea contra la pared craneal y choca con diagnósticos sin salida, sin saber lo que está pasando, prisionera de los límites del lenguaje» (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 4)⁵⁶.

Davoine y Gaudillière, encuentran una relación entre estas prácticas y lo que le ha ocurrido a Don Quijote a manos del impostor que publica esa segunda parte falsa; ellos dicen:

Al igual que Don Quijote, ha sido tomada como rehén por impostores sin rostro que la llenan de eslóganes degradados y drogas recicladas que se venden incluso a los niños para mantenerlos callados. ¿Deberíamos olvidarnos de ella? ¡Parece tan

⁵⁵ It is easy to predict a genetic fate, as was already the custom in the Middle Ages, although at the time it was also said that "Insanity is more a tool than a destiny" (in French: la folie est plus engin que destin). In the end, Cervantes adopts this psychodynamic definition to recover the knight's ingeniousness and reclaim his psyche, held hostage by morons

⁵⁶ Terrified, as if a caught in a fly trap, she knocks against the cranial wall and collides with dead-end diagnoses, not knowing what is happening, held prisoner by the limits of language

vieja, pobre Psique! Ha engordado tanto que es difícil reconocerla (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 5)⁵⁷.

La cuestión que surge entonces es, ¿por qué para algunos resulta imposible trabajar con la locura prescindiendo de un diagnóstico clínico? Para responder, Davoine y Gaudillière reconocen parte de la responsabilidad que corresponde a Freud.

Los autores escriben:

El psicoanálisis ha sido tomado como rehén por imbéciles. ¿Quién tiene la culpa? Después de haber amado al caballero con locura —tanto que aprendió castellano para leer a Cervantes en el original—, Freud dejó atrás Don Quijote, alejándose de la locura y el trauma. Como resultado, las psiques quijotescas quedan en manos de los mismos barberos y curas que encarcelaron al caballero (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 9)⁵⁸.

Sin embargo, es importante reconocer que, aunque Freud se alejó del trauma y pensó en un principio que el psicoanálisis era inaplicable para los casos donde no existe posibilidad de transferencia neurótica, lo que algunos llaman psicosis, hoy en día hay mucha resistencia a sostener una transferencia que se instaura desde otro lugar, más bien existe una tendencia por esconderse detrás de un saber, repitiendo teorías que brindan seguridad frente a lo desconocido.

Siendo este el caso, Davoine y Gaudillière nos advierten: «tratamos de barrer la locura como si fuera una especie de contaminación, en lugar de dejar que haga su trabajo catártico de resistencia al borrado de las huellas» (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 14)⁵⁹.

⁵⁷ Like Don Quixote, she has been taken hostage by faceless imposters who stuff her with degraded slogans and recycled drugs sold even to children to keep them quiet. Should we forget about her? She looks so old, poor Psyche! She has put on so much weight that it's hard recognise her

⁵⁸ Psychoanalysis has been taken hostage by imbeciles. Who is to blame? After having loved the knight madly - so much that he learned Spanish to read Cervantes in the original - Freud left Don Quixote behind, turning away from madness and trauma. As a result, Quixotic psyches are left in the hands of the same barbers and curates who imprisoned the knight

⁵⁹ We are trying to sweep away madness as if it were some kind of pollution, instead of letting it do its cathartic work of resistance to the erasure of traces

Es precisamente a lo que se resiste la locura de Don Quijote. Sus acciones muestran los hechos cercenados que permanecen marginados del psiquismo de Cervantes, los cuales, sólo a partir de sus acciones y su posterior análisis con Sancho, encontrarán la oportunidad de existir

De lo anterior señalan Davoine y Gaudillière: «Hasta este punto, don Quijote, impelido por sus visiones alucinatorias de acontecimientos borrados de la historia, se precipitó primero y solo después analizó sus hazañas con Sancho, mientras ambos yacían en el suelo exhaustos» (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 19)⁶⁰.

Lo que hacen Sancho y Don Quijote es trabajar con la locura. Al igual que ellos, el analista y el loco analizan lo ocurrido durante el encuentro, esto, después de las batallas donde se actualiza la instancia perversa contra la cual el loco se resiste.

De la misma manera que Sancho y Don Quijote, el loco y el analista están exhaustos de luchar, sin embargo, este es el camino para sostener la transferencia, pues hay que atravesar las zonas de peligro. Una vez atravesadas estas zonas, existe la posibilidad del análisis.

Atravesar las zonas de peligro es importante en el trabajo con la locura, obliga al analista a tomar una posición diferente al adoptar un rol activo, donde no sólo es un espectador que espera pasivamente a lo que pueda ocurrir. Siendo así, el analista atestigua los hechos perversos y funge como intermediario entre el loco y la instancia perversa que se actualiza en él. Esto último permite al loco tomar una posición al respecto.

Davoine y Gaudillière trabajan muy bien esto a partir de lo que espera Cervantes al escribir la segunda parte de Don Quijote. Al respecto indican:

Hay un cambio de estrategia: esta vez el autor nos involucra en una batalla despiadada contra el villano, sin pedir nuestro consentimiento. Cuando nos llamó a los lectores "ociosos" en el prefacio de la primera novela, no nos offendimos mucho,

⁶⁰ Up to this point, Don Quixote, impelled by his hallucinatory visions of events erased from history, rushed ahead first and only later analysed his deeds with Sancho, while they both lay on the ground exhausted

ya que se mostraba tan modesto, con su captura benevolente, confesando su agudeza frente a la página en blanco, y su temor a los críticos. Pero ahora, animado por su éxito, Cervantes ya no se anda con rodeos. Criticados desde el principio, se nos acusa de esperar pasivamente la controversia que se avecina, y luego, antes de que podamos defendernos, se nos pide que desempeñemos un papel de intermediarios, incluso antes de leer el libro: contar la forma de ver las cosas del falsificador de Cervantes (Davoine & Gaudillière, 2018, p. 20)⁶¹.

En este sentido, Cervantes espera un aliado en los lectores, pues los enlista en la batalla que libra contra el usurpador perverso.

Una vez dicho lo anterior, podemos decir qué para combatir el trabajo perverso que se hace con la locura, es necesario que el analista se involucre, convirtiéndose en el segundo en combate para el loco, un terapeuta que estará dispuesto a estar ahí, frente a frente, contra la instancia perversa.

CAPÍTULO VII

SHANDEAN PSYCHOANALYSIS: La locura como poder heurístico contra el dolor.

En «Shandean Psychoanalysis. Tristram Shandy, madness and trauma», Françoise Davoine analiza la obra de Laurence Sterne titulada «Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy», mayormente conocida sólo como Tristram Shandy. En dicha obra, Davoine señala algunos puntos de encuentro entre la producción de Laurence Sterne y el trabajo con la locura, lo cual la lleva a considerar un «análisis shandeano» donde podemos encontrar los saltos ocasionados por la atemporalidad, la necesidad de

⁶¹ There has been a change of strategy: this time the author involves us in a ruthless battle against the villain, without asking for our consent. When he called us “idle” readers in the Preface to the first novel, we were hardly offended, since he showed himself so modest, with his *captatio benevolentiae*, confessing his aguish in front of the blank page, and his dread of the critics. But now, encouraged by his success, Cervantes no longer minces words. Taken to task right from the start, we are accused of passively awaiting the controversy to come, and then, before we can defend ourselves, we are requested to play a role of go-between, even before reading the book: to tell the forger Cervante’s way of seeing things.

apropiarse de una historia y la producción, en este caso literaria, contra la muerte y otras formas de abuso.

7.1 El análisis shandeano.

En «Shandean psychoanalysis» Françoise Davoine resalta el análisis shandeano con el cual Laurence Sterne se salva de la locura a través de un ejercicio de escritura. Este análisis es muy similar a lo que hace Cervantes al escribir Don Quijote, pues, así como el caballero andante se encarga de curar los traumas de Cervantes, la historia de Tristram Shandy sirve como cura para Sterne.

De la misma manera, Sterne ha sido el encargado de curar los traumas de su padre Robert Sterne, vividos en las diferentes batallas que libró, así como en otros momentos catastróficos de su vida. Davoine escribe al respecto:

“La guerra de Sterne, cuando era niño, fue la primera que su padre emprendió contra los ejércitos de Luis XIV en Flandes. Su misión, según su biógrafo, era "curar las heridas de su padre", como Don Quijote curó los traumas de guerra de Cervantes, a quien llama "su hijo" en su prefacio al libro 1” (Davoine, 2023, p.2)⁶².

Esta cura es lograda a través del trabajo terapéutico de la escritura, Sterne «inventó un nuevo término para la acción terapéutica de esta regeneración: "shandy" a "shandy" - sustantivo y verbo, que significa "mezclar"» (Davoine, 2023, p.4)⁶³. De acuerdo con lo anterior, los personajes ficticios de su novela, toman el lugar de Sterne y su familia haciendo frente a las situaciones catastróficas de su propia historia.

El autor advierte al lector de su trabajo analítico y Davoine lo señala: «En su libro, Sterne le dice al lector: "Hago shandy más que nunca"» (Davoine, 2023, p.4)⁶⁴.

⁶²Sterne's war, when he was a child, was first that which his father fought against the armies of Louis XIV in Flanders. His mission, according to his biographer, was "to mend his father's injuries", like Don Quixote mended Cervantes' war traumas, who calls him "his son" in his preface to book 1

⁶³ invented a new term for the therapeutic action of this regeneration: "shandy" to "shandy – noun and verb, meaning "to mix together

⁶⁴ In his book, Sterne tells the reader: I shandy more than ever

Sterne cuenta con un segundo en combate, tal como ocurre en el trabajo con la locura. El tío Toby es quien cumple la función de therapón, él ayuda a Sterne en el proceso de escritura protegiéndolo de su carrera contra la muerte, tal como Don Quijote hizo con Cervantes:

El tío Toby es también el analista de Sterne. Cuando aparece el 26 de marzo de 1759, se confirma la decisión de Sterne de escribir su novela. Está tan embelesado de ver "este personaje tan caprichoso" como Cervantes cuando Don Quijote apareció en su cárcel de Sevilla, donde pensó, una vez más, que estaba acabado. (Davoine, 2023, p.9)⁶⁵.

Al escribir, Sterne sabe que la historia tiene injerencia en el sufrimiento psíquico, esto ocurre cuando los eventos catastróficos de la gran Historia irrumpen en la pequeña historia personal. Siendo así, los momentos del pasado mantienen efectos en Tristram, tal como narra su padre al tío Toby:

Es entonces cuando le revela a Toby el desafortunado origen de la estructura psicológica de Tristram: "¡Pero, ay! Continuó él, sacudiendo la cabeza por segunda vez y secándose una lágrima que corría por sus mejillas. Las desgracias de mi Tristán comenzaron nueve meses antes de que él viniera al mundo. Las desviaciones del niño no se deben a un defecto cerebral, sino a su concepción desordenada. (Davoine, 2023, p.11)⁶⁶.

De la misma manera que los acontecimientos desorganizados en que nace Tristram le han afectado, los momentos de peligro y muerte en la historia de la familia Sterne, se convierten en momentos traumáticos para Laurence Sterne.

En el trabajo con la locura, dar lugar a la historia, permite reconocer la existencia de un saber, sin embargo, no es tarea sencilla identificarlo en un primer momento,

⁶⁵ Uncle Toby is also Sterne's analyst. When he appears on March 26th, 1759, Sterne's decision to write his novel confirmed. He is just as enthralled to see "this most whimsical character" as Cervantes was when Don Quixote appeared in his Seville prison, where he thought, once again, that he was done for.

⁶⁶This is when he reveals to Toby the ill-fated origin of Tristram's psychological structure: "But alas! Continued he, shaking his head a second time and wiping away a tear which was trickling down his cheeks. My Tristram's misfortunes began nine months before ever he came into the world". The boy's obliquity is not due to a brain defect, but to his disorderly conception

puesto que permanece desconocido. Por otro lado, Davoine señala tres componentes que permiten articular ese saber no sabido para avanzar hacia la cura; ella escribe:

Este conocimiento tiene tres componentes: (1) in principio erat trauma, al principio hubo trauma. (2) in principio erat sermo, en el principio había diálogo- aquí, Sterne cita la traducción de Erasmo del Génesis, en la que verbum es reemplazado por sermo, diálogo. (3) Cuando "se rompe la herramienta del nombre", como dice Wittgenstein, se pueden mostrar con gestos y bromas cosas silenciadas desde la propia concepción, e incluso antes. Eso es el Psicoanálisis shandeano. (Davoine, 2023, p.11)⁶⁷.

El primer componente hace referencia al momento traumático, lo que ha ocurrido de forma violenta aniquilando toda posibilidad de ley garante. El segundo componente que es el del diálogo, hace alusión al lazo social donde, a través del ejercicio de alteridad, algo emerge, testimoniando así la existencia de un evento; por último, la definición ostensiva de Wittgenstein, donde se actúa aquello que ha sido silenciado.

Cuando Laurence Sterne escribe, parece que está al tanto de estos tres componentes, mismos que utiliza en su peculiar estilo de escritura.

Y, más adelante, Davoine señala el momento en que Sterne pide la oportunidad de narrar su historia:

De hecho, añade: "Déjame seguir y contar mi historia a mi manera", aunque "a veces me pongo una gorra de tonto con una campana. [...] Pero no te vayas volando", nos ruega, ya que para continuar su análisis, confía en nosotros. (Davoine, 2023, p.13)⁶⁸.

En este punto resalta el hecho de que Sterne utilice la comedia para hablar de aquellos momentos catastróficos, por eso explica que usa la indumentaria de un

⁶⁷ This knowledge has three components: (1) in principio erat trauma, in the beginning there was trauma. (2) in principio erat sermo, in the beginning there was dialogue- here, Sterne quotes Erasmus's translation of the Genesis, in which verbum is replaced by sermo, dialogue. (3) When "the tool with the name is broken", as Wittgenstein says, one can show with gestures and through jest matters silenced as early as one's conception, and even earlier. That's Shandean psychoanalysis

⁶⁸ He does, in fact, add: "let me go on and tell my story my own way", even if "I sometimes put on a fool's cap with a bell to it. [...] But don't fly off", he begs us, since to continue his analysis, he relies on us

bufón a la par que solicita la permanencia del lector para continuar su análisis, pues él necesita de alguien que atestigüe los hechos que narra.

Siguiendo lo anterior, el hecho de que Laurence Sterne utilice un estilo cómico para escribir, le permite utilizar un nuevo juego del lenguaje, por tanto «Sterne hace malabarismos constantemente con los diferentes niveles de la memoria —traumática o no—, suprimida o reprimida, advirtiéndonos de las "paradas imprevistas, de las que reconozco que no tenía ni idea cuando partí por primera vez» (Davoine, 2023, p.28)⁶⁹. El recurso cómico, le permite encontrar nuevas formas de nombrar aquello que no se dice, lo que le permite saltar entre lo reprimido, lo no reprimido, lo cercenado y lo traumático.

Estos saltos entre los diferentes niveles de memoria que Davoine reconoce, ocurren de la misma forma en el trabajo con la locura. Después de un progreso que parece ser significativo, no es extraño que de pronto regresemos al punto inicial, pues se trata de un trabajo donde no existe ley simbólica:

De hecho, en los momentos críticos de un análisis, cuando volvemos al punto de partida, nos enfrentamos a una agencia sin ley para la que el otro no existe. La certeza de la verdad se derrumba, al igual que el orden simbólico; El tiempo se detiene porque no se puede marcar su flujo. (Davoine, 2023, p.42)⁷⁰.

De igual manera, en la historia de Tristram Shandy, Davoine señala estos saltos temporales que permiten a los personajes ir construyendo la historia de Tristram, es decir, poco a poco se va construyendo una memoria de los hechos desorganizados que anteceden a su nacimiento.

Esta memoria que se construye donde participan Laurence Sterne, los personajes y el lector mismo, da cuenta de hechos ocurridos, así, las imágenes sensoriales que no llegaron al lenguaje, son puestas en palabras por primera vez gracias a la

⁶⁹ Sterne juggles constantly with the different levels of memory —traumatic or not—, suppressed or repressed, warning us of the “unforeseen stoppages, which I own I had no conception of when I first set out

⁷⁰ Indeed, at critical moments in an analysis when we are back to square one, we are faced with a lawless agency for whom the other does not exist. The assurance of truth collapses, as does the symbolic order; time stops because its flow cannot be marked

transferencia psicótica: «Bion define como "Transferencia psicótica", el momento en que las reacciones sensoriales de supervivencia son capaces de conectarse con el lenguaje, el pensamiento y el tiempo». (Davoine, 2023, p.43)⁷¹.

Según lo anterior, lo que para Tristram fueron sensaciones, corresponde a su tío ponerlo en palabras, es decir, a aquello que no formaba parte de lo simbólico de Tristram. Más adelante Davoine continúa su análisis: «Por lo tanto, el análisis prenatal de Tristram no podría haber tenido lugar sin la transferencia que lo ata a su tío, el capitán Shandy, la única persona que realmente lo cuida a lo largo de la novela» (Davoine, 2023, p.44)⁷².

La novela de Laurence Sterne es un largo trabajo transferencial, de la misma manera que ocurre en el trabajo con la locura, donde el analista es el *therapón*, acompañando y cuidando psíquicamente del loco, siendo el encargado de poner en palabras los eventos que para Tristram resultan imposibles.

Según este orden de ideas, Davoine resalta la labor analítica realizada por Tristram, tal como si se tratara de un análisis de locura, pues al interior de las páginas ella ha encontrado un escenario similar a lo que ocurre cuando se trabaja con la locura.

Davoine señala el ritmo de la escritura de Laurence Sterne, uno atemporal donde la historia salta de un momento a otro sin un orden cronológico y que no por eso carece de razón:

Su ritmo es el del psicoanálisis de la locura y el trauma, durante mucho tiempo considerado imposible debido a los frecuentes regresos al punto de partida – tomados como fracasos— después de cada avance. Para Sterne, por el contrario,

⁷¹ psychotic transference” the moment when sensorial survival reactions are able to connect to language, thought and time

⁷² Thus, Tristram’s prenatal analysis could not have taken place without the transference tying him to his uncle Captain Shandy, the only person who really takes care of him throughout the novel

estas superposiciones cronológicas brindan la oportunidad de analizar otro desastre. (Davoine, 2023, p.61)⁷³.

De acuerdo con lo anterior, el análisis shandeano, es un análisis de la locura.

7.2 La escritura contra el abuso y la muerte.

Al inicio de «Shandean psychoanalysis, Tristram Shandy, Madness and trauma», Davoine escribe: «Laurence Sterne escribió un Don Quijote en el siglo XVIII "para protegerse de las enfermedades de la mala salud y otros males de la vida, con alegría» (Davoine, 2023, p.1)⁷⁴. Siendo así, Davoine señala cómo la escritura se convierte en un trabajo terapéutico para Sterne, quien no puede escapar del peligro de la muerte.

La historia de la familia Sterne se vio empañada por diversos momentos catastróficos. Antes de que Laurence naciera, la tragedia ya formaba parte de su historia; y desde muy temprana edad mantuvo contacto cercano con la muerte; Davoine señala la pérdida de cuatro de sus hermanos:

A la edad de diez años, Laurence y su hermana mayor, Mary, fueron los dos únicos de los seis hijos que sobrevivieron. Después de que Laurence dejara Yorkshire, nació otra niña, Catherine. La música que deja la estela de un niño fallecido se escucha a lo largo de la novela. (Davoine, 2023, p.4)⁷⁵.

Aquí Davoine señala el eco que la tragedia infantil a dejado a través de las páginas de la novela.

Para enfrentar tales catástrofes, Laurence recurre al personaje del Tío Toby. Este personaje no sólo ayudará a develar la verdad de Tristram, sino que también la de

⁷³ Its rhythm is that of the psychoanalysis of madness and trauma, long considered impossible due to frequent returns to square one -taken to be failures- after each advance. For Sterne, on the contrary, these chronological overlaps provide an opportunity to analyse another disaster.

⁷⁴ Lawrence Sterne wrote a Don Quixote in the 18th century "to fence against the infirmities of ill health, and other evils of life, by mirth

⁷⁵ At the age of a ten, Laurence and his elder sister Mary were the only two of six children to have survived. After Laurence left Yorkshire, another child, Catherine, was born. The music left in the wake of a departed children is heard throughout the novel

Laurence. Davoine señala cómo “su deseo” direcciona su escritura: « Solo quería señalar que el deseo de Tristram, "*I wish*", se basa en la búsqueda de la verdad por parte de su tío veterano. Y la del autor también»⁷⁶. De esta forma, Tristram y Laurence se abren paso a través de su pasado trágico.

De acuerdo con esto, su tío se convierte en su terapeuta, es él quien permite a Laurence realizar su análisis. Tal y como Davoine señala: «Él es su *therapon*, su segundo en combate, ofreciéndoles a ambos el espacio seguro de su campo de bolos, para realizar la psicoterapia de sus respectivos traumas, »(Davoine, 2023, p.12).⁷⁷.

En este sentido, la escritura es para Laurence un verdadero trabajo con la locura, le permite crear algo propio, su novela es su objeto transicional⁷⁸, implica el pensamiento obligando a que los hechos ocurridos pasen por el registro de lo simbólico.

Es por ello que la escritura se vuelve su defensa preferida. Davoine escribe:

Cuando se le ocurrió, Sterne tocó Scarlatti en su viola de gamba y pintó el cuadro "fases de la luna". Pero su forma favorita de defenderse de la adversidad fue su Tristram Shandy, nacido el año en que todo se torció (Davoine, 2023, p.14)⁷⁹.

El hecho de que Laurence prefiera la escritura sobre la interpretación musical, implica que ya no utiliza recursos ajenos como defensa, él ha inventado su propio pasatiempo para defenderse de las adversidades.

⁷⁶ I just wanted to point out that Tristram's desire, "*I wish*", is grounded in his veteran uncle's search for the truth. And the author's too

⁷⁷ He is their *therapon*, their second in combat, offering both of them the safe space of his bowling green, to perform the psychotherapy of their respective traumas

⁷⁸ Donal Winnicot llama objeto transicional a aquellos objetos que el infante utiliza en su transición hacia el mundo independiente, pues son utilizados para hacer frente a la adversidad que implica el desprendimiento del seno materno.

⁷⁹ When the fancy struck him, Sterne played Scarlatti on his bass viola de gamba and painted at certain "changes of the moon". But his favourite way to fend off adversity was his Tristram Shandy, born the year everything went wrong

Los personajes literarios de Laurence son, por su función terapéutica, de gran valor para él, por eso al igual que Cervantes, quien fuera una de sus mayores influencias literarias, defiende la dignidad de cada uno de ellos; tal es el caso de Yorick, quien, a través de sus bromas y debates, permite hacer complejos ejercicios literarios y reflexivos a Laurence.

Yorick, al ser un personaje bromista, un bufón, corre el peligro de ser menospreciado, tal como Don Quijote, quien fue reducido a un vil chiste por el usurpador de Cervantes.

Siguiendo con lo anterior, Cervantes decide matar a su héroe, a su hijo, a fin de que su valentía y nobleza no fueran manchadas, actuando así, Cervantes se convierte en « su doble ritual, y le ayuda a cumplir con los deberes funerarios»(Davoine, 2023, p.24)⁸⁰.

Y no sólo Cervantes. Al respecto indica Davoine: «El lector también está invitado a presenciar el último aliento de Yorick, así como la despedida que Laurence no pudo darle a su padre» (Davoine, 2023, p.24)⁸¹. De esta manera, el lector también se convierte en un testigo de las palabras que Laurence no pudo pronunciar. Yorick y los lectores, posibilitan el ritual funerario del padre de Laurence.

El valor terapéutico de las palabras se extiende más allá de la escritura de Laurence, pues al interior de la novela podemos dar cuenta de cómo las palabras mantienen efectos en quien las pronuncia e incluso en quien las escucha, por esto Davoine escribe: «Las virtudes de la cura a través de la palabra son conocidas desde la antigüedad, al igual que sus efectos paradójicos» (Davoine, 2023, p.44)⁸².

Seguido de este señalamiento, Davoine resalta los efectos producidos en Toby, toda vez que éste habla con los visitantes que acuden a su alcoba:

Aunque Toby tuvo un gran alivio al hablar con sus visitantes, su compasión lo puso "fuera de sí" y su herida empeoró. Esta herida, el único testigo de la batalla, cuando

⁸⁰ his ritual double, who helps him accomplish his funeral duties

⁸¹ The reader is also invited to witness Yorick's last breath and the farewell Laurence could not bid his father

⁸² The virtues of the talking cure have been known since antiquity as have its paradoxical effects

yacía inconsciente sangra y se infecta por volver a estar expuesta, indefensa, al escrutinio de los demás (Davoine, 2023, p.44)⁸³.

La herida de Toby como síntoma y testigo de lo ocurrido, se visibiliza, dando cuenta de los hechos ocurridos, así, mientras las palabras alivian a Toby, la herida empeora.

Lo anterior guarda relación con lo que ocurre durante el trabajo con la locura, pues durante el análisis aparecen momentos críticos, donde parece ser que el trabajo empeora, los síntomas se agudizan, hay una aversión contra el analista y parece inminente el fracaso, es entonces cuando el análisis debe continuar.

Lo anterior ocurre por instauración transferencial; Davoine advierte: «Una agencia totalitaria ocupa el centro de la escena, al igual que lo hace en las etapas críticas de un análisis, cuando el objetivo de la transferencia es combatirla e introducir una alteridad confiable en el mismo lugar donde ha sido destruida » (Davoine, 2023, p.77)⁸⁴.

Aquí el encuentro analítico, se convierte en una verdadera zona de peligro y el loco y el analista enfrentan a la muerte. Es tarea del analista correr este riesgo y enfrentar junto al loco a esa instancia totalitaria amenazante.

Es por tal, que Davoine es contundente al decir cuál es el objetivo del trabajo con la locura: «El objetivo de un psicoanálisis de la locura y el trauma es inscribir la "verdad histórica" destruida por una agencia totalitaria» (Davoine, 2023, p.83)⁸⁵.

Esto es precisamente lo que hace Laurence al escribir la historia de Tristram Shandy.

7.3 Hacerse de una historia.

⁸³ Although Toby received great relief from talking with his visitors, their compassion put him "out of his wits" and his wound worsened. This wound, the only witness to the battle while he lay unconscious, bleeds and becomes infected when he is once again exposed, defenceless, to the scrutiny of others

⁸⁴ A totalitarian agency takes centre stage, just as it does at critical stages in an analysis, when the aim of the transference is to fight it and introduce a reliable alterity in the very place where it has been destroyed

⁸⁵ The aim of a psychoanalysis of madness and trauma is to inscribe the "historical truth" destroyed by a totalitarian agency

A lo largo de su obra, Davoine nos ha enseñado que cuando la historia se fractura, es decir, cuando hay momentos que no se transmiten a través de la palabra y son borrados de la historia que se cuenta, aparece la locura.

Siguiendo a Davoine, los síntomas de la locura aparecen como un lenguaje sustituto, son una elaboración que pretende hacer saber eso que no se cuenta, pues es un intento por resarcir el lazo social, es decir, que haya otro ahí para escuchar y responder.

En este sentido, Laurence Sterne comparte su historia a través de su obra «Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy». En su novela, Laurence Sterne revive las memorias de su padre a través del personaje de Yorick, como Davoine señala: «Yorick encarna el espíritu de Roger Sterne, descrito en las memorias escritas para su hija, tal t como lo mencioné anteriormente» (Davoine, 2023, p.20)⁸⁶.

Davoine resalta la importancia para Lawrence de transmitir la historia de su familia, en este caso su padre, y más adelante Davoine continúa:

A Laurence le hubiera gustado contar más sobre sus antepasados, pero la ascendencia de los Sterne no se remontaba muy atrás -excepto para el famoso arzobispo Richard Sterne-, por lo que "con el paso de los años, la historia se mezclará y confundirá tanto [...] que nadie podrá levantarse y jurar que este propio bisabuelo fue el hombre que hizo esto o aquello". De ahí su decisión de unirse a un linaje de tontos (Davoine, 2023, p.20)⁸⁷.

Siguiendo las palabras de Davoine, Laurence se hace de un pasado, pues se adhiere a un linaje que le permite devenir sujeto, un sujeto que escribe novelas cómicas.

Así es como Laurence adquiere un lugar social, se convierte en el comediante, en el bufón, personaje que le corresponde por herencia, « Gracias a su parentesco con la

⁸⁶ Yorick embodies the spirit of Roger Sterne, described in the memoir written for his daughter, which I mentioned earlie

⁸⁷ Laurence would have liked to tell more about ancestors, but the Stern's ancestry did not go very far back - except for the famous archbishop Richard Sterne- so that "in course of the years, the story will so blend and confound us [...] that no one shall be able to stand up and swear that this own great-grandfather was the man who did either this or that". Hence his decision to join a lineage of fools

dinastía Yorick, Laurence puede reclamar las chucherías y el gorro de tonto heredados de su padre bufón »⁸⁸ (Davoine, 2023, p.20).

De acuerdo con la idea anterior, Laurence presta importancia a la historia, pues se da a la tarea de escribir minuciosamente, no lleva prisa por terminar su obra, lo que significaría para él hacer omisiones, por el contrario, Sterne se preocupa por describir ampliamente lo que ha ocurrido antes del nacimiento de Tristram; al respecto nos dice Davoine:

“Tiene multitud de cosas que atender, todas se atienden metódicamente en el capítulo 14: "Cuentas que conciliar; Anécdotas para recoger; Inscripciones para distinguir; Historias para tejer; Tradición para tamizar; personajes a los que invocar; Panegíricos para pegar en esta puerta; Pasquines por allá". Como resultado, a pesar de que ha estado escribiendo durante seis semanas, Tristán aún no ha nacido, y Sterne concluye que es mejor "no tener prisa; - sino para seguir escribiendo tranquilamente [...] lo que [...] Seguirá haciéndolo mientras viva" (Davoine, 2023, p.27)⁸⁹.

Laurence hace un verdadero ejercicio de investigación, pues a la par que va escribiendo, crea y descubre un pasado para Tristram, y no sólo para él, pues Laurence resuelve situaciones de su propia historia. De esta manera hace frente a lo imposible.

Ahora bien, en este sentido, hacer una historia es un ejercicio analítico, pues implica el uso del lenguaje que da cuenta de la presencia de otro, por eso Davoine dice que «Shandean Psychoanalysis» es «un relato de mi conversación con Laurence Sterne» (Davoine, 2023, p.43).

⁸⁸ Through his kinship to the Yorick dynasty, Laurence can lay claim to the bauble and the fool's cap passed down by his father's jest.

⁸⁹ He has multitude of things to attend to, all methodically listen in Chapter 14: "Accounts to reconcile; Anecdotes to pick up; Inscriptions to make out; Stories to weave in; Tradition to sift; personages to call upon; Panegyrics to paste up at this door; Pasquinades at that". As a result, although, he has been writing for six weeks, Tristram is still not born, and Sterne concludes that it is best "not to be in hurry; - but to go on leisurely writing [...] which [...] I shall continue to do as long as I live

Para llegar a tal conclusión, Davoine nos explica que ella habla con él, su obra escrita es una parte del diálogo, sin embargo, Davoine se mantiene en una posición que le permite responder: ella imagina, siente, piensa a partir de lo que lee, de ahí vienen sus aportaciones.

Davoine retoma al respecto:

La escritura, cuando se maneja bien [...], no es más que un nombre diferente para la conversación: nadie que sepa lo que se hace en una buena compañía se atrevería a hablar de todo. (Davoine, 2023, p.43)⁹⁰.

Siendo así, la historia que escribe Lawrence para enfrentar sus zonas catastróficas, no está completa sin la participación del lector.

Pero tal como en el trabajo con la locura, Laurence no sólo se vale de la escritura, él incorpora elementos que hablan a los personajes y al lector. Recordemos que Davoine desde muy temprano, en su trabajo como analista de la locura, dio importancia a la noción de definición ostensiva, propuesta por Ludwig Wittgenstein.

Según ella, los objetos hablan al loco y permiten representar aquello que no se ha podido simbolizar; cuando estos elementos se incorporan a la narrativa, la historia se convierte en otra, tal como retoma Davoine respecto al tío Toby cuando utiliza un mapa para señalar dónde ha sido herido:

Este mapa constituye una forma inicial de alteridad y da una tercera dimensión al acontecimiento que lo aplastó bajo la piedra. Toby se animó cuando anticipa poder clavar un alfiler en el lugar donde estaba parado –al pie de San Roque- justo antes de ser inmovilizado en el suelo, indefenso, como un insecto expuesto al escrutinio. Por el contrario, el alfiler le permitirá una "definición ostensiva". Así, cuando se le pregunte: "¿Dónde fue herido?", podrá responder: "Aquí", señalando un lugar que todos pueden ver (Davoine, 2023, p.47)⁹¹.

⁹⁰ Writing, when properly managed [...], is but a different name for conversation: as no one who knows what he is about in good company would venture to talk all.

⁹¹ This map constitutes an initial form of alterity and gives a third dimension to the event that flattened him under the stone. Toby takes heart when he anticipates being able to stick a pin on the spot where he was standing at the foot of St. Roch just before being pinned to the ground, helpless, like an insect

De acuerdo con lo anterior, el mapa cambia en cierto modo la narrativa de la catástrofe de Toby, pues permite señalar el lugar geográfico donde ha sido herido... y ya no el corporal. Más allá de reconocer su herida en la ingle, este cambio en la localización, da pauta a la visibilidad colectiva de un lugar, en otras palabras, la pequeña historia se cruza con la gran Historia.

Respecto a esto último, Davoine otorga un gran valor a la Historia, pues desde su posición como analista, el camino a la cura se encuentra en el entrecruce de la gran Historia, esa que se cuenta, con la pequeña historia, la individual. Este cruce permite el encuentro con los restos que han sido cercenados tanto del loco, como del analista.

Davoine comparte al respecto:

Cuando me convertí en analista, volví a encontrarme con esas palabras mayúsculas y opacas. Pero en la sala común del hospital psiquiátrico donde aprendí mi oficio, noté que las personas confinadas allí buscaban algo que destacara en mi rostro, mi postura, mi ropa y mi tono de voz. Cuando confirmé sus observaciones, una co-investigación podría ser explorar las zonas traumáticas de su historia, resonando con las catástrofes de mi propia experiencia de vida (Davoine, 2023, p.105)⁹².

Es por esto mismo que, para Davoine, el análisis se convierte en un ejercicio de investigación, lo que permite pensar qué quien trabaja con la locura, es tanto historiador como analista.

exposed to scrutiny. On the contrary, the pin will allow an “ostensive definition”. When asked: “Where were you wounded?”, he can answer: “Here”, pointing to a place everyone can see

⁹² As I became analyst, I ran into these tall, opaque words again. But in the common room of the psychiatric hospital where I learned my job, I noticed that people confined there searched for something that stood out in my face, my posture, my clothes and the tone of my voice. When I confirmed their observations, a co-research could be to explore traumatic zones in their story, resonating with catastrophes in my own life experience

CAPITULO VIII

EL NUEVO PARADIGMA DEL PSICOANÁLISIS.

A finales del mes de octubre del 2024, Françoise Davoine realizó una visita a nuestro país, participando en diversas actividades tanto en la ciudad de Querétaro como en Morelia y la Ciudad de México. El 30 de octubre, Davoine dictó el seminario «Otro paradigma para el psicoanálisis: en el caso de la psicosis y el trauma». En dicho seminario, Davoine fue concluyente respecto al trabajo que ha venido desarrollando a través de los años, en su práctica analítica y en la transmisión del psicoanálisis.

8.1 Otro paradigma para el psicoanálisis: en el caso de la psicosis y el trauma.

Para quienes nos hemos acercado al trabajo de Françoise Davoine, resulta imposible negar que nos encontramos frente a una nueva escuela al interior del psicoanálisis.

Esta escuela propone un cambio radical en la posición del analista. Davoine nos enseña que no hay tal neutralidad del analista cuando se trata de trabajar con la locura: «Es necesaria la interferencia para que pueda aparecer en escena ese tiempo que no pasa» (Davoine, 2024).

La interferencia a la que Davoine se refiere, es a lo que ocurre del lado del analista, es decir: errores, equívocos, anulaciones, sueños, sensaciones; todo lo que aparece del lado del analista y que da cuenta de una transferencia que se instaura, de manera muy diferente, a lo que se piensa recurrentemente en psicoanálisis, pues esta aparece del lado del analista interfiriendo en el vínculo.

Sin embargo, esas interferencias dan paso a la aparición de restos que han sido excluidos de la historia, permitiendo la emergencia de imágenes que han sido cercenadas de la historia del loco.

Siguiendo lo anterior, en el trabajo con la locura no hay posibilidad de encontrar una causa en el pasado, pues éste no existe. Davoine nos dice: «En estas circunstancias

traumáticas, la causalidad no funciona, porque el tiempo tampoco funciona» (Davoine, 2024). Esto permite entrever que la lógica temporal es ajena a la locura.

Por lo anterior, Davoine nos explica: «Es por eso que el encuentro se realiza por azar, entre el azar que se encuentra en las partes disociadas de ambos, del analista y del paciente» (Davoine, 2024). Esto que explica Davoine, hace pensar que es un instante preciso el momento en que ocurre la interferencia, esto es lo que hace del trabajo con la locura algo azaroso, donde ocurren cosas sin previo plan o aviso que se anteponga.

E, intentando ser más precisa, Davoine agrega: «Cuando se puede volver al pasado, no se trata de eso, no se trata de anamnesis» (Davoine, 2024). Lo que quiere dejarnos en claro es que, en el trabajo con la locura, no hay posibilidad de anamnesis, pues no hay un pasado al cual dirigirse, intentar hacer esto con los pacientes llamados psicóticos, es imposible.

Esto nos permite interrogarnos, ¿cuál es el papel del analista si en el trabajo con la locura no puede dirigirse al pasado para levantar las fuerzas represivas? Davoine nos dice que el trabajo consiste en estar ahí con el loco, sin embargo, no se trata de acompañar simplemente, pues «acompañar, es estar con alguien todo el tiempo» (Davoine, 2024).

Para Davoine, acompañar en el análisis es algo mucho más complejo, hay que llegar a ocupar el lugar de segundo en combate, el lugar del *therapón*, por eso nos explica:

El momento del análisis, es un momento crítico, en ese momento la catástrofe llega a la sesión, está presente en la sesión y es ahí cuando uno se convierte en analista, el momento se convierte en momento analítico, el resto del tiempo uno acompaña (Davoine, 2024).

Con lo anterior, Davoine comparte qué durante un proceso analítico, no todo el tiempo ocurre análisis; sólo en los momentos en que la catástrofe se hace presente en el encuentro analítico, uno se convierte en analista y acompaña al loco a hacer frente a esa catástrofe. Ahí es cuando ocurre verdaderamente un análisis de la locura.

Aunque para que esto ocurra, Davoine nos advierte: «Es necesario mantener ese acompañamiento para que la catástrofe llegue» (Davoine, 2024)

De acuerdo con lo anterior, el acompañamiento del analista debe mantenerse hasta el punto en que el análisis se vea en un momento crítico, es en ese momento donde los cuestionamientos del loco amenazan el encuentro, pues exponen la incapacidad del analista quien a su vez, no desea estar ahí para responder, tal como nos explica Davoine:

¿Cómo sabemos que llegó la catástrofe? Nos damos cuenta de que en un momento dado ya no hay otro, es un momento de soledad extrema donde la única alteridad es una instancia totalitaria sin fe ni ley, para la cual el otro no existe y puede ser destruido, y sé muy bien que ese momento va a llegar entonces, yo navego, me convierto en un acompañante gentil (Davoine, 2024).

Tenemos entonces que, en el trabajo con la locura, llegará un momento en que el analista quedará imposibilitado de sostener lo que ocurre durante el encuentro, convirtiéndose en esa instancia totalitaria que engaña, pues en esos momentos, el analista busca echar mano de su conocimiento para hacer frente a lo que el loco muestra; esto anula al loco como otro, pues lo cosifica.

Siendo así, cada vez que el analista se oculta en su saber teórico, se convierte en ese mentiroso, abusador y traidor que anula la singularidad del loco, pero, a pesar de esto, es necesario que esto ocurra en análisis:

Uno se convierte en el verdugo y tiene que permitir eso para que se presente la catástrofe, y es en ese momento donde uno se convierte en el segundo en combate contra la instancia totalitaria perversa, y eso no demanda mucho tiempo” (Davoine,2024).

¿Cómo concluye Davoine que la lucha contra la instancia totalitaria no es de larga duración? Ella nos cuenta:

Un psicoanalista norteamericano que luchó en la batalla de Guadalcanal nos recibía mucho a Gaudillière y a mí, él nos dijo que un análisis de psicosis dura ocho días, pero para llegar a esos ocho días se necesitan años de análisis, y en esos ocho

días cada uno sale del lugar donde se oculta, el analista sale de su teoría, el otro de sus síntomas y pueden entonces encontrarse (Davoine, 2024).

El analista al cual hace referencia Davoine, es Otto Will, quien junto a Frieda Fromm-Reichmann y Harry Stack Sullivan, son pioneros del trabajo analítico con la locura. Estos tres analistas, además de mantener gran influencia en el pensamiento de Davoine, descubrieron en su propia práctica que el trabajo con la locura tendrá éxito sólo si uno está dispuesto a acudir a su encuentro y permanecer ahí.

Para Davoine, estar ahí significa reconocer las impresiones que el loco deja en nosotros, además de escuchar y responder, cosa que se imposibilita cuando uno recurre a la teoría para explicar lo que sucede en el encuentro.

Davoine critica fuertemente estas intervenciones donde el analista recurre a principios teóricos para explicar la sintomatología y todo lo que ocurre durante el proceso analítico. Tal es una salida fácil cuando el análisis exige otro método de trabajo diferente al análisis clásico, además de denotar una negativa por permanecer ahí.

Por todo ello, Davoine afirma la existencia de un nuevo paradigma del psicoanálisis:

Este es un cambio de paradigma puesto que pasamos en el primero, la cadena simbólica funciona con la represión del significante, donde el analista aparece en un lugar de alteridad a veces como un gran Otro, a veces como un pequeño otro, pero el analista siempre está en situación de alteridad, entonces el inconsciente está reprimido y permite ir a buscar la causalidad psíquica en recuerdos reprimidos, incluso en la anamnesis (Davoine, 2024).

El primer paradigma al que refiere Davoine, nos remite al psicoanálisis clásico, tal como Freud lo habría propuesto, con los padecimientos que describió como neuróticos dada la naturaleza de la energía libidinal.

Sin embargo, el trabajo con la locura exige un cambio radical en el ejercicio analítico, que es lo que Davoine llama nuevo paradigma:

En el segundo paradigma que encontramos, justamente el momento en que el psicoanálisis fracasa, que es donde los pacientes se nos van o bien van a un hospital psiquiátrico, esto que nos da siempre la impresión de haber fracasado, es el signo de nuestro fracaso, es cuando tenemos la impresión de que el tiempo no pasa más, ya no pasa, y esto lo llamamos compulsión a la repetición, un instante muerto, reacción negativa terapéutica (Davoine, 2024).

Según Davoine, el fracaso del análisis es lo que nos da la pauta para considerar un cambio de paradigma, pues anteriormente, el analista recurría simplemente a dar explicaciones para el fracaso, sin embargo, Davoine enumera dos posibilidades a elegir:

Cuando el paciente nos dice que el psicoanálisis ya no sirve para nada, que todo lo que hemos hecho no sirve para nada, partimos siempre desde cero o bien podemos decir *es psicótico y fin*, y decimos, *seguramente es la forclusión del nombre del padre y todo eso*, o bien uno se dice, *quizá nos encontramos en otro paradigma y nos decimos, efectivamente existe el trauma*, o como yo digo, una catástrofe en la cadena simbólica a la gran escala de la historia o bien en la pequeña escala de vida singular (Davoine, 2024).

Siendo este el caso, podemos inferir que algo ha ocurrido, un hecho busca ser descubierto, experimentado por primera vez, por eso razonamientos como la forclusión del significante o la vinculación edípica con los padres, no funcionan aquí.

Se trata de saberes que no se saben, por lo cual Davoine nos dice que no hay una demanda: «Lo que caracteriza precisamente otro paradigma es que no hay lo que nosotros llamamos demanda, es raro que la haya, generalmente la gente viene a vernos porque alguien le dijo que venga» (Davoine, 2024). Pues no se puede demandar saber algo que psíquicamente no ha ocurrido.

De esta manera es como siguiendo la propuesta de Davoine, podemos concluir que el psicoanálisis clásico es insuficiente en el trabajo con la locura traumática, estamos frente a un paradigma que implica el abandono de métodos evasivos

que contemplan la neutralidad, y el uso de diagnósticos y leyes teóricas para explicar lo que se presenta como desconocido cuando de traumas se trata.

Esta propuesta brinda la oportunidad de hacer un trabajo analítico con la locura.

CONCLUSIONES.

El recorrido realizado a través de los principales textos de la obra de Davoine, permitió la reflexión del compromiso, alcance e implicaciones de lo que ella propone como un nuevo paradigma del psicoanálisis. Presentamos las conclusiones de este recorrido.

El psicoanálisis, es una práctica que escapa al discurso universitario, a la razón, a los ejercicios de poder. Un ejercicio que permite que dos singularidades acudan al encuentro: una en calidad de analizante y la otra como analista. Estos roles que parecen prefigurados, más bien llegan a ser flexibles, cambiantes e inexactos; sobre todo en ese campo tan pantanoso como es el de la locura. Ante esto y valiéndose de lo camaleónico que puede llegar a ser esta práctica, pero teniendo cuidado de no pervertir su propia flexibilidad, es que surge la propuesta del psicoanálisis al revés.

Esta propuesta que hace Davoine, es el punto convergente de un cúmulo de experiencias que van desde sus investigaciones como socióloga, al intercambio con psicoanalistas americanos que repelían la influencia de la *ego psychology*, mismos que le acercaron al trabajo de los pioneros del psicoanálisis de las llamadas psicosis y los traumas de guerra, sin dejar atrás otras prácticas del hombre, como el *Zen* o la tradición del *Medecine Man*.

Pero, además de esto, el psicoanálisis al revés representa una sacudida que despierta del letargo dogmático, que por mucho tiempo se ha transmitido al interior del cuerpo teórico y la práctica analítica, principalmente, respecto de la posición del analista. Es así, como da cuenta de que el psicoanálisis, en su condición de saber que avanza con el tiempo mismo, no puede permanecer estático o petrificado, como si fuera ajeno a los sucesos del mundo.

Ahora bien, el psicoanálisis al revés compromete un cambio en el paradigma del sufrimiento psíquico, resaltando la importancia de retomar el vocablo locura. Para lograr esto, hay que considerar dos criterios importantes:

- 1) La locura no se equipara, ni llega a ser un sinónimo del diagnóstico psicosis, el cual resalta una enfermedad que se apodera del cuerpo psicobiológico del hombre.
- 2) La locura, es una forma discursiva que intenta la inscripción en el orden simbólico del hecho traumático, oponiéndose a la exclusión, marginación y objetivación de todo aquel que atraviesa las zonas de derrumbe.

En cuanto al primer criterio, el termino psicosis da cuenta de un agente externo que contamina y afecta el funcionamiento del organismo que ha contaminado, en este caso, sabemos que se trata del cerebro humano. La cuestión aquí es que la psicosis en su dimensión nosológica, es impuesta por aquel que la nombra, es decir, un especialista que instauro este diagnóstico externo en un paciente para así operar hacia la búsqueda de un mejoramiento en la salud. No hay razón para operar de esta manera en el ejercicio analítico, donde se trabaja con lo propio del analizante, es decir, con la articulación individual de una cadena significativa; esto es **con** la subjetividad.

Por otro lado, el segundo criterio exige un cambio en la posición del analista, lo cual, permitirá pensar a esa forma discursiva llamada locura, tal como se propone a través de los capítulos de esta tesis: una forma de lazo social, una denuncia de la verdad, un método de investigación o un intento de cura. Articular a la locura de esta manera, excluye todo sentido de enfermedad y al mismo tiempo, posibilita el interrogar lo que se hace al interior del psicoanálisis, pues, el psicoanálisis al revés propone la implicación del analista durante el curso de un análisis, en otras palabras, habla.

Esto último es lo que justifica el hecho de que el analista se convierta en el *therapón*, es decir, ese segundo en combate, cosa que, a menos de que el analista se implique, es decir, que se convierta en el pensador de los pensamientos del analizante, no se logrará y, siendo este el caso, el psicoanálisis continuará siendo incapaz de tratar a la locura.

El analista está obligado a hablar, a pensar por aquel que tiene enfrente; ello permite encontrar los momentos cercenados de la historia y que interfieren uno con otro.

Davoine lo llama, el entrecruce de la pequeña y la gran Historia. El analista, al proporcionar algo desde su propio transitar, otorga aquellos significantes que no forman parte de la cadena del analizante, echando a andar el tiempo y posibilitando que el analizante reconstruya su historia.

Ahora bien, un segundo punto a considerar en pro de alcanzar el segundo criterio es que, siguiendo la enseñanza de Davoine, el inconsciente no es una entidad o una instancia que pertenezca a alguien. Pensar lo contrario, perpetua el impasse del psicoanálisis de la locura. Davoine da cuenta de que lo inconsciente no aparece, a menos que se trate de una relación analítica, es decir, lo inconsciente es aquello que se construye y emerge durante el análisis, y para construirlo, se necesita la presencia activa de dos, dos que logren construir una historia para olvidar.

Siendo este el caso, el psicoanálisis al revés, más que descubrir, tiene por objetivo construir, en este sentido, construye una memoria, produce el recuerdo de sucesos que hasta antes no se habían registrado. Aunque, hay que aclarar que esto, es tan sólo el borde del umbral que se despliega, pues el hecho de producir un recuerdo conlleva que el psiquismo le de acogida. Si recordamos que en el tercer capítulo, se habló de Madre Loca como una figura retórica que da acogida a los locos que han sufrido marginación, exclusión, rechazo o abusos, una vez que el psiquismo da acogida al suceso, se puede decir que emerge un sujeto, el cual junto a un cuerpo biológico sustituirán a «Madre Loca», por lo tanto, la locura deja de ser imprescindible.

La importancia de que emerja un sujeto, es que posibilita tomar una posición frente a los hechos, hacer un juicio, dar forma a todo eso desbordante, acepta o rechaza el flujo continuo de energía que discurre a través del cuerpo. En otras palabras, el sujeto es el puente para que los sucesos atraviesen por el desfiladero de los significantes.

Una vez dicho esto, se puede concluir que, en el psicoanálisis al revés, gracias a la implicación del analista, movido por la transferencia, crea una memoria que posibilita las condiciones para dar paso a la represión, cosa fundante del inconsciente, y así

permitir la liberación de aquello que no cesa de no inscribirse; escapar a la continua repetición, ese goce que arranca la posibilidad de vivir sin sufrimiento.

BIBLIOGRAFÍA.

Allouch, J. (1989) Ustedes están al corriente, hay transferencia psicótica. Litoral n°7/8. Ed. La Torre Abolida, Córdoba. P. 89-110

_____ (1993) Perturbación en pernepsi. Litoral n°15: Saber de la locura. Ed. ELP, Córdoba. P. 7-36

Bion, W. (2018) The long week end. Editorial Routledge. New York, EUA.

Cassanova, B. (1998) Estallidos en la clínica. Litoral n° 25/26. Ed. ELP, Córdoba. P. 107-116

Cervantes Saavedra, M. (2013) El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Editorial Emu. México.

Colina, F. (2020) Sobre la locura: El arte de no intervenir. Editorial Enclave de libros ediciones. España.

Davoine, F. (1994) La locura Wittgenstein. Editorial psicoanalítica de la letra. México D.F., México.

_____ (2001) Madre Loca. Editorial del círculo psicoanalítico mexicano. México D.F., México.

_____ (2011) Davoine, F. & Gaudillière, J.M. (2011) Historia y trauma, la locura de las guerras. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

_____ (2012) Don Quijote, para combatir la melancolía. Editorial Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina.

_____ (2018) A word to the wise, Don Quixote returns to fight perversion. Editorial Routledge. New York, EUA.

_____ (2021) El acta de nacimiento de los fantasmas. Editorial Nandela. Estado de México, México.

_____ (2021) La transferencia como interferencia. Editorial Nandela. Estado de México, México.

_____ (2022) Investigadora y Therapón. En torno a la transmisión de los traumas de guerra. Psicología, Educación & Sociedad, revista de investigación y difusión. Vol. 1 núm. 1 p. 1-16

_____ (2023) Shandean psychoanalysis. Tristram Shandy, madness and trauma. Editorial Routledge. New York, EUA.

Foucault, M. (1976) Historia de la locura en la época clásica. (I, II) (1964) Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (2005) El orden del discurso. Editorial Fabula Tusquets Editores. Buenos Aires, Argentina.

_____ (2007) El poder psiquiátrico. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Freud, S. (1976) Proyecto de psicología (1950 [1895]) Obras Completas, Vol. I. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

_____ (1976) El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen (1907 [1906]) Obras Completas Vol. IX. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

_____ (1976) Sobre la dinámica de la transferencia (1912) Obras Completas Vol. XII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

_____ (1976) La represión (1915) Obras Completas Vol. XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

_____ (1976) Lo inconsciente (1915) Obras Completas Vol. XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

_____ (1976) Neurosis y psicosis (1924 [1923]) Obras Completas Vol. XIX. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

_____ (1976) La pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis (1924) Obras Completas Vol. XIX. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

_____ (1976) Prólogo a August Aichhorn, Verwahrloste Jugend (1925) Obras Completas Vol. XIX. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

_____ (1976) Inhibición, Síntoma y Angustia (1926 [1925]) Obras Completas Vol. XX. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

Formm- Reichmann, F. (1981) Psicoterapia intensiva en la esquizofrenia y en los maniaco-depresivos. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Gaudillière. J.M., (2021) Lecciones de la locura, Seminarios 1-7. Editorial Social Ediciones. Santiago de Chile, Chile.

Lacan, J (2015) El seminario, Libro 3. Las psicosis (1955-56) Ed. Paidós. Argentina.

_____ (2023) El seminario, Libro 8. La transferencia (1960-61) Ed. Paidós. Argentina

_____ (2021) El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-70) Ed. Paidós. Argentina.

_____ (2021) El seminario, Libro 20. Aun (1972-73) Ed. Paidós. Argentina.

_____ (2009) Escritos 1. Acerca de la causalidad psíquica (1950[1946]) Ed.

Siglo XXI, México

_____ (2009) Escritos 1. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis (1956[1953]) Ed. Siglo XXI, México

_____ (2009) Escritos 2. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1959) Ed. Siglo XXI, México.

_____ (2012). La psiquiatría inglesa y la guerra (1947) Otros Escritos. Ed. Paidós. España.

Montoya, A. (2006) Paisajes de la locura, El psicoanálisis en la psicosis y su relación con la locura social. Editorial Paradigma. México

Rotterdam, E (2004) Elogio de la estupidez. Editorial Akal. España.

Sterne, L. (2005) Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy. Editorial Cátedra. España.

Wittgenstein, L. (1999) Tractatus Lógico-Philosophicus. Editorial Alianza. México.